
Pensamiento
Político
EDITORIAL ARA



eLibro

Basado en el curso de Lic. Eduardo Fernández Luiña

“Pensamiento Político”
Curso financiado y adaptado para **e**Libro por:
Asociación Rafael Ayau (ARA)
ISBN: 978-9929-687-07-3

© ARA, 2015
Guatemala, Centroamérica.
informacion@uomac.net

Este **e**Libro puede ser reproducido citando a la fuente.



Índice del Curso



Biografía del Autor..... iv

A Manera de Prólogo..... vi

Introducción del Curso..... vii

Objetivos del Curso..... ix

I. La Filosofía Griega: el pensamiento político de Platón.....12

II. La Filosofía Griega: el pensamiento político de Aristóteles.....24

III. Filosofía medieval. Santo Tomás de Aquino y el desarollo del Escolasticismo.....36

IV. La modernidad. Nicolás Maquiavelo.....56

V. La modernidad. Thomas Hobbes. (1588-1679)..... 72

VI. La modernidad. John Locke (1632-1704)..... 85

VII. La contemporaneidad. Carlos Marx..... 99

VIII. Conclusiones.....122

Evaluación Corta de Aprendizaje (ECA).....153

Bibliografía.....154

Glosario..... 157

Fuentes de Fotos.....163

Biografía del Autor



Lic. Eduardo Fernández Luiña

Eduardo nace en Puerto de Vega, un pequeño pueblo del Principado de Asturias (España). Una vez finaliza sus estudios de educación secundaria, Eduardo ingresa en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Santiago de Compostela (España). Durante sus estudios de grado, recibe la beca ERASMUS al mérito académico y cursa un año en la *Universitá per Strenieri* de Perugia (para fortalecer su educación en italiano) y el cuarto curso de su Licenciatura Ciencias Políticas en la *Universitá degli Studi di Perugia* (Italia).

Finalizada su Licenciatura, y ya como un joven politólogo, Eduardo ingresa en el programa doctoral de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Santiago de Compostela. Durante el primer bienio de sus estudios doctorales Eduardo obtiene el Diploma de Estudios Avanzados en “Procesos Políticos Contemporáneos” y gracias a ello ingresa en el proceso de redacción de tesis doctoral. Ya convertido en Doctor (Tesis defendida en junio de 2014), Eduardo se encuentra trabajando a tiempo completo como profesor de la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala).

Durante su carrera académica Eduardo ha publicado numerosos artículos de investigación y un pequeño libro sobre relaciones internacionales. Sus especialidades profesionales son el estudio de las Políticas Públicas, la Política Comparada y como no podía ser de otra forma el Pensamiento Político clásico, moderno y contemporáneo.

A Manera de Prólogo



El curso de “Pensamiento Político” pretende ser una materia amena e interesante que introduzca al alumno en el pensamiento y la teoría política clásica, pre moderna y moderna. La materia muestra a los estudiantes los orígenes, la evolución y los cambios que a lo largo del tiempo se han producido en la teoría política europeo-occidental.

Introducción del Curso



Como académico, siempre me ha interesado la historia de las distintas civilizaciones y cómo estas han reflexionado sobre la organización social necesaria para conseguir la paz y la prosperidad de sus miembros. Sin duda, el reto de la organización social adecuada siempre ha estado ahí. Desde muy antiguo, y gracias a la naturaleza social de los seres humanos, los individuos se han preocupado por buscar el orden, la armonía entre todos los ciudadanos y con ello la prosperidad material y moral de todos los miembros de la sociedad.

Quizás esos sean los elementos que hacen del curso de Pensamiento Político algo importante. Se desea, con las clases y sesiones que hemos diseñado, generar un espacio de reflexión para ver como a lo largo de la historia, los autores –desde la Grecia clásica hasta el desarrollo del mundo moderno- han reflexionado sobre la mejor forma para organizar comunidades cada día más complejas y sofisticadas. Desde muy antiguo, las preguntas han sido siempre las mismas:

1. ¿Es el ser humano un ser social por naturaleza o por necesidad?
2. ¿Pueden existir formas de gobierno que garanticen la libertad y la igualdad de los miembros de la comunidad?
3. ¿Es posible construir un mundo más pacífico para todos?
4. ¿Podemos aprender a convivir con personas distintas a nosotros?

Esas, y otras muchas cuestiones conforman el programa de esta materia. Si logramos que los

estudiantes se involucren en el estudio de los pensadores que se presentarán a futuro, si hacemos que no sólo lean las lecturas y vean los vídeos asignados, sino también que introduzcan el tema en sus hogares y en sus vidas cotidianas, el objetivo de este curso de Pensamiento Político estará más que superado.

Nuestras sociedades necesitan responder a muchas preguntas. Tenemos que ser capaces de romper la barrera del subdesarrollo y lograr una sociedad más próspera, capaz de generar riqueza y más oportunidades para sus miembros. En ese camino la batalla por la libertad es fundamental y el curso de Pensamiento Político será una herramienta para observar cómo, con la evolución del pensamiento occidental, se ha podido desarrollar una sociedad de hombres y mujeres libres, solidarios y conscientes de la realidad en la que les ha tocado vivir. Gracias a este curso podemos observar qué ideas han asimilado y adoptado aquellos que han logrado superarse a sí mismos y edificar sociedades más abiertas, donde la competición se desarrolla en un ambiente armónico gracias a un conjunto de reglas –Leyes con mayúscula- que garantizan la libertad.

Objetivos del Curso



Al finalizar este curso:

Objetivo general:

- Se pretende que el alumno adquiera un concepto claro y preciso sobre el significado del término Pensamiento y Teoría Política, y su vinculación con el Derecho, la Economía, la Ciencia Política y el concepto Estado Moderno.

Además se desea que el estudiante sea consciente de los temas que han ocupado el debate existente en la teoría política occidental a lo largo del tiempo. Se quiere hacer hincapié en ideas como la de libertad, igualdad, comunidad, individuo, democracia, etc. El objetivo es que el estudiante compruebe que los temas no son los que han cambiado. Ha cambiado la interpretación de los mismos por los mismos por los intelectuales que vamos a analizar.

Como complemento final, también sería ideal que el estudiante comprendiese que cada autor es hijo de su tiempo. Es fundamental comprender brevemente el período histórico en el que nos ha tocado vivir para asimilar e interiorizar las distintas ideas que los autores que vamos a estudiar presentaron a lo largo de su obra.

Objetivos específicos:

- El alumno observará la evolución del pensamiento político occidental desde sus orígenes en Grecia hasta el pensamiento moderno y renacentista de autores como Maquiavelo o Hobbes. La materia finalizará con una breve introducción a alguno de los autores más importantes del siglo XIX e inicios del siglo XX.

- Entender las grandes teorías sobre el estado y la organización política de comunidades complejas. Sin duda alguna la materia de Pensamiento Político es un complemento necesario de materias como Teoría del Estado. En la anterior, se analiza al ente abstracto Estado como un actor que posee características definitorias como el territorio, la población, etc. La materia de Pensamiento Político añadirá a las señaladas líneas atrás la burocracia, la impartición monopólica de un servicio de justicia, la diplomacia, el servicio fiscal o el dirigismo cultural. Todos ellos son elementos fundamentales que ayudan a conformar –también y como complemento a lo estudiado en Teoría del Estado- la soberanía y la forma política Estado Moderno.

- Conocer el origen de la libertad moderna y afrontar el debate ideológico entre el liberalismo y las corrientes más estatistas que surgen como reacción al mismo.

- Fomentar en el estudiante la técnica de discusión virtual. Que el estudiante sea capaz de razonar, argumentar, y citar referencias a la hora de debatir. Un trabajo de investigación serio debe tener en cuenta numerosas referencias bibliográficas. El conocimiento es acumulativo y mucho de lo que decimos debe ser sustentado gracias a una revisión bibliográfica en profundidad. Lo anterior servirá a futuro para la redacción de la tesis de Licenciatura y porque no de maestría. El estudiante debe desarrollar una “cultura de la investigación”. Una dinámica de estudio y de redacción de trabajos teniendo siempre en

cuenta lo ya hecho en el pasado por los grandes profesores y académicos.

- Capacitarlo para que desde una perspectiva científica sea capaz de comprender el pensamiento político pre moderno, moderno y contemporáneo, y con ello trasladar sus enseñanzas al mundo en el que vivimos. Toda materia debe tener una traducción práctica. La clase de Pensamiento Político estaría defectuosa sino pensase en su aplicación práctica. La asignatura pretende que el estudiante desarrolle y mejore sus capacidades analíticas. Gracias a estas, podemos establecer diagnósticos para proponer soluciones originales a los problemas que nos toca vivir en la actualidad. El pasado siempre es una variable. Es necesario tenerlo en cuenta. La disciplina de pensamiento político quiere convertirse en una herramienta para el establecimiento de juicios sobre la realidad país, con el fin de convertirse en el foro donde se propongan soluciones originales y alternativas gracias al estudio de los errores y aciertos de los teóricos pasados.

¡Adelante!



CAPÍTULO I

La Filosofía Griega: el pensamiento político de Platón

La historia de la civilización occidental y del pensamiento político que esta ha sido capaz de desarrollar durante los últimos veinticinco siglos tiene su lugar de nacimiento, su "semilla original" con el nacimiento del pensamiento griego en el siglo VII a. C.[1]

Lo que se puede observar en la obra de autores como Tales de Mileto, Anaxímenes, Anaximandro, Heráclito, Parménides, Demócrito, etc., es una progresiva confianza en la razón humana. La filosofía griega comienza a confiar en la razón como mecanismo estrictamente humano para resolver problemas sociales y explicar los fenómenos naturales que nos rodean.

En ese sentido, los presocráticos son seguidos, como no podría ser de otra manera, por el propio Sócrates, filósofo importantísimo y maestro de uno de los primeros grandes: El filósofo Platón (427 a.C. – 347 a.C.).

La filosofía socrática se caracteriza por su compromiso con las definiciones y con los argumentos de naturaleza inductiva, esenciales en el desarrollo de la filosofía de la ciencia a futuro.



El Partenón.

[1]La abreviatura a.C. significa: Antes del nacimiento de Jesucristo.

En ese sentido y en relación a la primera aportación socrática decir que las definiciones son esenciales en la búsqueda del conocimiento. Ninguna ciencia ni disciplina de estudio podría avanzar a nivel global si no hablásemos lo mismo. Es decir, los conceptos y las definiciones importan.

En relación a la inducción podríamos, a nivel básico, señalar que esta conforma un proceso de investigación y conocimiento para llegar a la verdad. Definitivamente influirá posteriormente en uno de los autores que estudiaremos –Aristóteles-, pero al inicio y siempre para tener clara la definición la inducción pretende llegar a la verdad a través de la observación del mundo que nos rodea. Lo que pretenden los investigadores inductivos es, a partir de la observación, ser capaces de extraer teorías generales que puedan explicar el mundo en el que vivimos.



Acrópolis ateniense.

Es muy importante, aunque no materia de este manual sobre Pensamiento Político, la obra de Sócrates. Su frase más importante y popular ha sido la de “sólo sé que no sé nada”. Una frase que se denomina la “ironía socrática” porque demuestra que, a pesar de la capacidad de estudio que poseen los seres humanos, sólo podremos llegar a obtener una pequeña parte de conocimiento en relación a la verdad.

En el año 399 a.C. Sócrates fue acusado de traición y condenado a muerte por parte del Gobierno de Atenas.[2] La pena era el envenenamiento por cicuta –una sustancia venenosa-. Sócrates aceptó como buen ciudadano la pena y se envenenó a sí mismo. Muchos de sus estudiantes y discípulos intentaron influir en el gobierno ateniense pero la condena fue irrevocable.

Es ahí donde comienza a brillar el que será, posteriormente, recordado como uno de los grandes de la filosofía: Platón.

Importante

Platón fue discípulo de Sócrates. La muerte de su maestro le influyó personal e intelectualmente. Gran parte de su obra será una respuesta y una reacción al gobierno democrático que asesinó impunemente a su maestro. No podríamos entender la obra de Platón, y sobre todo su particular visión política si no supiésemos el odio y resentimiento que Platón tenía hacia el gobierno democrático que asesinó a su maestro Sócrates.

Sin duda la muerte de Sócrates es la mayor de las lecciones aprendidas por Platón. Dicho asesinato –que él considerará de naturaleza política- provocará que Platón proponga una reforma política de la *Polis* ateniense.

Platón una vez madura y se conforma como gran filósofo creará un centro educativo de alto nivel que llevará por nombre la Academia. Es ahí, en su propio centro de estudios, que Platón desarrollará su teoría y mayores reflexiones de naturaleza política y religiosa.

La democracia griega.

[2]Capital de la actual Grecia y una de las grandes ciudades estado de la antigüedad.

La obra de Platón (427 a.C. – 347 a.C.):
Toda la obra de Platón se articula a través de "Diálogos". Dichos diálogos no conforman un libro como tal. Es más una conversación entre amigos o maestro y discípulos.

En la mayor parte de esos Diálogos el principal protagonista, el personaje del texto que posee el conocimiento filosófico y del cual se aprende lleva el nombre de Sócrates. Lo anterior representa un homenaje de Platón a su gran maestro. Por ello, cuando Platón habla y explica a través de su obra –de cualquiera de sus diálogos- lo está haciendo a través de Sócrates –que siempre es el gran protagonista del cual emana el conocimiento-.

Los Diálogos se pueden agrupar cronológicamente y distinguir:

1. Diálogos de juventud (393-389 a.C.): Son diálogos éticos muy influidos por las ideas de Sócrates.
2. Diálogos de madurez (388-385 a.C.): Son diálogos de naturaleza política y del origen del lenguaje. De este periodo es su famoso trabajo "La República".
3. Diálogos de vejez (369-347 a.C.): En este período Platón se ocupa de cuestiones asociadas a las ciencias naturales y a la medicina. De esta época también es el diálogo "El Político", muy importante para los objetivos de este manual sobre Historia del Pensamiento Político.



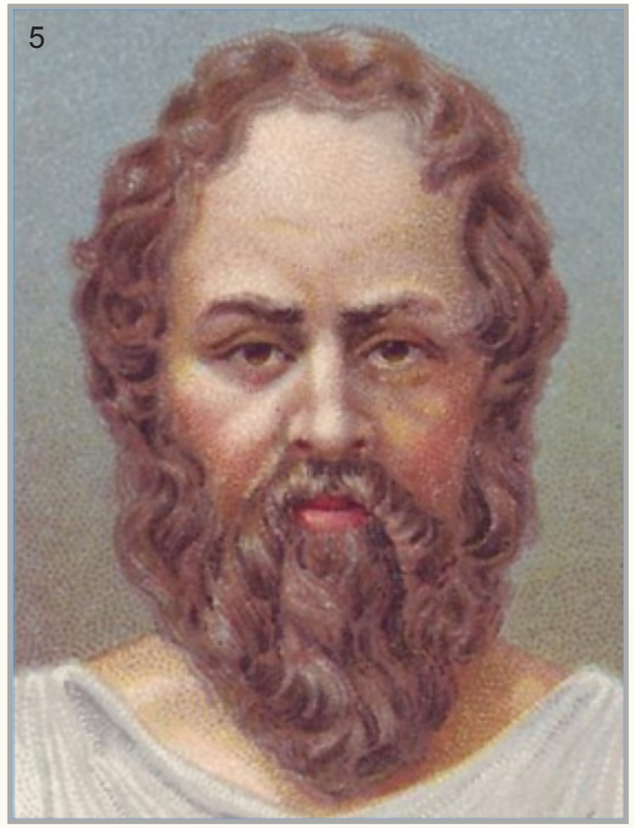


La Guerra del Peloponeso.

Platón y su concepción del hombre:
Platón considera que el hombre es un ser social por naturaleza. En ese sentido, siempre debido a dicha creencia, explicará el origen del estado y de la vida en sociedad sofisticada.

Platón será un filósofo que atribuirá una gran importancia al Estado. Lo considerará un ejemplo de civilización y creerá que el estado debe poseer un gran número de competencias relacionadas con la provisión de educación, defensa, salud pública, etc.
Algo muy importante es que Platón creerá en una sociedad comunista. Este punto debe ser aclarado:

El comunismo platónico no es igual al comunista que Carlos Marx diseñó en la segunda mitad del siglo XIX y que otros intelectuales y revolucionarios generaron durante el siglo XX.



Sócrates. El maestro de Platón.

Platón en su obra creerá que el hombre es social por naturaleza porque necesita de otros individuos para resolver sus necesidades. En ese sentido su obra es muy interesante porque introduce temas de gran actualidad como la división del trabajo. Además Platón creerá que el estado debe organizar la sociedad para que la citada división del trabajo sea lo más organizada y estructurada posible.

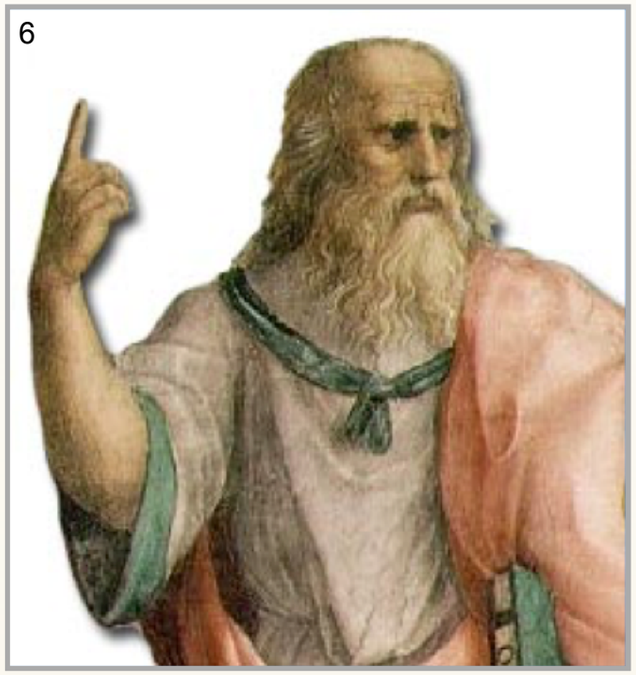
El estado será el actor que divida a la sociedad en estratos en función del mérito académico. En ese sentido Platón buscará dividir la sociedad en tres clases gracias al rendimiento académico que los individuos desarrollen en la educación. Los que obtengan mejores notas y superen las pruebas que el gobierno diseña crecerán y ascenderá en la escala social, los que no superen dichas pruebas se mantendrán como trabajadores no calificados en la estructura baja de la sociedad.

Cada una de estas clases sociales posee ciertas características. El cuadro 1 resume tanto las clases como las características que estas poseen.

Clase social	Cualidades
Gobernantes	Sabiduría y conocimiento
Luchadores y Militares	Valor atemperado
Trabajadores	Apetito

Las clases determinan tanto las obligaciones como las funciones que cada individuo tiene en la sociedad. Pero hay algo todavía más interesante: Las clases y el hecho de estar y pertenecer a una y a otra también determina el acceso a la propiedad y a la riqueza.

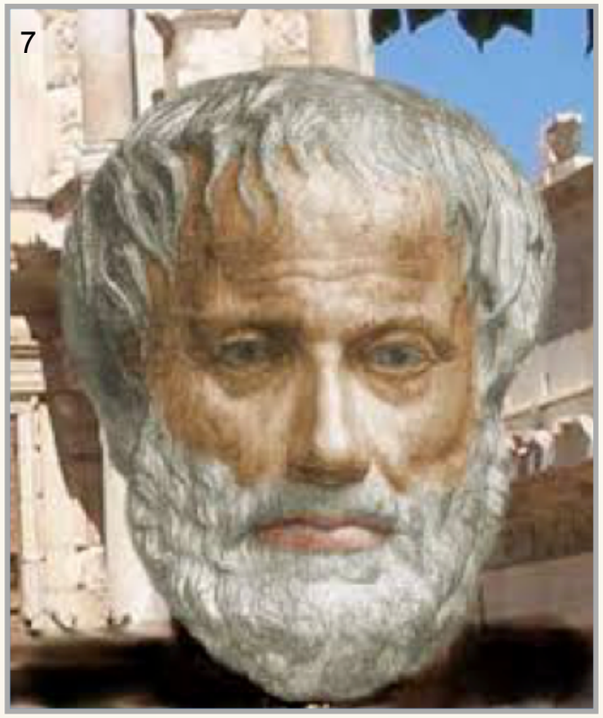
6



Platón.

Platón cree que las clases trabajadores tienen el derecho a poseer propiedad privada y que las clases más altas, las que toman decisiones políticas no. Es ahí donde reside el comunismo platónico y donde Platón se aleja de las visiones comunistas más modernas.

Para Platón las clases dirigentes no deberían poseer propiedad privada. Todo debería estar colectivizado. La razón de dicha colectivización es la de intentar reducir y eliminar la corrupción. Platón considera que las clases políticas si pueden acceder a riquezas se volverán corruptas. Por ello, su teoría, su visión de cómo debe ser la sociedad prohíbe a las clases políticas la posesión de riquezas y obliga a que todos sean mantenidos por el Estado compartiendo todos sus bienes.



Aristóteles fue uno de los grandes continuadores de la filosofía griega y un discípulo de Platón.

Su teoría señala que si los políticos no pueden acceder a riquezas y viven de manera humilde serán menos corruptos.

La teoría política de Platón se caracteriza por la austeridad. Es decir, los militares y las clases dirigentes políticas deben vivir sin lujos y de manera frugal.

La teoría del gobierno en Platón:
¿Quién debe ocuparse del Gobierno en la teoría platónica?¿Qué tipo de estado defiende Platón en su obra?

Las preguntas anteriores son esenciales para comprender la obra uno de los grandes filósofos occidentales. En ese sentido es necesario aclarar que la teoría política platónica cree que los más inteligentes deberían gobernar la comunidad política, la polis.

Pero Platón va a preferir la monarquía como la mejor forma de gobierno. Desde su punto de vista el monarca debería ser el individuo más inteligente de la comunidad. Si esto fuese

posible, ese individuo debería gestionar los asuntos políticos y de estado dado que debido a su conocimiento podría dar respuesta y solución a los problemas que aquejan a la comunidad.

Ahora bien… no todos los países son monarquías ¿verdad? Platón es consciente de lo anterior y por ello hablará de las distintas formas de gobierno intentando clasificar las mismas desde la mejor y más virtuosa a la peor y más viciada.



Distintas formas de gobierno que aparecen en la teoría de Platón.



Como se puede observar en la tabla **la mejor forma de Gobierno desde el punto de vista platónico es la Monarquía** en primer lugar y la Aristocracia en segundo. Ambas formas de gobierno apelan a los mejores –los más inteligentes y preparados- para dirigir el estado. La única diferencia es que la Monarquía es el gobierno de uno y la Aristocracia es el gobierno de unos pocos. Ambas tienen en común que las personas que se ocupan del gobierno se preocupan de los asuntos públicos y no de sus propios asuntos para enriquecerse.

En segundo lugar, Platón considera que otra forma de gobierno aceptable es la Timocracia, es decir el gobierno de los militares, de los más fuertes. Esta forma de gobierno no es tan deseable como las dos primeras pero por lo menos se aportaría a la comunidad seguridad y paz.

A partir de ahí, de las tres primeras formas de gobierno, Platón hablará de las formas que él considera que no son buenas, que son formas viciadas de gobierno. La primera de ellas será la oligarquía. Es el gobierno de unos pocos. Parece similar a la aristocracia pero la diferencia es que la oligarquía está compuesta por personas que en vez de gobernar para toda la ciudadanía sólo gobiernan para sí mismos.

La oligarquía es una forma viciada de gobierno porque los oligarcas no se preocupan de los problemas de los ciudadanos, sino de enriquecerse ellos mismos.

Y por último, están la democracia y la tiranía. La democracia es considerada el gobierno del pueblo pero para Platón es una forma no virtuosa porque toma decisiones rápidamente y de manera irresponsable. En este punto no podemos dejar de olvidar que Platón estaba resentido porque un gobierno demócrata fue el que condenó a su maestro Sócrates.



La polis griega.

Inevitablemente, todo lo que sufrió por la muerte de su maestro influyó en su concepción de las formas políticas. Platón considerará que la democracia “es una forma agradable de anarquía abundosa y varía de una peculiar igualdad general”.

Sin embargo la peor forma de gobierno será la tiranía. Dicha forma de gobierno es el opuesto perfecto a la monarquía: Es decir, es el gobierno de una persona que sólo se ocupa

de sus propios asuntos olvidando completamente los intereses públicos y de toda la sociedad. Esa es sin duda la peor y más viciosa forma de gobierno desde el punto de vista platónico.

Conclusión

Como conclusión a este primer capítulo podríamos decir que la filosofía griega es la cuna de la filosofía occidental. La principal característica es la progresiva confianza en la razón que todos los filósofos griegos poseen. El objetivo de utilizar la razón es llegar a la verdad para resolver problemas de la vida cotidiana de los seres humanos.

Entre los filósofos más importantes destaca, como no podría ser de otra forma, Platón. Su trabajo es de gran relevancia y se suele condensar en lo que se conoce como “Los Diálogos platónicos”.

En los citados Diálogos el protagonista principal siempre es-como un verdadero homenaje a su maestro- el filósofo Sócrates. Platón en sus diálogos desarrolla su visión política y lo que considera debería ser una buena polis.

Desarrolla una teoría en la cual muestra una sociedad estratificada en tres grandes grupos sociales: Gobernantes, luchadores-militares y trabajadores. La clase de los gobernantes no puede tener acceso a la propiedad privada y las riquezas para que no caigan en la corrupción y vicien el estado.

Para Platón el mejor gobierno es el gobierno de los más inteligentes y preparados. Todo aquel que supere las pruebas que la educación de la polis impone podrá llegar a formar parte de la clase de los gobernantes.

En relación a lo anterior Platón cree que la mejor forma de gobierno es la monarquía gestionada por el Rey Filósofo: El individuo más listo de la polis. Además cree que la Aristocracia también es una forma positiva de gobierno porque tanto monarquía como aristocracia se preocupan de los asuntos

públicos y no de sus propios asuntos.

Las formas más corruptas, las que desde el punto de vista de Platón se deberían evitar a toda costa serían la democracia y la tiranía. La primera por caótica y conflictiva –fue la responsable de asesinar a su maestro Sócrates-, la segunda por ser la máxima expresión de la corrupción y el egoísmo.

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo I



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

CAPÍTULO II
La Filosofía Griega: el pensamiento político de Aristóteles.

Aristóteles (384-83 a.C. – 322 a.C.) es el otro gran filósofo griego. Para muchos, junto a Platón conforma el centro de la filosofía griega y el pilar fundamental de la filosofía occidental.

Lo anterior se evidencia en La Escuela de Atenas, magnífica obra pictórica del artista renacentista Rafael Sanzio. El cuadro, que se presenta a continuación muestra a Platón y a Aristóteles en el centro. Como se puede observar, ambos filósofos forman el núcleo central de la filosofía occidental y dan origen a dos ramas completamente distintas de conocimiento.

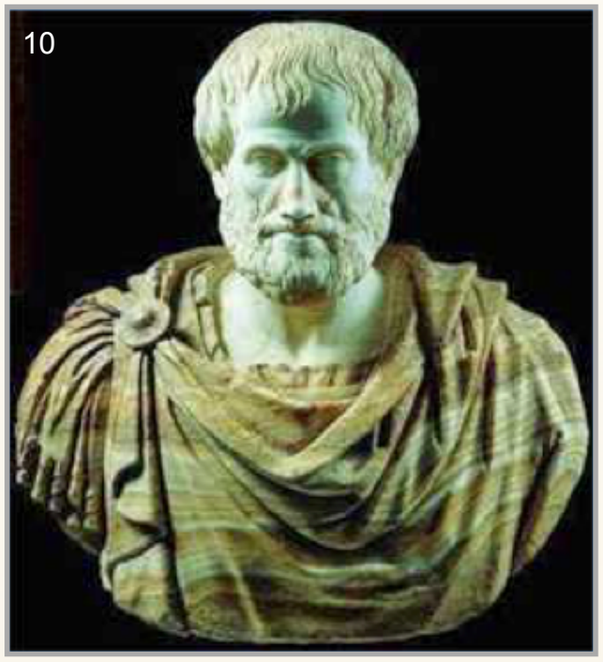


La Escuela de Atenas.

El cuadro está lleno de detalles y en él aparece autorretratado el propio pintor renacentista Rafael. Pero lo más importante, como hemos señalado líneas atrás es que en el centro de la Escuela aparecen a la izquierda el filósofo Platón, y en la derecha el filósofo Aristóteles.

Otro detalle a tener en cuenta es que Platón señala con su mano hacia arriba, mientras que Aristóteles dirige la suya hacia abajo. Ambos movimientos significan algo: La manera que uno y otro tienen de llegar al conocimiento.

Para Platón lo importante son las ideas, el mundo abstracto y estrictamente racional de las ideas. El quiere llegar a conocer la realidad a partir de argumentos lógico-racionales. No necesita comprobar su pensamiento en la realidad y su enfoque es estrictamente racionalista. Aristóteles, por el contrario cree que la razón necesita de su comprobación empírica. Según él, no podemos llegar al conocimiento si no observamos la realidad empírica, el mundo que sufrimos y vivimos.



Aristóteles.

Platón extrae su teoría fruto de su capacidad de razonamiento y con ello inaugura el enfoque racionalista. Aristóteles extrae su conocimiento de la observación y con ello inaugura el enfoque empírico. Aristóteles era discípulo de Platón pero eso no fue óbice para que generase un enfoque teórico y de conocimiento opuesto al de su maestro Platón.

Ambos, maestro y discípulo, sientan las bases de la filosofía occidental hasta nuestros días.

Aristóteles: Vida y obra

Aristóteles nace en Estagira de Tracia y gracias a ello, durante sus años de vida también fue conocido como el Estagirita. Su padre era médico y una persona muy influyente de la Corte de Macedonia.

A los 17 años Aristóteles abandona su núcleo familiar y viaja a Atenas para realizar estudios superiores en el centro de estudios del que posteriormente será su maestro: La Academia de Platón.

Estudiante brillante finaliza sus estudios y en el año 343 a.C. viaja de nuevo a Macedonia para convertirse en unos de los maestros de Alejandro de Macedonia. Este, será conocido como Alejandro Magno pues durante su gobierno llegara a conquistar toda Grecia, la península de Anatolia y parte de Asia hasta llegar a Persia.



Imperio de Alejandro Magno.

El hecho de ser maestro del Emperador hizo que Aristóteles fuese un personaje público de gran influencia. Pero una vez el Emperador muere, su amistad y relación cercana hacia el mismo le traerá problemas.

En el año 335 a.C. Aristóteles viaja a Atenas –después de su estancia en Macedonia- y crea su centro de estudios. Este imita la escuela fundada por Platón y recibirá por nombre El Liceo.

Cómo señalábamos líneas atrás, la muerte de Alejandro –una especie de asesinato originado por un complot político- deja un vacío de poder en Grecia. Todas las personas que formaban parte de su equipo y de su vida fueron de una forma u otra, perseguidos. Eso hizo que Aristóteles tuviese que dejar Atenas y huir a Eubea pues fue acusado de impiedad por ser persona de confianza del Emperador asesinado.

En La isla de Eubea, al oeste de Atenas, se instala en la ciudad de Calcis donde pasa sus últimos días hasta morir allí en el año 322 a.C. con más de sesenta años de edad.



Alejandro Magno.

La obra de Aristóteles es más amplia y completa que la de su maestro Platón. Aristóteles escribe sobre biología, lógica, ética, filosofía natural, estética, literatura, historia y como no sobre política.

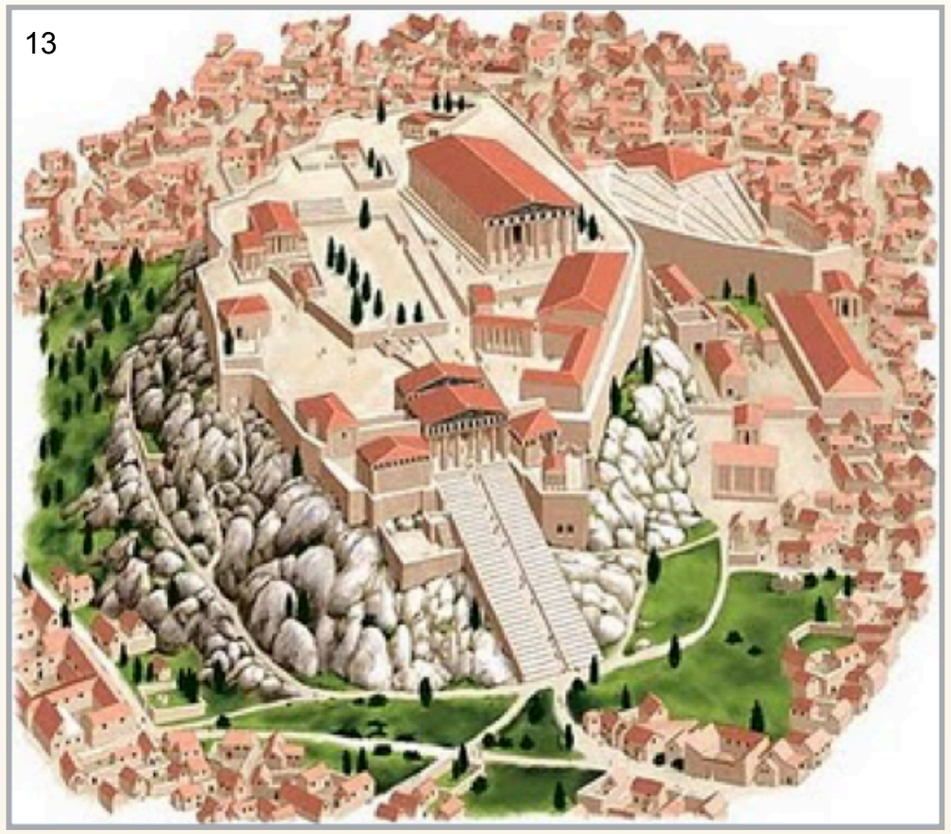
Sus trabajos se pueden encuadrar y clasificar cronológicamente mostrando una transformación en el propio autor. Los primeros trabajos tienen una fuerte influencia platónica y

progresivamente, fruto del desarrollo de un criterio filosófico personal, este va transitando a una fase estrictamente aristotélica.

Por ello podríamos clasificar su obra en tres períodos:

Importante

1. Platónica
2. Transición
3. Aristotélica



La Polis griega.

Destaca en su obra su trabajo como constitucionalista. La literatura especializada señala que durante su vida Aristóteles participó en la redacción de 158 constituciones. En la actualidad solo tenemos constancia y evidencia empírica de su participación en la Constitución de Atenas.

Al igual que su maestro Platón, Aristóteles también creía que el hombre es un ser social por naturaleza. Por ello, y de la mano de lo anterior, Aristóteles escribió mucho sobre Ciencias Sociales y Economía. Todo ello quedó reflejado en uno de sus grandes trabajos denominados “Política”.

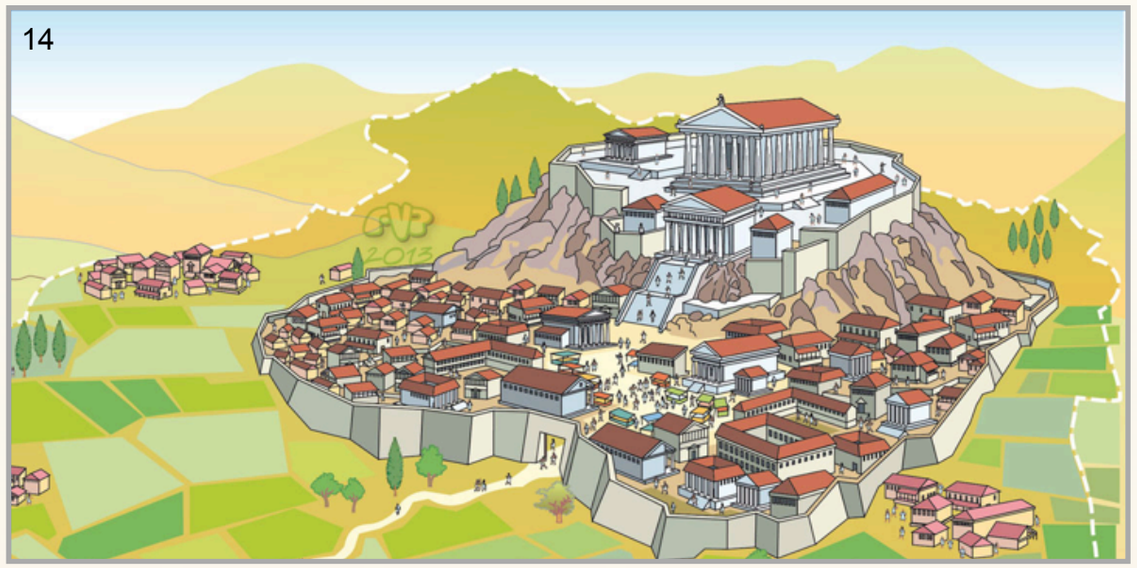
Como Platón, también consideraba que el Estado es una forma óptima, sofisticada y deseable de organización social. Sin embargo, la opinión que Aristóteles poseía sobre las distintas formas que este Estado podría adquirir era distinta a la de su maestro.

Creía que los hombres se unían en sociedad para satisfacer necesidades –igual que Platón-,

y que el Estado era la forma política con mayor capacidad de coordinación. Además tenía un componente moral y una interpretación evolucionista del nacimiento del estado como comunidad sofisticada.

Aristóteles consideraba que la primera comunidad, la primera institución social básica era la familia, luego iba la aldea y por último el estado que se conformaba como *Polis*: Comunidad política y religiosa.

Importante



Un nuevo esquema de la Polis griega. La ciudad estado en la que vivieron y desarrollaron su obra autores como Platón o Aristóteles.

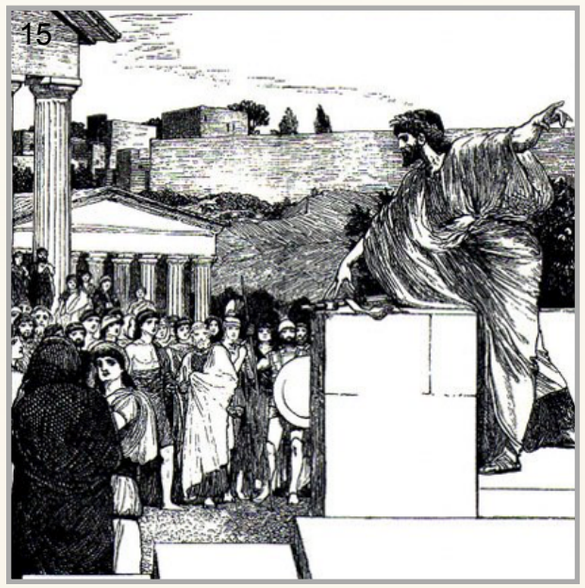
La concepción de la *Polis* es fundamental a la hora de comprender no sólo el pensamiento de Aristóteles sino de todos los filósofos griegos y de la antigüedad. No existía tal cosa como el individualismo en la antigüedad.

Por ello, por la particular relación que existe en el mundo griego entre el individuo y la comunidad, la *Polis* es una realidad comunitaria por la cual merecen sacrificarse los intereses individuales. Esto es lo que define al hombre virtuoso: Todo hombre que se sacrifica por su comunidad es un ciudadano virtuoso. Aquel que se preocupa sólo de sus asuntos y nunca se sacrifica por su comunidad se convierte en un individuo viciado y poco recomendable.

La concepción aristotélica va en armonía con la concepción platónica y de todos los filósofos griegos. Para ellos lo principal es la supervivencia de la comunidad política porque eso está en relación directa con la naturaleza social del ser humano.

De la mano de su preocupación por el Estado, Aristóteles señala que lo principal para que una comunidad sobreviva es que posea soberanía moral. ¿Qué es eso? La soberanía moral es una ley que rige la vida en comunidad pero que no necesariamente debe estar escrita.

Esa es la gran contribución de Aristóteles, considera que la soberanía moral es la expresión más grande de “vivir juntos”. Cuando todos los ciudadanos compartimos los mismos principios y valores la ley se acata por cultura, la ley se respeta por respeto a la cultura y la comunidad castiga rápida e inmediatamente a todo aquel individuo que no comparte los principios morales de la comunidad.



La Democracia griega.

De esta forma Aristóteles cree que las mejores comunidades son las que comparten la misma cultura y los mismos principios. En ese sentido Aristóteles no estaría a favor de la mayor parte de los estados que existen en la actualidad pues estos son realidades multiculturales.

Las formas políticas en Aristóteles

Todd Landman[3] es autor de uno de los grandes manuales de Política Comparada. En su trabajo señala que Aristóteles fue, sin lugar a dudas, uno de los primeros científicos sociales, padre de la política comparada. La razón es que en su obra Aristóteles intenta clasificar los sistemas políticos describiendo los más virtuosos y los menos virtuosos.

Si tenemos en mente la obra de Platón, debemos recordar que Platón establecía una lista jerárquica señalando qué sistemas políticos eran los más virtuosos y qué sistemas eran los menos virtuosos. Para Platón el sistema más virtuoso era la Monarquía dirigida por un Rey

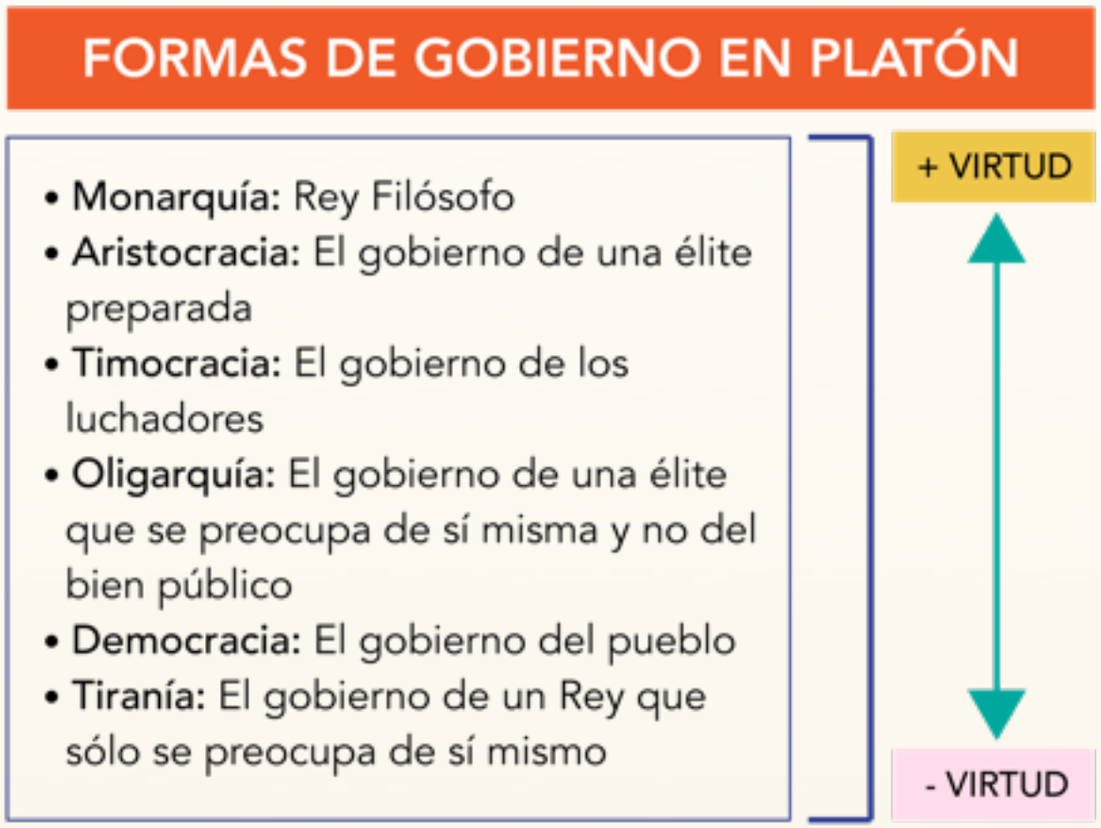
[3]Profesor de Política y Gobierno en la Universidad de Essex (Reino Unido). Su obra se ha desarrollado en el campo de la política comparada.

Filósofo, y el menos virtuoso era la Tiranía. En el medio existían un gran número de regímenes que iban de la aristocracia a la democracia.

Para Aristóteles jerarquizar regímenes políticos es un error. Aristóteles indica que todas las formas de gobierno son potencialmente virtuosas y que no hay una mejor que la otra. Lo que distingue a un sistema virtuoso de uno completamente viciado es la relación que las élites tienen que con Estado (la Polis). Si las élites se preocupan de los asuntos de interés público-**DEL BIEN COMÚN**- las formas de gobierno, sean de la naturaleza que sean, son virtuosas.

Si las elites que dirigen el estado se preocupan de su interés personal y no de los asuntos públicos, esas formas de gobierno son viciosas y poco virtuosas. Esa es la gran diferencia entre Platón y Aristóteles. Para Platón la Monarquía es mejor que la democracia siempre y en todos los casos. Para Aristóteles la democracia puede funcionar igual de bien que la monarquía siempre que las élites que participan en la dirección de esta se preocupen del **BIEN COMÚN** y no de sus propios asuntos.

El cuadro muestra la jerarquía que establece Platón en su trabajo.



Formas de Gobierno en Platón.

El cuadro es un resumen de las formas políticas en Platón. Como se ve el filósofo griego busca

establecer una jerarquía de formas políticas de la más virtuosa a la menos virtuosa. Para él, como señalábamos líneas atrás, la forma política más virtuosa es la Monarquía dirigida por un Rey filósofo.

El cuadro muestra la obra de Aristóteles señalando las formas de gobierno virtuosas de las no virtuosas.

FORMAS DE GOBIERNO en ARISTÓTELES

Podemos ver la forma DEMOCRACIA desde la consideración aristotélica

Bien común	Monarquía	Aristocracia	República/ Democracia
Formas Degeneradas	Tiranía	Oligarquía	Demagogia

La **democracia / demagogia es rechazada** porque se considera que es el gobierno de los pobres en contra de los intereses de los ricos. Por lo tanto es degenerada **porque no busca el BIEN COMÚN**. En palabras de Aristóteles la democracia no permite la concordancia civil. En el pensamiento aristotélico parece subyacer la defensa de una hipotética clase media como término medio entre ricos y pobres. De ahí la defensa de la República, de la *Politeia*, como régimen templado y moderado.

Formas Políticas en Aristóteles.

Como se observa Aristóteles no cree que se pueda jerarquizar y afirmar, como lo hace Platón, que el gobierno monárquico es mejor que el gobierno democrático u aristocrático.

Aristóteles es más escéptico y cree que el estado puede tener distintas formas virtuosas. Como se aprecia en el cuadro Aristóteles distingue tres formas de gobierno virtuosas y tres formas de gobierno degenaradas.

Las formas de gobierno virtuosas son:

1. **Monarquía**: Si el gobierno es ocupado sólo por una persona.
2. **Aristocracia**: Si el gobierno es ocupado por varias personas.
3. **Democracia, *Politeia* o República**: Si el gobierno pertenece al pueblo.

Las tres formas virtuosas de gobierno tienen en común una cosa: Todas se preocupan por el bien común. Por ello, Aristóteles no establece ningún tipo de jerarquía. Lo único que señala es que las tres pueden funcionar bien pues tienen

claro lo más importante: El gobierno nace para atender las demandas de los ciudadanos y para preocuparse del BIEN COMÚN.



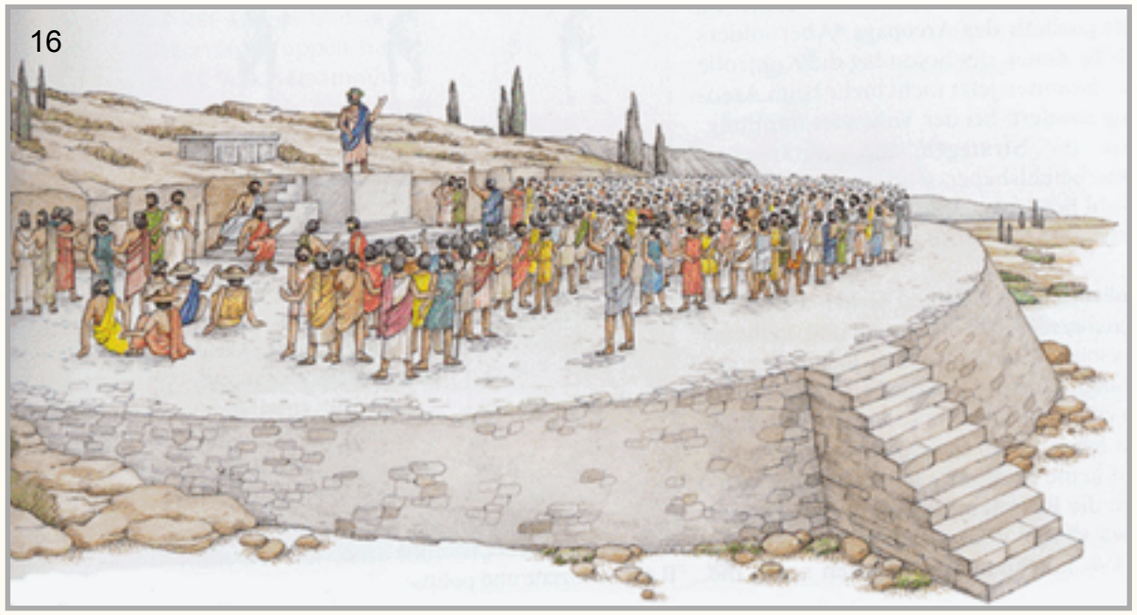
En el lado opuesto se encuentran las formas de gobierno degeneradas. Estas son:

1. **Tiranía**: Si el gobierno reside en una persona
2. **Oligarquía**: Si el gobierno reside en varias personas
3. **Demagogia**: Si el gobierno elegido democráticamente reside en muchas personas

Las tres formas degeneradas tienen también algo en común: Las tres se despreocupan del BIEN COMÚN. Los líderes en estas formas degeneradas sólo se preocupan de sí mismos y por ello las citadas formas políticas poseen altos grados de corrupción.



16



El Bien Común y su importancia para los filósofos griegos.

Esta clasificación es la más grande contribución aristotélica al mundo de la Ciencia Política y del Pensamiento Político. Con ella se inaugura para muchos la Ciencia Política tal y como la conocemos en la actualidad. Por eso y por otras muchas cosas Aristóteles ha sido y siempre será, uno de los grandes filósofos griegos.

Conclusión

Cómo hemos señalado a lo largo del capítulo la obra de Aristóteles es el otro gran pilar, junto a la obra de Platón, de la filosofía griega. Lo anterior no significa que no hayan existido un gran número de filósofos que de la mano de los dos grandes haya hecho grandes aportaciones al edificio de la filosofía occidental.

Después de Aristóteles y Platón, y como una filosofía de transición entre el mundo griego y el mundo romano aparecerá la Filosofía Helenística –el último de los periodos de la filosofía griega ubicado entre los años 323 a.C. y el año 148 a.C., año en que Roma invade Macedonia.

En dicho periodo de tiempo aparecen un gran número de escuelas pero entre todas ellas destacará el Estoicismo. Dicha escuela de pensamiento será de gran influencia en la conformación de la identidad y los valores romanos. Además, ellos serán los padres del concepto de Ley Natural, concepto que será desarrollado en primer lugar por Roma y posteriormente por los filósofos medievales.

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo II



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

CAPÍTULO III

Filosofía medieval. Santo Tomás de Aquino y el desarollo del Escolasticismo.

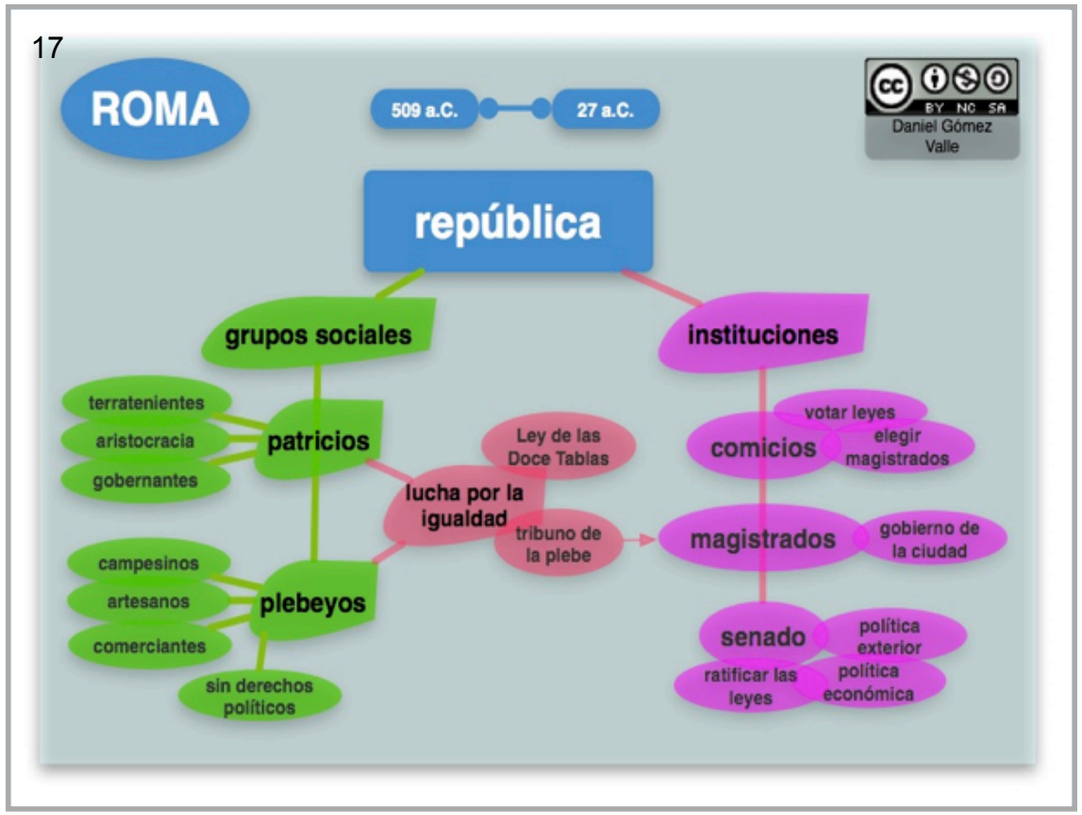
Roma y la entrada en el medioevo

El fin de la filosofía griega se produce cuando los romanos, otra de las grandes civilizaciones emanadas en el sur de Europa, toman el relevo como potencia en el mediterráneo.

Roma nace como una pequeña aldea de pastores y campesinos pero rápidamente se convierte en la gran potencia que dirigirá Europa hasta el siglo V de nuestra era. Los romanos y sus élites construyen un mito –muy conocido- para legitimar sus orígenes “griegos” y para explicar la grandeza de la civilización que construirán.

La filosofía griega influye profundamente en el pensamiento político y en el Derecho Romano.

En ese sentido debemos señalar que no se puede entender Roma sin señalar una de sus mayores contribuciones: La Ley Natural.



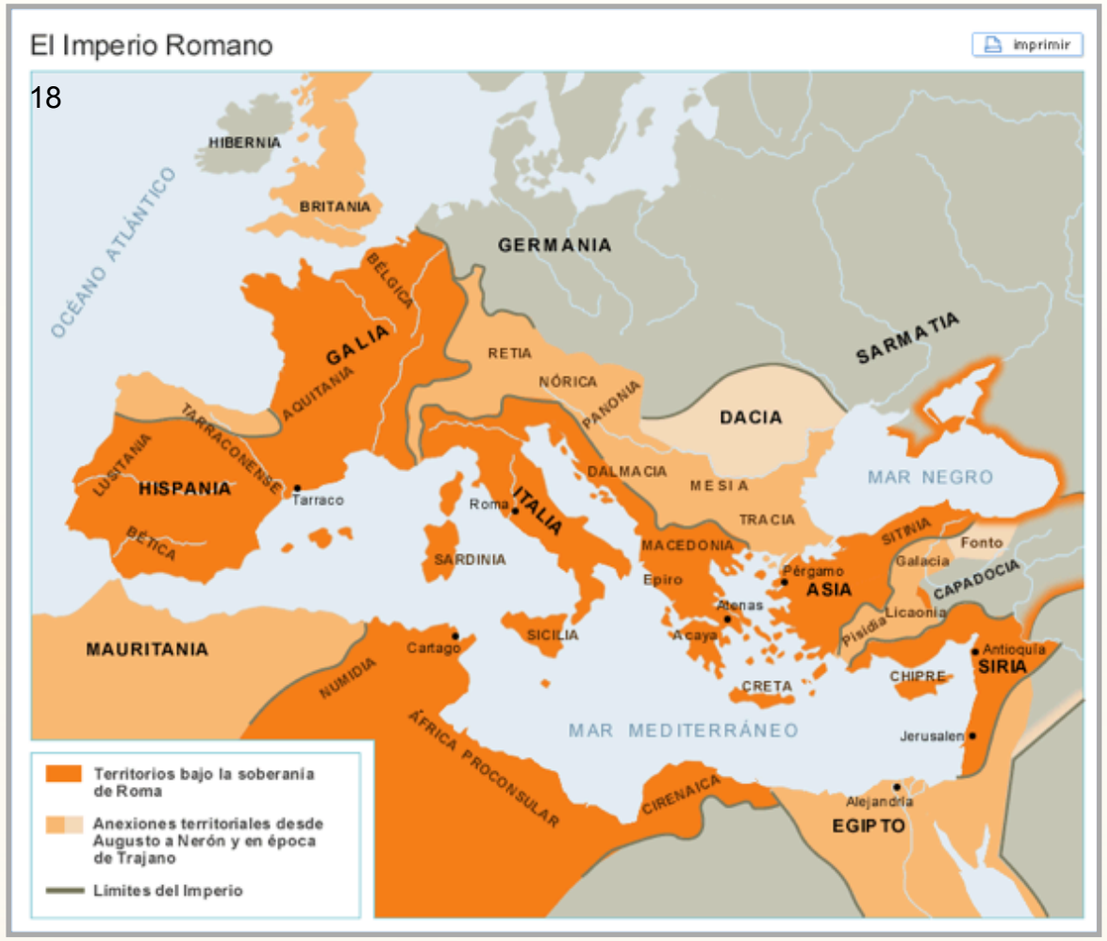
La organización de la República Romana.

Los romanos heredan dicho concepto de los filósofos griegos de la Escuela Estoica pertenecientes a la Filosofía Helenística griega. En ese sentido, el concepto de Ley Natural y de Derecho Natural es una idea desarrollada por los romanos que tiene sus raíces en los griegos.

Pero ¿Qué es la Ley Natural y qué influencia tiene dicho concepto a futuro? Es necesario comenzar por la segunda respuesta. La Ley Natural será un concepto central de gran parte del pensamiento político occidental.

La filosofía cristiana de Santo Tomás verá en la Ley Natural la esencia del pensamiento político medieval. Los ilustrados, como John Locke, también señalarán la importancia de dicho concepto. Por ello es necesario dedicar este pequeño apartado de la introducción de nuestro tema a la definición de dicho concepto y Cicerón, uno de sus padres.

Marco Tulio Cicerón (106 a.C-43 a.C) fue un jurista, un político y como no, un filósofo romano. Vivió durante la época que se conoce como la república. El cuadro esquematiza los períodos que hay que tener en cuenta cuando se habla de la historia romana.



Las dimensiones del Imperio romano.

Cicerón nace en el sur de Italia y gracias a su origen patricio –era un noble romano- puede estudiar y acabará ingresando en la élite política de la República romana.

HISTORIA DE ROMA	
Fase Histórica	**Años**
La Monarquía	753 a.C. - 509 a.C.
La República	509 a.C. - 31 a.C.
El Imperio	31 a.C. - 234 d.C.
Dominado (Tretarquía)	284 d.C. - 313 d.C.
Época de Constantino y sus sucesores	313 d.C. - 476 d.C.

Períodos de la Historia de Roma.

Desde sus inicios como abogado, la carrera profesional que eligió y estudió, Cicerón destaca como una persona brillante. En el año 81 a.C. comienza su carrera profesional y el éxito que había cosechado como estudiante se replica cuando el romano ingresa a la vida profesional.

En el año 74 a.C. se incorpora al Senado e inicia una carrera política gracias al prestigio que había cosechado como abogado. En el año 62 a.C. es elegido Cónsul y sale elegido.

De la mano de su carrera como político y abogado, Cicerón desarrolla una obra intelectual y filosófica de gran profundidad. En la misma el concepto de Ley Natural aparece como central porque para él, en la Ley Natural y en su cumplimiento se encuentra la esencia del buen gobierno.

Cicerón es además un republicano convencido. Y hay que ser claros cuando hablamos de "republicano" y de "republicanismo". En la antigüedad el republicanismo era considerado un movimiento filosófico político muy importante.

Republicano era todo aquel que defendía:



1. La división de poderes.
2. El Imperio de la Ley y no de las personas.
3. El activismo cívico. El control por parte de los ciudadanos de las estructuras de gobierno.

Cicerón es sin lugar a dudas uno de los padres del republicanismo. Estas ideas republicanas han influido muchísimo y en la actualidad todavía son parte esencial de nuestros sistemas democráticos.

OBRAS DE CICERÓN

- Los 16 libros de las ***Epistulæ ad familiares*** (escritas entre el 62 y el 43 a.C.) se agrupan por destinatarios.
- ***Orator*** (retrato del orador ideal).
- ***Brutus***, historia de la elocuencia griega y romana.
- ***De optimo genere oratorum***, que versa sobre el mejor tipo de elocuencia.
- ***De re publica***, que propone como mejor sistema político el resultante de la fusión de la «monaquía», la «oligarquía» y la «democracia». El libro VI incluye el «Sueño de Escipión», comentado por Macrobio.
- ***De legibus***, sobre el derecho natural, las leyes sagradas y el orden estatal, así como sobre las funciones propias de los magistrados.
- ***De officiis*** (Sobre los deberes, quizá la obra maestra de Cicerón; el último de sus tres libros es el más personal, escrito en parte bajo su aversión contra la tiranía de Marco Antonio).
- ***Cato Maior De senectute*** (Sobre la vejez).
- ***Laelius De amicitia*** (Sobre la amistad).
- ***De natura deorum*** (Sobre la naturaleza de los dioses).
- ***Catilinarias y Filípicas.***

El Cuadro muestra la gran obra que Cicerón fue capaz de desarrollar a lo largo de su carrera.

Como señalábamos líneas atrás la contribución básica fue la de proponer la Ley Natural como la base y esencia del Derecho. ¿Qué es esa Ley Natural? ¿En qué consiste?

Cicerón señalará que la Ley Natural es “la justa razón de acuerdo con la naturaleza”.[4] Además de esta definición, muy general, Cicerón señala que dicha Ley no cambia, que es universal y que es perenne. La Ley Natural es una sola Ley, es inmutable y válida para todos los pueblos en todos los momentos.

Cicerón afirma que el “quién desobedezca la Ley Natural es un traidor a sí mismo y a su naturaleza”.[5]

Como se puede observar Cicerón cree que la Ley no es producto del ser humano. El ser humano, utilizando su razón, sólo puede descubrir en qué consiste la Ley Natural. Se llega a ella por un proceso de descubrimiento y no por una construcción jurídico-artificial para cada momento.

Esa Ley Natural, esa Ley inmutable, universal, válida para todos los tiempos, que el hombre no crea sino sólo descubre, influirá en los

[4] AMURRIO, Jesús (compilador). Clásicos del Pensamiento Político. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. 2010.
[5] AMURRIO, Jesús (compilador). Clásicos del Pensamiento Político. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. 2010.

filósofos y pensadores futuros y sobre todo en la Edad Media.

La razón de esa influencia es que los defensores de la Ley Natural creen, en su mayoría, que hay un Gran Arquitecto que construye la misma al no ser producto del hombre. Ese gran arquitecto es Dios. Lo anterior será tomado por los filósofos cristianos que nacerán en la Edad Media para desarrollar sus teorías.

Por eso no debemos obviar ni minusvalorar la contribución del pensamiento de Cicerón en particular, ni de la civilización romana en general, a la hora de construir lo que en la actualidad se denomina Civilización Occidental.

El Medievo: ¿Una época oscura?

El Renacimiento –movimiento social, político, económico, artístico, etc.- siempre vio a la Edad Media como un período oscuro de la civilización occidental. Con la caída de Constantino el Imperio romano se divide en dos y el mundo occidental –Europa occidental- ingresa en lo que se conoce como Edad Media.

19



San Agustín.

La Edad Media se caracteriza por una atomización completa del poder que dará lugar al sistema de señoríos y feudos que sobrevivirá desde los siglos VI-VII hasta el siglo XV. En Europa se atomiza el poder político y la gran potencia romana da paso a un periodo de vacío de poder.

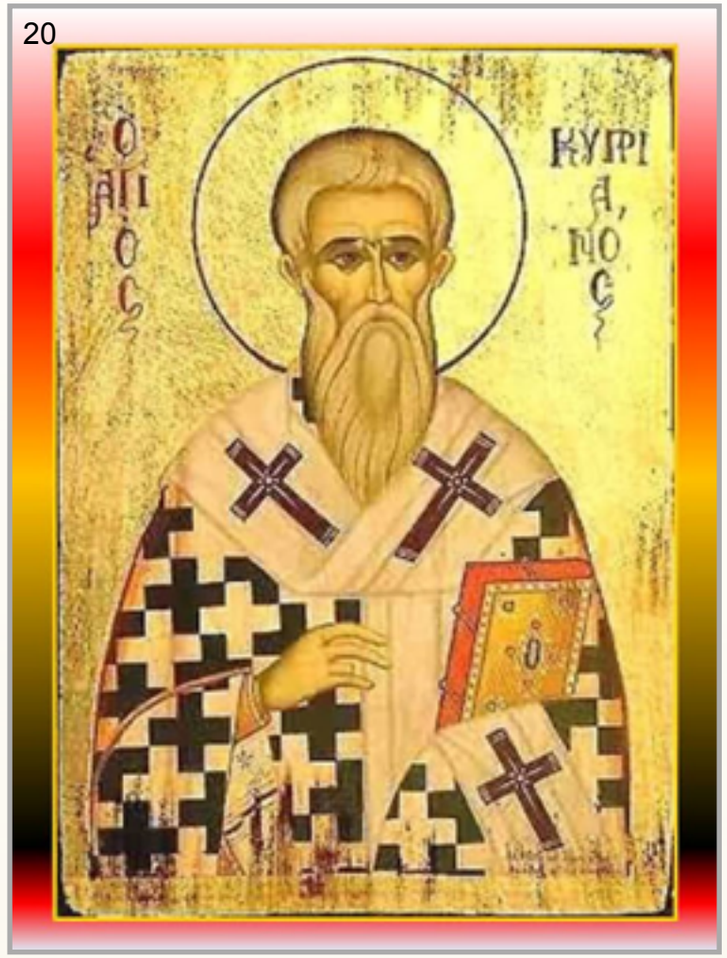
Sin embargo, el hecho de que no exista ninguna gran potencia durante el período de tiempo medieval no significa que la humanidad no avanzase. La música, gran parte del arte occidental, la universidad o el sistema de mercado son producto de la Edad Media.

Importante

Destacan, a los efectos de una materia como Pensamiento Político, la universidad y el origen de la economía de mercado. La primera universidad que se conoce en el mundo occidental es la **Universitá di Bologna** (ITALIA, creada en 1089), seguida de la University of Oxford (REINO UNIDO, creada en 1096) y de la Universidad de París (FRANCIA, creada en 1150) y Módena (ITALIA, creada en 1175). En España la primera universidad es la de Palencia (creada en 1208) y luego la de Salamanca (creada en 1218).

Las primeras universidades se encargaban de las carreras de Medicina, Teología y Filosofía y Derecho. Son esas las primeras disciplinas que tienen cabida de manera formal en lo que hoy conocemos como la universidad.

20



San Cipriano.

En cuanto a la economía de mercado decir que, sin lugar a dudas y para muchos autores, esta es una de las grandes contribuciones de la Edad Media. Los hombres y mujeres del medievo comenzaron a desarrollar una economía previsora –basada en el ahorro y en la acumulación de capital-; transformaron definitivamente la economía de trueque –todavía existente en aquella época en algunas

partes de Europa- en una economía de dinero en efectivo; y por último desarrollaron, a pesar de las críticas de parte de la Iglesia, el crédito como un mecanismo para desarrollar nuevos negocios.

De la mano de esos desarrollos en el campo de la economía muchos autores de la época comenzaron a estudiar temas de terrible actualidad económica como la usura –el cobro de intereses en una relación de crédito-, el precio justo de los bienes, los impuestos que los gobiernos deberían imponer a sus ciudadano y qué relación debe tener el poder político con la economía y con la vida de los ciudadanos que componen la comunidad.

En ese contexto de constante evolución se desarrollará la Teoría de las Dos Espadas basada en la mítica frase de “A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”. La Iglesia trata el tema de la legitimidad del poder político y esa batalla la gana con el tiempo el estado, que se desarrollará a futuro como una realidad laica.

21



Los Padres de la Iglesia.

Muchos de los autores medievales señalaban que la legitimidad del poder político provenía de Dios y que por ello dicho poder político debería estar sometido al poder del Papa como cabeza de la Iglesia. Pero el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Enrique IV se enfrentó al Papa Gregorio VII e inicio el camino que liberó al Estado de la legitimidad eclesiástica para, con el tiempo, buscar la legitimidad en el consentimiento de los ciudadanos que conforman el mismo.

La teoría de las dos espadas y la mítica frase de “al Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César” provocaron la división entre el poder político y el poder religioso, algo que es característico del mundo occidental y muy distinto de la evolución que sufrieron otras civilizaciones existentes a nivel planetario como la civilización islámica o la china.

Es en ese contexto, en ese ambiente estrictamente occidental, que Santo Tomás desarrollará su teoría política sobre el poder y la legitimidad del mismo. Como pensador cristiano que fue Santo Tomás creerá que la legitimidad del poder real emana de la Iglesia y del cristianismo.

Santo Tomás: Vida y Obra

Tomás de Aquino es uno de los grandes filósofos cristianos. Conocido también como el Doctor Angélico, Tomás nació en Roccaseca –en el Sur de Italia- aproximadamente entre los años 1224 y 1225 y murió en Fossanuova un 7 de marzo de 1274. Fue, como se ha señalado, un filósofo muy importante que se formó primero en la Universidad de Nápoles y posteriormente en la Universidad de París.



La Ciudad Medieval.

Se ordenó sacerdote en el año 1250 y a partir de su nombramiento comenzó su carrera como profesor en la Universidad de París. Desde el principio sus cátedras fueron muy exitosas y pronto se hizo un espacio de relevancia en tan prestigiosa casa de estudios.

Su fama provocó que en 1259 fuese llamado por el Papa Alejandro IV para trabajar bajo su mando. Sin embargo, Santo Tomás nunca dejó

de estar relacionado con el mundo académico y durante su vida siempre trató de participar de los distintos debates intelectuales que existieron en su época.

Su principal trabajo académico será la *Summa Theologiae*, o Suma Teológica. La *Summa* es un tratado de Teología realizado entre los años 1265 y 1274. Está escrita en Latín en forma de cuestiones y pretende ser un manual para la educación teológica.

Santo Tomás es parte de lo que se conoce como filosofía escolástica. Podríamos definir la escolástica "como la corriente filosófica que se extiende por Europa occidental entre el siglo XI y el siglo XV. Su máximo representante es el propio Santo Tomás de Aquino en cuyos escritos se aborda y se pone de relieve una relación armónica entre la razón y la fe. Los autores escolásticos beben en los textos sagrados, pero también en la filosofía aristotélica".

Por lo tanto debemos tener claro que la filosofía escolástica es propia del medievo. Hay, además de la cristiana, una filosofía escolástica árabe (que tiene como representante al gran filósofo Averroes) y una escolástica judía (en la que destaca Maimónides).



Santo Tomás.

Siempre de la mano de lo que se conoce como Filosofía Escolástica, es decir, intentando encontrar un equilibrio entre razón y fe, Santo Tomás desarrolla su pensamiento político como parte de su concepción teológica.

Santo Tomás considera que el hombre es un ser social que ansía conocer. Además, el filósofo cristiano señala que el hecho de querer descubrir que hay más allá de la naturaleza se encuentra en la esencia del propio ser humano.

Por todo lo anterior, Santo Tomás cree que el Estado es parte de las instituciones que componen el orden natural y social. Debido a ello, el Estado debe dejarse guiar por la institución –a todas luces superior- que le orientará en la consecución de ese fin sobrenatural: La Iglesia.

Lo que Santo Tomás afirma es que el Estado, si desea ser virtuoso y beneficiar con sus acciones a todos los miembros de la comunidad, debe estar sometido y guiado por el poder religioso. En caso contrario degenerará sin salvación.



Santo Tomás.

Hay que comprender al ser humano. Y en ese sentido, e influido por la obra de los clásicos, y sobre todo por la obra de Aristóteles, Santo Tomás señala que en el hombre existen cuatro tendencias naturales –innatas, parte de su esencia-:

1. **La autoconservación.** El hombre siempre intentará sobrevivir y conservar su existencia en todo momento.



2. **La procreación.** Es en cierto sentido parte de la supervivencia. Los hombres quieren permanecer en el tiempo como especie y para ello necesitan procrear.

3. **La razón.** Característica central del ser humano que le diferencia de otros seres. Gracias a la razón el ser humano busca conocer la verdad.

4. **La tendencia natural a vivir en sociedad.** Debido a ello, Santo Tomás señala que es necesario reflexionar sobre las Leyes pues un grupo humano necesita de estas para convivir en paz.

Es después de esto que Santo Tomás abrirá un debate sobre la Ley y los distintos tipos de leyes que existen. Es en este momento que Santo Tomás se verá muy influido por el pensamiento de los clásicos –griegos y romanos- a la hora de hablar de la Ley Natural que para él va de la mano de la Ley Divina.

Distinguirá Santo Tomás tres tipos de leyes:

1. **Ley Natural:** La que pertenece a la naturaleza del hombre. De la cual no se puede escapar. Es gracias a esta ley que sabemos que sabemos que el ser humano es social por naturaleza.

2. **La Ley Positiva:** Es la que escribe el ser humano. Dicha Ley asienta y consolida la sociedad si la misma está basada en la tendencia natural de los seres humanos a vivir en sociedad. La Ley Positiva es un complemento, una ayuda a la Ley Natural.

3. **La Ley Eterna:** La superior a ambas. Las dos, natural y positiva, deben estar sometidas a la Ley Eterna por ser esta el ordenamiento que Dios ha diseñado para el funcionamiento del Universo.

La Ley Natural de los clásicos, esa inmutable, perenne, universal y que el hombre no construye sino descubre coincide en Santo Tomás con la Ley Eterna creada por Dios.

25



El orden medieval.

Lo curioso es que estas leyes no hacen al individuo menos libre. Esto es muy relevante y terriblemente liberal por parte de Santo Tomás. Tiene que ver con la libertad. Para Santo Tomás, un individuo no puede ser virtuoso sino es libre a la hora de actuar. La persona virtuosa es aquella que, libremente, toma buenas decisiones que mejoran su vida y la de las personas que le rodean.

Lo anterior es uno de los grandes detalles pro libertad del pensamiento de Santo Tomás.

La Gobernación y la Política en la obra de Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás adapta su concepción política a sus principios religiosos. Como hemos señalado líneas atrás no existe en Santo Tomás una separación entre religión y política.

26



La Monarquía Medieval.

Debido a ello, la forma política que Santo Tomás defenderá como la ideal irá de la mano de su monoteísmo y de su religión cristiana: la Monarquía como la forma de gobierno ideal.

Ahora bien, el propio Santo Tomás señala que “la gobernación debe estar constituida de tal forma que, templando el ejercicio de la autoridad real, evite la tiranía y sus excesos”.[6]

Como se puede observar Santo Tomás no cree ni en la tiranía ni en el absolutismo. Esto es muy importante. Lo que Santo Tomás desea es una monarquía en la cual el jefe del Estado, el monarca, gracias a su moral y principios religiosos no llegue a convertirse en un tirano.

¿Qué sucedería si el monarca llegase a convertirse en un tirano? El propio Santo Tomás indicará que “si la tiranía no llegase al colmo de los excesos, vale más soportarla por algún tiempo que conspirar contra ella”.[7]

En este punto Santo Tomás muestra su conservadurismo pues “… puede suceder que los que conspiran contra el tirano, o no logren su fin, entonces el tirano, irritado se hará más cruel, o triunfen, y en ese caso se originan graves disensiones en el pueblo, ya durante la insurrección sobre la nueva organización del gobierno”.[8]

27



El sometimiento cristiano. Muy importante en Santo Tomás para que los ciudadanos no se rebelasen, incluso si sufrían una tiranía.

[6] AMURRIO, Jesús (compilador). Clásicos del Pensamiento Político. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. 2010.
[7] Ibídem.
[8] AMURRIO, Jesús (compilador). Clásicos del Pensamiento Político. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. 2010.

Su idea parece clara después de lo citado desde su propia pluma. Santo Tomás no cree conveniente rebelarse porque considera que el hecho de provocar una revolución genera elevadas dosis de incertidumbre. Si uno pierde en la revolución hará que el tirano que ya sufría se vuelva más violento; Si gana, no tiene certeza de que la nueva élite política sea mejor que la anterior.

Por todo ello, por el miedo al cambio y por la incertidumbre que implica dicho cambio, Santo Tomás recomienda, si "la tiranía no llega al colmo de los excesos" no rebelarse y no movilizarse políticamente contra el tirano.

Hay en esta reflexión dos cuestiones. Una los profundos valores conservadores que posee el pensador italiano. En segundo lugar el miedo a la turba, a una población descontrolada al frente de una revolución.

Como buen cristiano a Santo Tomás le preocupa profundamente el orden. Ese orden acorde con la Ley Natural que el Gran Arquitecto –Dios- ha creado para los hombres y que rige el total de la naturaleza. Si ese orden se pierde ingresaríamos en el caos y eso es algo que Santo Tomás no está dispuesto a tolerar.

En otro párrafo de su trabajo señala que "peligrosísimo sería para la sociedad y para sus jefes el que cada uno, movido por su opinión particular, pudiera atentar contra la vida de los jefes supremos de los pueblos, aún cuando fueran tiranos".[9]

Como se puede observar lo tiene claro. El derecho de rebelión no lo tiene cualquiera. En ese sentido deberíamos aclarar que Santo Tomás como hombre medieval creía en una sociedad dividida en estratos sociales.

[9]Ibídem.

Como se sabe los estratos son tres:

1. Nobleza.
2. Clero – La Iglesia.
3. Estado llano: La clase trabajadora, los plebeyos.

Para Santo Tomás es esencial mantener ese orden, que él considera natural. En ese sentido es esencial entender por qué Santo Tomás está en contra de la revolución. La revolución es muchas veces provocada por los individuos que se encuentran en el Estado Llano y eso siempre implicaría un riesgo para la supervivencia de la propia estructura de la sociedad.



Colegio de San Esteban en la Ciudad de Salamanca.

De todas formas Santo Tomás sí defenderá la capacidad de la nobleza y del Clero para rebelarse y emitir una opinión crítica del monarca de turno si este degenerase en tirano. Su defensa es la de una monarquía medieval controlada por los nobles y padres de la Iglesia. De ninguna manera puede afirmase que Santo Tomás defiende el absolutismo monárquico.

Como buen conservador Santo Tomás está a favor de los cambios moderados y de acuerdo al orden establecido en la sociedad, y no de los radicales provocados por grupos sociales que no deberían tener cuotas de poder.

Como hemos dicho la Monarquía es esencial para Santo Tomás. El propio filósofo y teólogo señala que la mejor vacuna para que este monarca no degenere en tirano es que no existan pecados ni por parte de los miembros que componen la sociedad ni por parte del propio monarca.



Diego de Covarrubias y Leyva, uno de los grandes teólogos españoles.

Para ello es fundamental el papel de la Iglesia como guía de la sociedad. Si esto se tiene claro no habrá problema ni amenaza tiránica. Santo Tomás definirá la acción de gobierno como "dirigir a su debido fin lo que está sometido a una autoridad".[10]

Ahora bien ¿Qué significa "dirigir a su debido fin"? Para Santo Tomás, como pensador cristiano que es, está clarísimo. Lo que debe hacer el gobernante es que la comunidad viva de acuerdo a los principios establecidos por la Iglesia. La comunidad debe vivir acorde con los valores cristianos.

Si esto sucede no habrá problemas ni amenazas de ningún tipo a las libertades de los individuos. Vivir virtuosamente es la mejor vacuna contra la tiranía y para Santo Tomás llevar una vida virtuosa significa llevar una vida de acuerdo a los principios de la religión cristiana establecidos por la Iglesia.

Como decíamos al principio de este tema, el pensamiento filosófico de Santo Tomás está influido por los textos sagrados de la Iglesia, la Biblia, pero también por la filosofía griega y concretamente por la obra de Aristóteles.

[10]AMURRIO, Jesús (compilador). Clásicos del Pensamiento Político. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. 2010.

Lo anterior se ve en muchos de los párrafos de la obra de Santo Tomás. Por ejemplo, en uno de ellos el Doctor Angélico señala que:

“Pero no; el fin último de la sociedad consiste en vivir amando y practicando la virtud. Los hombres se unen en sociedad para ser todos felices, y no podrían conseguirlo viviendo en el aislamiento. Sólo es vida feliz la vida virtuosa, sólo la vida virtuosa es el fin de la sociedad humana”.[11]



Jaime Primero. La Monarquía Absoluta. Santo Tomás defendía un concepto de monarquía medieval muy alejado del absolutismo que llegará en los siglos XV y XVI.

Como se puede observar la influencia griega, en relación a la vida virtuosa es muy importante. También el tema de la comunidad, de la vida en sociedad como comunidad política –la monarquía- y religiosa –bajo el gobierno y la influencia de la Iglesia-. Además, la soberanía moral. No se necesitarían demasiadas leyes si los individuos rigieran sus leyes por los principios establecidos por la religión cristiana. No había separación entre Iglesia y Estado y este último estaba sometido a la primera.

Esa es la esencia del pensamiento político de Santo Tomas. Por ello la forma de gobierno ideal, esa defensa de la monarquía controlada por nobles y por la Iglesia, es para el irrefutable. Todo es consecuencia del principio unitario, que como se indica en el manual coordinado por el profesor Jesús Amurrio “halla su más elevada personificación en la Ley Universal de Dios”.[12]

Si para Platón la forma ideal de gobierno era la Monarquía dirigida por un Rey Filósofo, Santo

[11]Ibídem.
[12]AMURRIO, Jesús (compilador). Clásicos del Pensamiento Político. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. 2010.

Tomás creerá que la Monarquía Medieval es, sin lugar a dudas, la forma ideal de gobierno. Una monarquía verdaderamente virtuosa dirigida por un Rey Cristiano –porque para él ser cristiano es sinónimo de virtud-.



La estratificación social de la Edad Media.

Este pensamiento marcará la evolución de Europa hasta la llegada del Renacimiento en el Siglo XV.

Conclusión

La Edad Media fue un periodo muy interesante de la historia de Occidente. No se puede comprender el ascenso de la modernidad y del Renacimiento si antes no se entiende este periodo religioso y basado en la fe.

La filosofía escolástica marcó la vida intelectual de la Edad Media y Santo Tomás fue sin duda el mayor referente debido a la fusión entre razón y fe que estableció en su obra.

Pero no sólo hubo filósofos cristianos escolásticos en la Edad Media. Es necesario señalar que dicho periodo histórico también se caracteriza por la obra de autores como Marsilio de Padua, que inauguraron el tema del apoyo popular como fuente central de la legitimidad de un gobierno.

Maquiavelo, Thomas Hobbes y todos los autores de la modernidad revolucionarán el pensamiento político con una lectura crítica del papel religioso en política y de la relación que estos líderes religiosos deben tener con el poder político del Rey.

Pero eso es asunto y cuestión del siguiente tema y del siguiente periodo histórico.

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo III



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

CAPÍTULO IV
La modernidad. Nicolás Maquiavelo.

Maquiavelo: Vida y obra

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) es uno de los grandes autores de la modernidad. Su obra ha sido sometida a un análisis exhaustivo tanto por las élites políticas de su época como por las actuales.

Es un autor amado y temido que produjo una serie de obras de gran importancia para la Ciencia Política Occidental. Algo que debemos destacar de Nicolás Maquiavelo es que el pensador *fiorentino*[13] fue un político en ejercicio.



Nicolás Maquiavelo.

En el caso de Maquiavelo no sólo hablamos de un filósofo y un pensador. Hablamos de un político que fungió como Ministro de Asuntos Exteriores en la Cancillería de Florencia. Su obra, su producción intelectual, es mezcla del amplio conocimiento teórico que el autor poseía y de su experiencia como funcionario público.

Por eso desde el inicio los distintos trabajos que fue publicando despertaron el interés de todos a su alrededor. Algunas de sus obras fueron censuradas y en ese sentido, gracias al morbo que en su momento despertó la censura, su trabajo *El Príncipe* se convirtió en uno de los libros más exitosos en los albores de la modernidad.

Maquiavelo nace en 1469 en la ciudad de Florencia. En 1498, después de la muerte de Savonarola, Maquiavelo ingresa como Ministro de Asuntos Exteriores –Segunda Cancillería- de la República de Florencia. Su jefe será Piero Soderini y durante su carrera como diplomático

[13]Gentilicio de Florencia. Ciudadano de Florencia.

Maquiavelo tendrá el placer de conocer a la élite de la política europea.

En ese entonces conocerá a César Borgia, hombre político y religioso que dejará una amplia huella en Nicolás Maquiavelo.



Vista de la Ciudad de Florencia en el tiempo de Nicolás Maquiavelo.

A nivel familia nuestro autor iniciará su matrimonio con Marietta Corsini en el año 1501. De dicho matrimonio surgirán seis hijos. Al parecer y según señala uno de sus biógrafos, el autor Quentin Skinner, Maquiavelo siempre trató y habló de su esposa y sus hijos con gran ternura.

Lo anterior puede ser sorprendente para el lector que conozca la vida y obra política de don Nicolás Maquiavelo pues lo que hizo con sus trabajos fue mostrar que la política real, la práctica, la que se realiza día a día no está gobernada por la moral.

Una cosa debe quedar clara cuando se habla este brillante autor *fiorentino*: Quería mucho a su patria, a su amada ciudad de Florencia.

Durante su vida política él deseaba que Florencia imitase el camino de Venecia, sin lugar a dudas una de las más prósperas, sino la más, de la Europa de la época.

Toda su vida fue dirigida a ese fin y de la mano del mismo a evitar las luchas entre facciones y las tentaciones monárquicas de las grandes familias de la ciudad como los Médici y los Pazzi.



Lorenzo de Médici. El líder político al cual Maquiavelo quería convencer para que le proporcionase trabajo una vez finalizó la redacción de El Príncipe. Sin duda uno de los líderes más importantes de su época y un gran mecenas del arte renacentista italiano.

Su vida política acaba en 1512 cuando el gobierno para el que trabajaba recibió un golpe de estado precisamente de Lorenzo de Médici, uno de los grandes líderes *fiorentini* de la época. El triunfo de Lorenzo elimina la república florentina y convierte a la mítica ciudad estado en un principado.



Muchos de los líderes del período republicano son ejecutados y otros, entre los que se encuentra Maquiavelo, son condenados al destierro. Es a partir de ese año que Maquiavelo inicia su producción académica e intelectual porque como es de suponer su vida anterior, la dedicada a la política, no le dejaba tiempo para escribir y reflexionar sobre temas de naturaleza intelectual y filosófica.

Su vida discurrirá hasta el año 1527, que fallece no sin antes pedir trabajo en el estado después de que los republicanos, los hijos de sus amigos veinte años atrás, diesen un golpe contra Lorenzo y ganasen. Maquiavelo, viejo y terriblemente cansado pide empleo de nuevo en el estado pero este no le fue concedido… ¿Por qué?

En parte porque muchos de sus "colegas" republicanos le odiaban dado que, una vez en el destierro, Maquiavelo escribió un libro –el famoso y criticado *El Príncipe*- con el fin de ganarse el favor del propio Lorenzo de Medici… el archienemigo de Piero Soderini y de los viejos republicanos.



Cuadro El Nacimiento de Venus pintado por el gran maestro del Renacimiento Sandor Botticelli.

Si tuviésemos que catalogar las características que hacen de Maquiavelo un gran pensador podríamos citar:

1. Una amplia cultura sobre el mundo romano y griego.
2. Su bagaje diplomático y político.
3. Su naturaleza como funcionario público. Su compromiso con el buen funcionamiento del Estado.
4. Su capacidad analítica y su visión.

Las cuatro características hacen de él un gran filósofo, político, un hombre moderno resultado del Renacimiento que se hacía espacio en la vieja Europa.

Una característica que no posee la obra de Maquiavelo y que sí aparece en otros autores como el que vimos en el tema anterior es la ausencia de citas y referencias bíblicas en sus trabajos.

Maquiavelo fue acusado de ateo… Quizás no lo fuese enteramente pero parece claro que no quería mezclar temas y cuando reflexionaba de la política y de las virtudes y defectos de los distintos juegos competitivos que en política tienen lugar no citaba a la Biblia nunca.



Vista actualmente de la Ciudad de Florencia. En la fotografía se observa la catedral de la Ciudad a la derecha y la torre del Palazzo de la Signoria –el centro del gobierno de Florencia- a la izquierda.

La Obra

La obra de Maquiavelo es como hemos dicho y afirmado líneas atrás amplia y muy brillante. Entre sus trabajos más famosos destacan:

1. El Príncipe (1513)
2. El Arte de la Guerra (1519-1520)
3. Los Discursos de la Segunda Década de Tito Libio (1512-1517)
4. Historia de Florencia (1520-1525)
5. Y obras de teatro de gran interés como La Mandrágora (1518)

La lectura de este autor es ágil y entretenida. Libros como la Historia de Florencia describen la grandeza de su amada república, trabajos como el arte de la guerra son verdaderos tratados occidentales sobre estrategia y su famosísimo trabajo El Príncipe destaca por inaugurar un tipo de libros que acabarán denominando Manuales de Príncipes. Textos diseñados para educar a los gobernantes.

Toda la obra de Maquiavelo ha adquirido relevancia y sin duda y como se afirmaba al inicio de este tema a día de hoy es un autor esencial para entender el nacimiento de la modernidad en el ámbito político.

Maquiavelo en la Historia

Pocos autores han sido tan odiados o amados como el diplomático fiorentino. Nicolás Maquiavelo fue político activo y uno de los grandes autores modernos al inicio del siglo XVI.



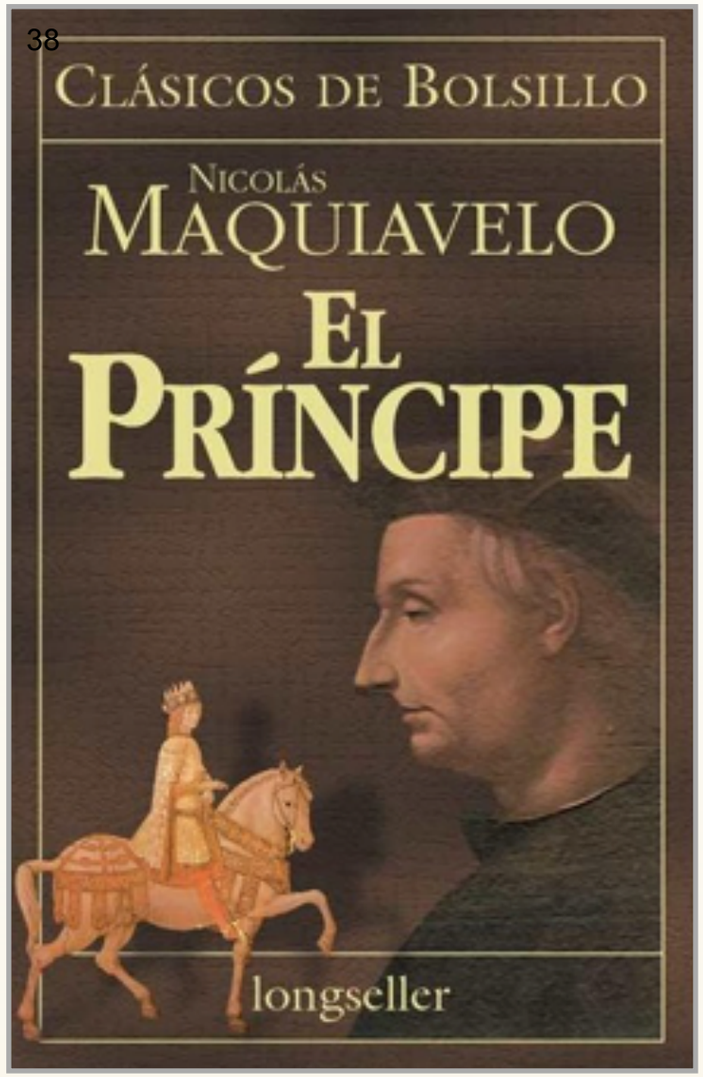
Fachada de la Catedral Santa María del Fiore de Florencia. La catedral fue hecha en mármol de carrara italiano. Todo el edificio es una verdadera obra de arte expresión del poderío florentino durante el Renacimiento.

Maquiavelo considera que el Estado es un producto artificial y que el destino no está en manos de Dios, está en manos del hombre. Lo anterior representó una ruptura total con el medievo y su obsesión con Dios y con la fe.

La organización social es un producto de la acción humana y, por ello, el hombre es –y debe ser consciente- de que él mismo es el protagonista y artífice de la historia. El Estado es un artefacto, un instrumento, para nada un fin en sí mismo.

Esta lógica rompe con lo escrito y pensado por los autores clásicos griegos, que consideraban la Polis como algo deseable hacia lo que evolucionar, y obviamente representa una ruptura con los autores medievales que veían que el Estado debería estar dirigido bajo los principios de la Ley Natural establecidos por el Gran Arquitecto.

Debido a la creencia en el propio ser humano, esencia del movimiento renacentista, Nicolás Maquiavelo creerá como muchos de su época que el Estado, al ser como decíamos un artefacto se puede moldear según los deseos y también las necesidades de los ciudadanos.



Portada de una de las múltiples ediciones en español de El Príncipe.

Debido a ello, debido a su creencia en la artificialidad del objeto Estado, nuestro pensador inicia la Ciencia Política pues considera que se puede estudiar el estado para mejorar su funcionamiento. Gracias a ello, su trabajo es una reflexión de gran valía para manejar el monstruo estatal y lograr que en cierto sentido éste logre éxito en la implementación de políticas públicas que mejoren la vida de los ciudadanos.

Un tema central en este pensador de Florencia será la libertad… Quentin Skinner, uno de los grandes estudiosos a nivel global de la obra de Maquiavelo opina que:

"el objetivo de mantener la libertad y la seguridad de una república representa el valor supremo (en realidad decisivo) en la vida política".[14]



Temas en El Príncipe

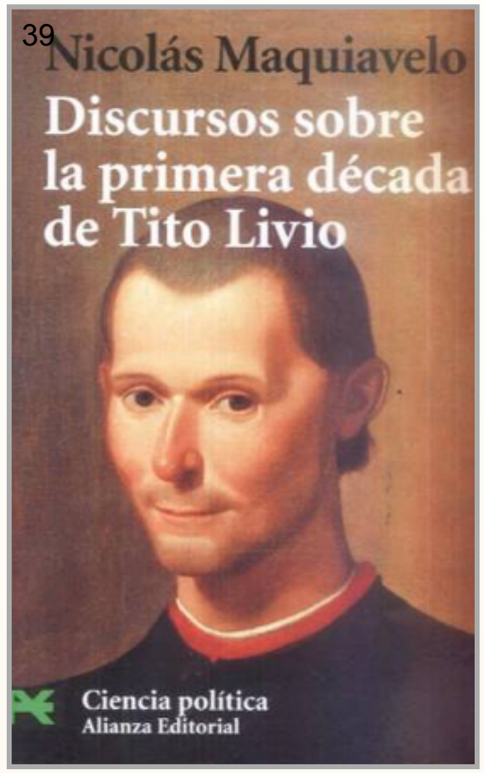
Esta obra es sin duda la más famosa y realista de Maquiavelo junto a *Los Discursos* de la *Segunda Década de Tito Livio* (1512-1517), su obra más republicana. En la misma Nicolás orienta la educación de un buen príncipe señalando que debe hacer, de quién debe fiarse, a quién debe eliminar.

El trabajo se constituye como un verdadero manual –brillante y muy corto- para el de Ciencia Política para el gobernante. El libro fue exitoso y pronto fue censurado por motivos obvios: La Iglesia católica rápidamente reaccionó contra el trabajo por considerarlo ateo e inmoral.

Y es que Maquiavelo dedica muchas páginas del libro a señalar que la política no se rige por las leyes de la moral. Que ambas son disciplinas distintas y que lo queramos o no así funcionan los humanos.

[14]Texto citado por Ana Martínez Arancón en el estudio preliminar de El Príncipe. Ver MAQUIAVELO, Nicolás (2001). El Príncipe. Madrid. Tecnos.

39



Portada de la edición española de Discursos de la Primera Década de Tito Livio. Este es, sin lugar a dudas, otro de los grandes trabajos intelectuales de Nicolás Maquiavelo. En dicho trabajo el maestro florentino expresa su ideología para la República de Florencia.

El discurso fue problemático pero caló en determinadas élites. Maquiavelo no defendía la actitud inmoral, señalaba que la política no se rige por esas normas, sino por otras.

Con esto se evidencia claramente la ruptura con el medievo, obsesionado con la fe y con religión. Este, el de la religión será otro problema… Maquiavelo dedica un capítulo para hablar mal y hacer mofa de los Principados Eclesiásticos. Se ríe de la autoridad de la Iglesia Católica y eso en determinados momentos de su vida le traerá problemas.

El pensamiento de Maquiavelo se encuadra en el desarrollo urbano y burgués que tiene lugar en el norte de Italia a partir del s. XIII. Los burgueses –mercaderes, comerciantes, empresarios- ascienden en la escala social y desplazan a los nobles. Progresivamente el capitalismo se va desarrollando y sofisticando y con ello las ciudades estado del norte de Italia se enriquecerán rápidamente.

Maquiavelo es uno de estos nuevos ciudadanos del norte-centro de Italia: urbanos, trabajadores burgueses y con una actitud de cierto escepticismo hacia el poder del Papado en Roma.

40



Retrato de César Borgia. Uno de los políticos más admirados por Nicolás Maquiavelo.

Maquiavelo quiere a través de su obra más conocida –El Príncipe- educar al gobernante para:

1. Hacer que sea capaz de prever y adelantar el futuro
2. Que desarrolle flexibilidad y capacidad de cambio
3. Ser observador y aprovechar las ventanas de oportunidad que se generen

Sobre todo, nuestro pensador daba mucha importancia a la historia. Consideraba dicha disciplina esencial para la formación del buen Príncipe.

Fruto del aprendizaje de la Historia, Maquiavelo aprende gran parte de los principios que intentará enseñar a su Príncipe. Entre ellos:

1. La necesidad de educar los ciudadanos en el amor a la Patria.
2. La necesidad de formar un Ejército Republicano –permanente- para no ser víctima de los mercenarios y soldados de fortuna.
3. Ver la Guerra como el nervio de las Repúblicas. Para Maquiavelo, era la mejor vacuna contra la corrupción pues la estar todos en alerta era más difícil que el estado se pudriese a su interno.[15]

Maquiavelo es, sin duda, uno de los padres de la Ciencia Política moderna tal y como se conoce en la actualidad. Su fe en la capacidad del ser humano para resolver problemas de naturaleza social le hacen estudiar sistemáticamente las relaciones de poder y la conformación del estado.

[15]Obviamente la historia no le dio la razón en ese sentido a Maquiavelo. Los pueblos necesitan paz para prosperar y para acumular capital. Solo la acumulación de capital y la producción de bienes pacíficamente nos conduce al desarrollo. Pero es lógico que Maquiavelo percibiese eso debido al tiempo convulso que le tocó vivir.

41



La Pietá de Miguel Ángel. Una de las grandes esculturas del Renacimiento Italiano. Lo que Miguel Ángel fue para el arte, Nicolás Maquiavelo lo fue para la política.

Gracias a ello, Maquiavelo pretende moldear el estado para mejorar con ello la vida de los ciudadanos. Es la mayor expresión de la modernidad pues don Nicolás Maquiavelo no cree en nada similar a la providencia. Considera, sin lugar a dudas, que el ser humano es dueño de su destino y que puede modificar su ambiente para aumentar su calidad de vida.

Por ello la importancia de sus trabajos y concretamente de El Príncipe. Este es un manual para que el gobernante aumente su poder, para que gracias a sus habilidades el Estado que dirige crezca en poder y prestigio a nivel nacional e internacional.

Según nuestro autor el Estado debe preocuparse de tres palabras clave: Adquirir, conservar y aumentar.

Maquiavelo deseaba una Italia unida. Por ello, por su protonacionalismo italiano Nicolás Maquiavelo quería que el Príncipe de Florencia se elevase como un líder italiano aumentando el territorio de la República florentina.



Luego, una vez adquiriese y aumentase el tamaño territorial y poblacional del estado, nuestro príncipe sólo debería preocuparse de la mejor forma de administrar y conservar dicho poder.



La ciudad de Florencia en la actualidad.

En la tarea de adquisición y conservación Maquiavelo señalaba que el gobernante debería encontrar un equilibrio entre virtud –la verdadera capacidad y habilidad del líder para dirigir la sociedad- y fortuna[16] –entendida como suerte y no como riqueza-.



La virtud es lo esencial y lo que el Príncipe debe adquirir fruto de sus años de formación. Esta virtud es una mezcla de conocimiento teórico y también de instintos a la hora de conocer el ambiente necesario para gobernar con fiabilidad. La virtud es una mezcla de inteligencia, valor, amor a la patria y el convencimiento de no tener límites para hacer todo lo necesario para mantener el poder y acrecentarlo con el paso del tiempo.

Como conclusión Maquiavelo señalará que a lo largo de la historia los conceptos VIRTUD y FORTUNA han mantenido un encarnizado combate a lo largo de la historia. Con esto nuestro intelectual quiere decir que han existido príncipes que no se merecían el gobierno pero que tuvieron fortuna y gobernaron. Por el contrario existieron príncipes que disfrutaron de todas las habilidades asociadas a la virtud y duraron poco en el gobierno.

La historia nos muestra que ha existido de todo y que por ello es necesario estudiar y prepararse para el gobierno. En último término es lo único que nos ayudará a permanecer en el poder.

[16]Como hemos señalado en Maquiavelo es necesario entender “fortuna” sólo como “suerte”.



Imagen de Pietro Soderini, el Primer Ministro de Florencia en la época en que Nicolás Maquiavelo actuó como Ministro de Asuntos Exteriores.

Como consejos centrales Nicolás Maquiavelo señala que:

1. El Príncipe debe ser prudente y cauto.
2. El Príncipe debe saber rodearse de gente confiable y preparada –sabia-.
3. Al mismo tiempo debe de tener a sus enemigos lo más cerca posible para saber que están haciendo en su contra y poder atajar su ataque lo antes posible.
4. El Príncipe debe saber mentir.
5. El Príncipe debe saber ser cruel en determinados momentos. Pues la “crueldad bien utilizada” es necesaria en determinados momentos del gobierno.
6. El Príncipe debe rechazar a los aduladores pues con el tiempo le traicionarán.

Por última debemos señalar que nuestro autor decía que un buen príncipe debe ser temido antes que amado. Esta afirmación fue sacada de contexto pues como señalábamos líneas atrás para Maquiavelo lo más importante era “*el objetivo de mantener la libertad y la seguridad de una República representa el valor supremo (en realidad decisivo) en la vida política*”.

Lo que entonces Maquiavelo deseaba decir es que, ante todo, lo ideal sería encontrar un equilibrio entre ser temido y amado. Es decir, lo ideal es que el pueblo respete al gobernante y le tema en determinados momentos: Por

ejemplo cuando se rompe la ley por parte de cualquier ciudadano que tenga claro que el poder irá por él para hacerle pagar por dicho incumplimiento.

Sin embargo y como decíamos *El Príncipe* es un manual para el gobierno. Y Maquiavelo señalaba que si no se tiene dicho equilibrio la gente respetará más a la que teme que al que quiere en el ejercicio del gobierno.



El Papa Julio II. Uno de los grandes Papas de la época.

La gran contribución de Nicolás Maquiavelo, además de sus ideas respecto al poder, fue la lucha por la unidad italiana. Como hemos visto durante este capítulo Maquiavelo fue un autor del siglo XV y XVI. La unidad italiana no se consiguió hasta el siglo XIX. Es decir, Maquiavelo fue un visionario pues quería la unidad de Italia cuatrocientos años antes de que esta se produjese.

En ese sentido, como en muchos otros –por ejemplo la formación de la Ciencia Política como disciplina- Nicolás Maquiavelo fue todo un visionario.

Conclusión

La conclusión para cerrar este capítulo debería ser sencilla y clara. Nicolás Maquiavelo es uno de los primeros autores de la Modernidad y del Renacimiento.

Su obra es hija del ámbito urbano y pro-burgués que existía en la Florencia del siglo XVI. Su pensamiento definitivamente representa una ruptura con el medievo pues sus ideas no están influidas por la religión.



La importancia del estudio de la política. Esencial en Nicolás Maquiavelo. Por eso para muchos el italiano es el fundador de la Ciencia Política como disciplina de estudio.

Maquiavelo será un famoso diplomático y una persona que cuando abandona sus cargos políticos producirá una extensa obra literaria. Su más famoso y polémico ensayo se denomina *El Príncipe*, y el mismo pretende ser un manual para que el gobernante lo haga bien y se mantenga en el cargo.

Además de los distintos consejos que el político florentino da al príncipe, Maquiavelo presenta en su libro la unidad de Italia como el verdadero objetivo que el líder político de Florencia debería conseguir durante el ejercicio de su mando.

En ese sentido, como en muchos otros, Maquiavelo quedará para la Historia como uno de los grandes y primeros nacionalistas italianos y un verdadero padre de la Ciencia Política como disciplina de conocimiento.

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo IV



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

CAPÍTULO V
La modernidad. Thomas Hobbes. (1588-1679)

Introducción
Thomas Hobbes fue un filósofo y un teórico político inglés. Su vida la desarrolló a caballo entre los siglos XVI y XVII. Un período de la historia que determinaría el futuro de Inglaterra y el Reino Unido, haciendo de la isla británica uno de los territorios más libres del planeta el final del siglo.

Su obra más importante se denomina Leviathan. En ella, Hobbes expone los principios de su gobierno ideal y los elementos centrales de su teoría contractualista del Estado.



El año de nacimiento del filósofo marcará sus ideas y su teoría política a futuro. Como se puede deducir de la fecha Thomas Hobbes nace en 1588, año en que Felipe II, Rey de España, organiza una flota denominada la Armada Invencible para conquistar Inglaterra y volver la isla uno más de los dominios españoles.



La Armada Invencible y su derrota.

La aventura de Felipe II finaliza en un estrepitoso fracaso pero eso no fue razón para que la población británica, cuando se enteró de que tropas españolas se dirigían hacia territorio inglés no sufriese ataques de pánico. Hobbes fue un hijo prematuro por el ataque de pánico que su madre sufrió cuando se enteró de la noticia sobre la Armada Invencible.

Hobbes contaba con orgullo dicha anécdota –probablemente por el fracaso del intento de invasión por parte de los españoles- y mostraba que la misma había influido y mucho en su pensamiento. Una de sus frases más famosas será: "*El miedo y yo nacimos de la mano*".

Thomas Hobbes es, al igual que Maquiavelo, un pensador moderno que se aleja de la religión. Desde sus inicios tuvo fuertes tensiones con la Universidad de Oxford y con la Iglesia Anglicana. En 1666 sus libros fueron quemados en la citada universidad por considerarle un ateo. Desde 1660 Hobbes fue uno de los fundadores de la Real Sociedad de Londres, probablemente la primera sociedad científica y pro-ilustrada de la Historia de Occidente.

El contexto histórico en el que desarrolla su vida Thomas Hobbes influye, y mucho en sus ideas políticas. Quizás esto aplique para todos los autores pues todos, como hombres, como seres humanos, somos hijos de nuestro tiempo.

Es decir, todos nosotros nos vemos influidos por nuestra familia, por nuestros amigos y pares, por el ambiente económico, social y político que nos toca vivir. Lo anterior se evidencia mucho en algunos autores, por ejemplo en Platón y como su opinión sobre la democracia fue consecuencia directa del asesinato de su maestro Sócrates.

También en Hobbes hay mucha influencia del contexto histórico en el que le toca vivir. La época hobbesiana es una época en la que Inglaterra se veía amenazada por potencias extrajeras –por ejemplo España- y también en la que, a nivel interno, había una lucha entre monárquicos y parlamentarios.



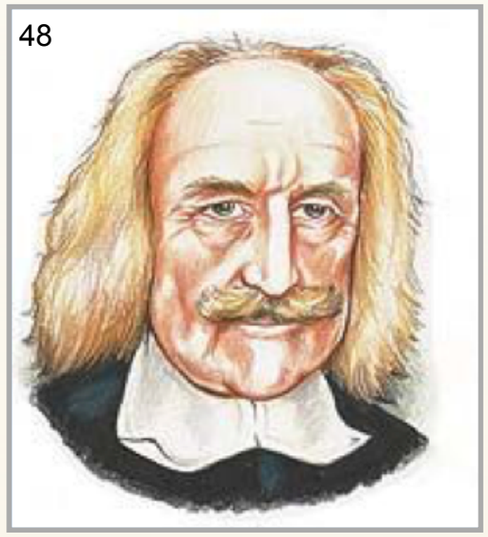
El Rey Carlos I.

Los Monárquicos eran las élites que defendían al Rey –Carlos I en esa época- para que este obtuviese el poder supremo. Tengamos en cuenta que en los S. XVI y XVII las monarquías europeas se caracterizaban porque eran monarquías absolutistas.

El otro bando, el bando parlamentario estaba conformado por todos aquellos que deseaban limitar los poderes del Rey estableciendo un parlamento –poder legislativo- más fuerte que no fuese controlado por el monarca.

Son los segundos los que dan origen al constitucionalismo y a la separación de poderes tal y como la conocemos en la actualidad. Sin embargo, Hobbes, por sus miedos y su ansia de un poder central que estableciese el orden, defendería al primero creyendo que este sería mejor para mantener la paz.

48



Thomas Hobbes.

Debido a ello, Thomas Hobbes y otros autores como Jean Bodin serán considerados como los padres del absolutismo.

La historia de Inglaterra en el siglo XVII

La Inglaterra de los siglos XVI y XVII es una Inglaterra que se debate entre el absolutismo y la monarquía constitucional.[17] El Rey, Carlos I, deseaba, igual que sus vecinos europeos de Francia y de España establecer un sistema absolutista.



Sin embargo, el Parlamento y muchas de las élites políticas que componían el Reino Unido no dejaron que el Rey triunfase y se impusiese sobre el reino. Más bien fue al revés, la Inglaterra de finales del siglo XVII será la hija de la Revolución Gloriosa del año 1688 que definitivamente instituye una monarquía limitada o constitucional.

[17]El término Monarquía Constitucional hace referencia a la monarquía que tiene límites establecidos por Ley. El Rey no es dueño y señor de todo. Su poder está limitado tanto por los jueces como por el poder legislativo expresado en el Parlamento. En ese sentido, era muchos los que en Inglaterra deseaban limitar el poder del Rey y por eso la isla británica fue una de las cunas de la democracia moderna.

Por ello, la monarquía británica y su historia son un caso atípico en la evolución política de la Europa moderna. Como señalábamos el reino –representado en el Parlamento- triunfa sobre el Rey –representado en la propia figura del monarca-.

Pero dicho proceso fue violento y problemático y sin duda generó mucha incertidumbre e inestabilidad en la ciudadanía británica. La situación llegó a tal punto que a mediados de siglo el Rey, Carlos I, fue decapitado y se instauró la República –primera y única vez en la historia- en Inglaterra.

Importante



Carlos I, Rey de Inglaterra.

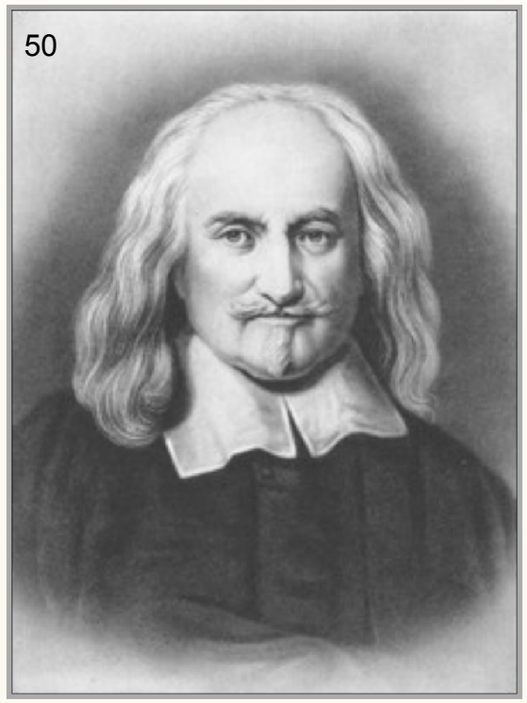
La pelea entre Carlos I y el Parlamento comienza en 1625 y finaliza en 1649 cuando Carlos I muere ejecutado dando paso al gobierno del dictador Oliver Cromwell.

Oliver Cromwell se eleva como figura protagónica al interno del Parlamento. Era un campesino que representaba a las corrientes puritanas. Sin embargo, fruto de su capacidad a la hora de liderar la oposición contra el Rey, se declara *Lord Protector* –Señor Protector- una vez ocupa el poder imponiendo un régimen autoritario y absolutista similar o peor al que existía bajo la corona de Carlos I.

Debido a ello, y a los deseos de Cromwell de colocar a su hijo como su sucesor, el Parlamento se revela esta vez contra Cromwell expulsándolo del poder en el año 1658.

En 1660 después de dos años decidiendo quién ocuparía el poder ejecutivo el Parlamento decide poner al hijo de Carlos I, heredero legítimo a la Corona inglesa. Sin embargo

Carlos II –hijo del anterior Rey- desea también instaurar el absolutismo y provocará otra revolución –la Revolución Gloriosa de 1688-.


50

Thomas Hobbes.

En 1689 la corona británica sufre una transición. La misma pasa de Carlos II, hijo de Carlos I, a Jacobo II de Inglaterra entre 1685 y 1689 y posteriormente se estabiliza con María II de Inglaterra y Guillermo III de Inglaterra (1689-1694) institucionalizando definitivamente la monarquía limitada –o constitucional- en el Reino Unido hasta nuestros días.

El pensamiento político de Thomas Hobbes

Después de este breve resumen histórico se ha podido comprobar una cosa: La historia inglesa que le toca vivir a Thomas Hobbes se caracteriza por la guerra civil. Sin duda uno de los periodos más convulsos de la larga vida de la isla.

Por ello, por el miedo a la incertidumbre que Hobbes sufrió durante toda su vida, es que nuestro filósofo defenderá una forma política caracterizada por:

1. Un poder ejecutivo fuerte y ajeno a cualquier tipo de control.
2. Capaz de mantener la paz y el orden social.
3. Un responsable único de la provisión de paz y seguridad para los ciudadanos.



51

Portada del libro de Thomas Hobbes Leviathan.

Por ello, podríamos definir el pensamiento político de Thomas Hobbes afirmando que es:

1. Absolutista
2. Ilustrado y moderno
3. Racional
4. Sistemático
5. Monárquico
6. Y una persona anti-religiosa

Pero su obra el *Leviathan* se caracteriza por inaugurar lo que se conocerá a futuro por la Teoría Contractualista de origen del Estado.



Hobbes fue verdaderamente innovador y pro-científico con dicha contribución a las ciencias sociales. Su “metodología contractualista” será seguida por varios autores en el futuro.

Personas como John Locke –que veremos adelante- o el propio Jean Jacques Rousseau se verán influidos por la metodología hobbesiana a la hora de desarrollar su propia teoría.

52



La ciudad de Londres. Como se ha señalado muy convulsa en la época de Thomas Hobbes.

¿En qué consiste la misma? Básicamente, lo que desea Thomas Hobbes mediante la misma son dos cosas:

1. Explicar el origen del estado
2. Demostrar la forma de gobierno que este estado debe adquirir es la Monarquía Absoluta

Para ello Thomas Hobbes, que como indicábamos líneas atrás es un pensador ilustrado, racionalista y sistémico, desarrolla un argumento a través de varias fases.

Las fases en cuestión son:

1. Naturaleza humana
2. Estado de naturaleza
3. Pacto Social
4. Tipo de Estado

En la primera de las fases, dedicada a la Naturaleza Humana, Thomas Hobbes intenta reflexionar sobre la naturaleza del ser humano y su comportamiento. En ese sentido nuestro autor anticipa mucho de lo que en la actualidad están desarrollando ciencias como la neurología.

Siempre con las limitaciones del tiempo y del espacio Hobbes desea lo mismo: Comprender como actúa y cómo piensa el hombre. Analizar si los individuos están determinados por una particular naturaleza.

En ese sentido, la lectura que Hobbes hace de la naturaleza humana es muy pesimista. Pues el filósofo británico creerá que el hombre definitivamente es malo por naturaleza.

Hobbes señala que la naturaleza del hombre está compuesta por razón y pasión. Desde su punto de vista, quizás demasiado moderno, Hobbes considera que la pasión es algo negativo por ser opuesta a la razón.



Vista actual del mítico Big Ben y del London Eye en la actualidad.

Observa la relación entre razón y pasión como antitética –es decir como totalmente opuesta- y no como complementaria. Como veremos que hace el liberal John Locke.

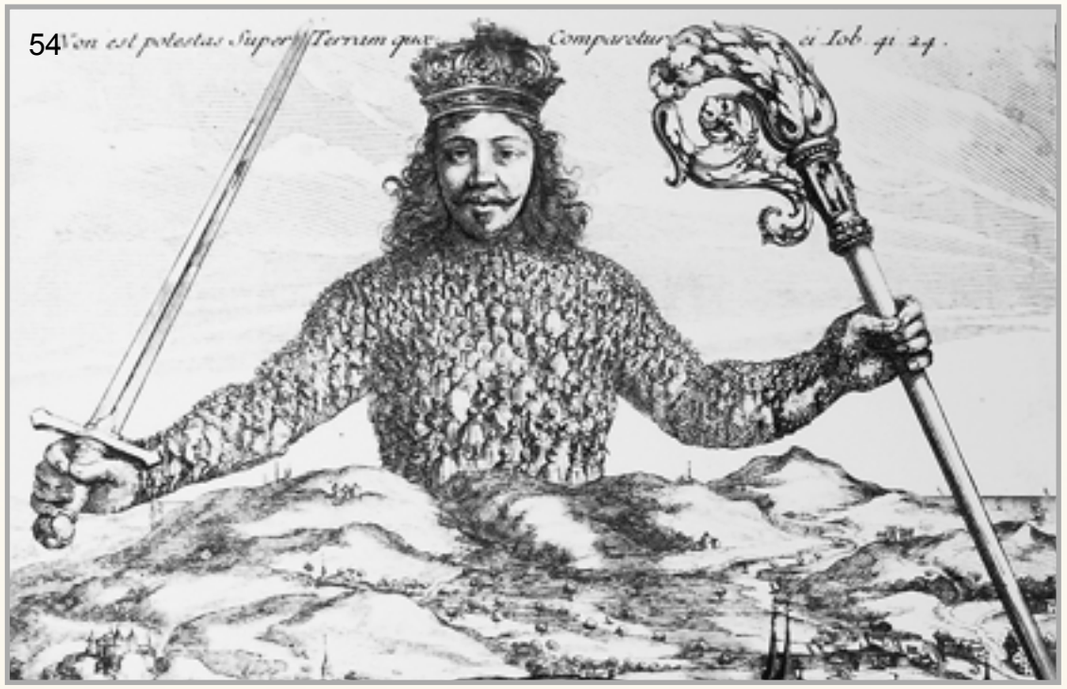
La conclusión de Thomas Hobbes es: El ser humano como especie está conformada por individuos “malos” que no saben controlar sus pasiones. Su comportamiento en relación a otros hombres se deja guiar por la pasión – entendiendo pasión como envidia, celos, ansia de poder, etc.-.

Una vez el filósofo inglés detecta y describe con claridad la naturaleza humana, este pasa analizar el estado de naturaleza. ¿Qué es el estado de naturaleza?

El Estado de Naturaleza es un invento hobbesiano y una de las grandes herramientas que todos los filósofos contractualistas utilizarán a la hora de desarrollar su teoría del estado.

El Estado de Naturaleza es una ficción hipotética-deductiva. Una ficción jurídica que intenta imaginar que sucedería en la sociedad si el Estado sencillamente no existiese. El Estado de Naturaleza imagina como viviría la sociedad sin estado, sin poder y organización política, sin instituciones asociadas al poder judicial, a las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, etc.

Obviamente después del análisis que Hobbes establece sobre la naturaleza humana en la primera parte de su razonamiento no podemos imaginar nada bueno para ese Estado de Naturaleza.



La representación del Estado y del papel del Monarca según Thomas Hobbes. El dibujo es parte de la portada del libro Leviathan.

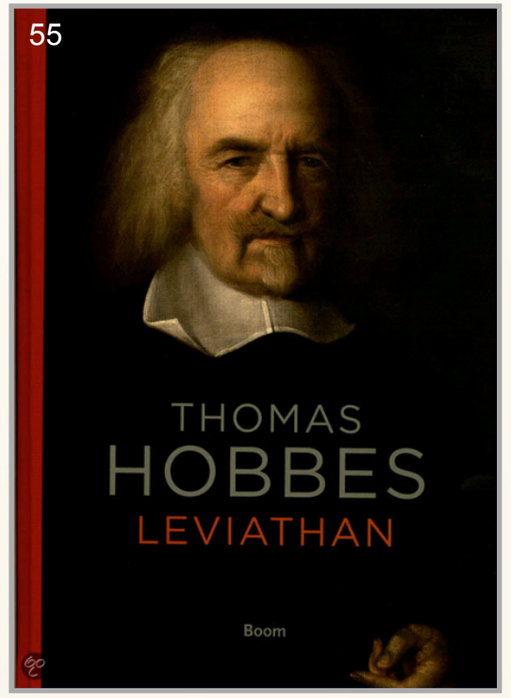
Con unos seres humanos egoístas y que se dejan llevar por las pasiones nada bueno puede existir. Es por ello que el estado de naturaleza hobbesiano –la ausencia total de orden, de organización y de poder político- es un caos anárquico lleno de incertidumbres.

Thomas Hobbes señalará que el Estado de Naturaleza se caracteriza por la “Guerra de todos contra todos”. Es un estado de guerra permanente pues al interior del mismo no hay moral de ningún tipo. Como no hay leyes, no hay orden, etc., la gente se asesina, las personas se roban mutuamente y constantemente los individuos están en peligro de que otro ser humano le robe todo lo que ha sido capaz de generar gracias a su trabajo o a su mala actitud dentro de dicho Estado de Naturaleza.

Por eso Hobbes señalará que el Estado de Naturaleza conduce, inevitablemente, al empobrecimiento colectivo. Al empobrecimiento de todos. Pues de una forma u otra, las personas que trabajan dejan de hacerlo porque ven que el fruto de su esfuerzo puede ser extraído por parte de los violentos. Pero los violentos, como no trabajan para producir cosas que mejoren la vida de las personas también se empobrecerán cuando destruyan todo lo que los individuos trabajadores hayan generado.

El resumen es que toda la humanidad, todos los individuos vivirán peor. Por ello, Nuestro filósofo señalará que el Estado de Naturaleza solo puede llevar al caos y a la pobreza colectiva.

¿Cómo salir de esa situación? ¿Cómo escapar del Estado de Naturaleza? Thomas Hobbes, como se puede suponer, a la hora de desarrollar esta teoría estaba muy influido por su propia experiencia vital.



Portada de la versión española de la obra de Thomas Hobbes.

Recordemos que durante su vida vivió periodos en los que su Inglaterra natal se debatía entre la monarquía y el parlamentarismo. Vivió amenazas de invasión de su país por parte de potencias extrajeras y sufrió los devastadores efectos de dos guerras civiles.

Por ello, por su propia experiencia vital, Hobbes señalará que son, al interno de ese Estado de Naturaleza, los hombres que no saben pelear, los hombres que sólo saben comerciar y producir, los que se unirán para intentar protegerse dentro de esa anarquía llamada Estado de Naturaleza.

Hay unos individuos que se empiezan a unir con un solo fin: Establecer un contrato social que construya un estado y que defina un poder con el objetivo de proveer paz y seguridad para todos los miembros que componen la comunidad.

Aquí es donde se llega a la tercera parte del argumento hobbesiano: El Contrato y Pacto Social.

¿Qué es este contrato? El contrato es la unión de algunos individuos para instaurar un estado y con ello un sistema política que les proteja del caos del Estado de Naturaleza.

De ahí surge el Estado y la pregunta típica en todos los pensadores políticos desde Grecia hasta el día de hoy ¿Qué forma política conviene más para gestionar la comunidad?



Representación de la Guerra de Todos contra Todos hobbesiana.

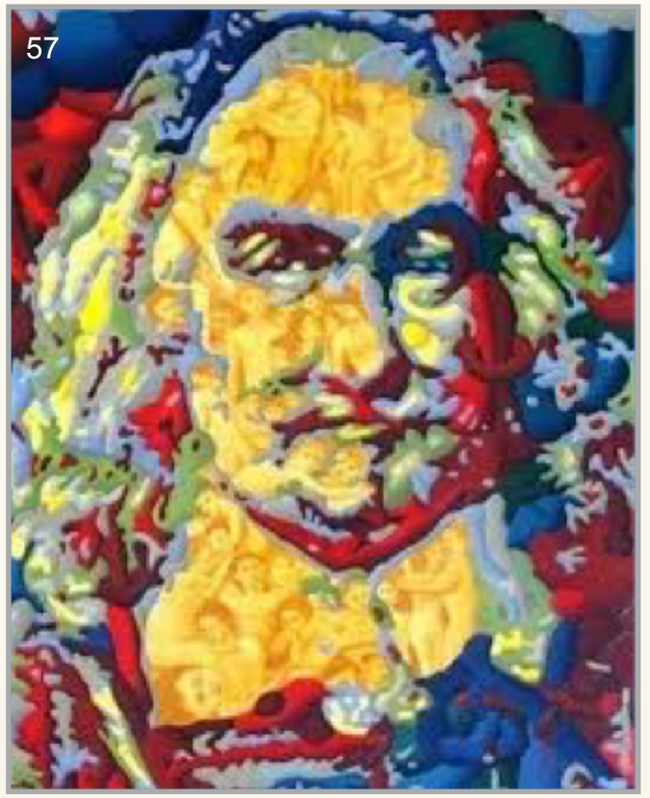
En opinión de Thomas Hobbes –al contrario que Santo Tomás- la mejor forma política, la que más rápidamente proveería a los individuos de paz y seguridad es la monarquía absoluta. Lo haría porque el Rey, al tener todo el poder concentrado en su persona podría sin lugar a dudas movilizar recursos rápidamente para ir a una guerra, para enfrentar a un grupo disidente o para atajar atracos y robos que podrían tener lugar en la comunidad.

Como señalábamos líneas atrás Hobbes cree que el poder centralizado en una persona es mejor a la hora de implementar políticas públicas.

Por ello la cuarta parte de su razonamiento es la defensa de la Monarquía Absoluta como la forma de gobierno ideal.

La forma de razonar de Hobbes es interesante e inteligente. Sin embargo, la comunidad que crearía, una en la que los ciudadanos ceden toda su soberanía para que el Monarca pueda proveer paz y seguridad, generaría una dictadura absolutista que anularía todas las libertades individuales siempre que el poder percibiese que estas fuesen un riesgo para la paz y la seguridad.

Es por ello que a pesar de que la lógica argumentativa hobbesiana es brillante, la forma política que defenderá está muy lejos de lo que se buscaría con una sociedad de personas libres y responsables.



Thomas Hobbes.

Conclusiones

Thomas Hobbes es uno de los grandes representantes de la modernidad. Un defensor del absolutismo y un hombre que no tenía profundas creencias religiosas.

Sin embargo su teoría política dará la vuelta al mundo y llegará hasta nuestros días por la brillantez en la construcción de su argumento. Como hemos dicho en páginas anteriores, Thomas Hobbes es el padre del contractualismo moderno.

En ese sentido muchos juristas en la actualidad le deben su manera de razonar y de interpretar el estado en el que vivimos como un contrato social entre gobernantes y gobernados.

Aunque Thomas Hobbes pensaba en un gobierno dirigido por un monarca absoluto, la idea del contrato y pacto social se ha mantenido hasta nuestros días.

Además, la obsesión por la seguridad es otra idea hobbesiana que permeará, y mucho, en determinados ambientes.

Como se sabe Guatemala es un país violento, una especie de estado de naturaleza hobbesiano. En un país como el nuestro las ideas de Thomas Hobbes, la idea de construir un poder político que concentre todo el poder para que más fácilmente pueda proveer de paz y de seguridad puede encontrar apoyos ciudadanos.

Sin embargo, debemos ser conscientes de cuál es el resultado social de dicha concepción política: Todos los individuos al ceder nuestro poder quizás ganamos seguridad pero perdemos libertad. Y perder esto último quizás represente la mayor de las pérdidas.

Como señalaba el padre fundador de los Estados Unidos, el brillante Benjamin Franklin *“Aquellos que renuncian a una libertad esencial para comprar un poco de seguridad momentánea, no merecen ni libertad ni seguridad”.*

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo V



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

CAPÍTULO VI

La modernidad. John Locke (1632-1704)

Introducción

John Locke es uno de los grandes filósofos ilustrados, liberales. Además padre del empirismo y del liberalismo. Sin duda alguna su obra tendrá una repercusión en el desarrollo del pensamiento occidental. Su trabajo nace de la mano de la Revolución Gloriosa y con ello, John Locke logra influir en la construcción de una Inglaterra anti-absolutista y constitucionalista.

Importante

El filósofo británico creerá, al igual que su antecesor Thomas Hobbes, que todo Gobierno y Estado nacen de un contrato entre gobernados y gobernantes. Por ello sin duda es necesario incluir a John Locke en la lista de filósofos encuadrados en el contractualismo.

Es un filósofo empirista muy influido por la corriente que en la época clásica inició el propio Aristóteles. Como se sabe, el empirismo da importancia a la experiencia y a las vivencias. Se conoce gracias a estas vivencias y a las experiencias profesionales, personales, etc.



John Locke.

Por ello, además de contractualista también podemos catalogar el trabajo de nuestro filósofo como empirista. Por último pero no menos importante señalar que las ideas lockeanas son iusnaturalistas.

Como se puede observar John Locke bebe de un gran número de influencias clásicas. Sin embargo, a nivel político, su trabajo es consecuencia directa de la modernidad. Entenderá que todos los individuos son creados iguales, con los mismos derechos y libertades y la misma capacidad para participar.



Parlamento Británico y Big Ben (actualmente denominado Elizabeth Tower en honor a la Reina).

En ese sentido Locke es un intelectual en transición. Disfruta de valores de convivencia clásicos, republicanos, pero al mismo tiempo comenzará a creer en el desarrollo –aunque no lo reconozca explícitamente- de una democracia liberal.

Respecto a ser considerado padre del liberalismo es necesario aclarar que John Locke se preocupará sobre manera del liberalismo político. De los derechos y libertades individuales. Hay muchos liberalismos[18] y de una forma u otra todos están presentes en John Locke:

1. Una defensa del individuo frente al Estado. Su trabajo es muy liberal en este punto. El individuo debe desconfiar del poder político y no permitir que este crezca demasiado y con ello elimine las libertades individuales a las que el ciudadano tiene derecho por el mero hecho de existir.

[18]Con esto queremos decir que existen muchos enfoques dentro del Liberalismo. De todas formas en John Locke se puede encontrar un poquito de todo. Desde el liberalismo económico, hasta la política liberal basada, como señalamos en el texto, derechos y libertades individuales.

2. La creencia de que el individuo es la propia fuente de sus valores morales.
3. Además que la propiedad inicia por el propio cuerpo.
4. Y por supuesto la creencia de que el comercio y el mercado son, definitivamente, mecanismos que provocan una mejor y más eficiente asignación de recursos.

La obra de John Locke

Nuestro autor fue todo un intelectual que durante su vida produjo un gran número de publicaciones. Sin lugar a dudas John Locke, médico de formación, fue todo un autodidacta en temas filosóficos y políticos.

Su obra se puede ubicar principalmente entre los años 1660 y 1695. En ese sentido destacamos a continuación sus principales trabajos:

1. *Tratados sobre el gobierno civil* (dos volúmenes), publicado entre los años 1689. En estos trabajos nuestro autor critica el absolutismo y presenta su ideal político.
2. *Ensayos sobre la ley de la naturaleza*, publicado en el año 1664.
3. *Ensayo sobre la tolerancia*, publicado originalmente en 1667. Acompañado posteriormente y para cerrar la discusión y promover la tolerancia en todos los ámbitos pero sobre manera en la religión de su famoso ensayo *Carta sobre la tolerancia* (1689).
4. Hay una *Segunda carta sobre la tolerancia*, publicada en el año 1690.



Jacobo II de Inglaterra.

Estas son las principales publicaciones pero se podrían consultar muchas más porque la obra de este filósofo es amplia.

En todos estos trabajos John Locke expone con mayor o menos brillantez su filosofía social y política. De una forma u otra nos debemos centrar en el primero de los trabajos indicados, los *Tratados sobre el gobierno civil.*

Importante

En ellos, nuestro filósofo se concentra explícitamente en los temas políticos abandonando otras aristas del debate filosófico. En el primero de los tratados John Locke critica duramente la obra de Robert Filmer. En la susodicha obra Filmer señalaba que el poder de los reyes era algo natural, algo asociado a la naturaleza humana.

Importante

61



Oliver Cronwell, una de las amenazas absolutistas –paradójicamente- que sufrió el sistema político británico a mediados del siglo XVII.

John Locke discute dicho argumento y señala que no debemos obedecer al Rey sólo por ser Rey. En ese sentido, John Locke se opone al pensamiento de autores como Santo Tomás. Como vimos el pensador medieval creía que la revolución contra el Rey era, directamente, un pecado. Una persona no se podía revelar sólo porque el Rey fuese un tirano.

En ese sentido el inglés Locke critica la visión pro absolutista y señala que la ciudadanía no tiene por qué obedecer a un patriarca tirano. Y para mostrar que sus conclusiones son lógicas pasa a desarrollar su segundo tratado sobre el gobierno civil en el que explica sus posiciones políticas.

El *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil* también recibe por nombre familiar –o cotidiano entre liberales- los *Fundamentos del Liberalismo*.

La visión política en la teoría lockeana

El pensamiento de John Locke es, como señalábamos líneas atrás, liberal y anti-absolutista. En ese sentido, nuestro autor hablará "del verdadero origen, extensión y fin del gobierno civil".[19]



Imagen de la Revolución Gloriosa Británica.

Como también indicábamos, John Locke será un autor contractualista y lo anterior muestra como nuestro autor, inevitablemente, se verá influido por Thomas Hobbes aunque sea a través de la misma lógica argumental.

Ahí está la clave… Aunque los contenidos y la filosofía de Hobbes y de Locke serán completamente distintos, las similitudes saldrán a la luz gracias a la metodología y a las fases que John Locke utilizará para explicar y justificar la existencia del estado y sus principales características.

Por lo tanto John Locke, al igual que Thomas Hobbes reflexionará sobre:

1. Naturaleza humana.
2. Estado de naturaleza.
3. Tipo de contrato social.
4. Tipo de Estado fruto del contrato.

Antes de comenzar a razonar sobre el primero de los puntos deberíamos señalar que John

[19]AMURRIO, Jesús (compilador). Clásicos del Pensamiento Político. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. 2010.

Locke sí posee una definición clara del poder: Para él, el poder político es:

"Un derecho a dictar leyes (…) encaminadas a regular y preservar la propiedad, así como a emplear la fuerza de la comunidad en la ejecución de tales leyes en la defensa de la República de cualquier ofensa que pueda venir del exterior; (o del interior- lo último es nuestro)*".*[20]

Importante

Esta particular y "lockeana" definición del poder nos dice mucho de la ideología y de la mentalidad moderna de nuestro autor. Como se puede comprobar la definición hace mucho énfasis en la propiedad privada.

63



Cámara de los Comunes en el Parlamento Británico.

No podría ser de otra manera en un filósofo que se considera como uno de los padres del liberalismo contemporáneo. Las ideas de John Locke son fruto del ámbito urbano y burgués. No son parte del mundo de la nobleza y los "ricos antiguos".

Para John Locke y sus seguidores la estructura de valores ha cambiado. El trabajo, el esfuerzo individual para conseguir prosperar en la vida será visto por estos autores como algo positivo y definitivamente beneficioso para toda la comunidad política.

Por ello el fruto de su trabajo, la propiedad, ese derecho natural que todos los individuos poseen se convierte en algo sagrado para los liberales de la Ilustración inglesa y también escocesa.

Ahora bien, dentro de esta visión general y como comentamos líneas atrás John Locke sigue la lógica argumentativa de Thomas Hobbes para desarrollar su teoría del Estado.

[20]Op.Clt.

Por ello, utiliza en primer lugar y como no podía ser de otra forma la naturaleza humana como punto de partida. Sin embargo, como también hemos señalado, el contenido y la interpretación que John Locke posee de la naturaleza humana es completamente distinta a la de Thomas Hobbes.



El poder judicial británico. Jueces.

Para Locke la naturaleza humana es positiva y no negativa. Al igual que Hobbes señala que está compuesta por razón y pasión. Pero John Locke considera que la pasión es algo positivo que no debe ser visto como algo que resta sino que suma. La pasión es obra de Dios y por lo tanto no puede ser nada malo.

Además de estas dos nociones de pasión y razón, para John Locke también se encuentra una tercera característica que es la necesidad. Debido a ello, a la satisfacción de necesidades los individuos tienden a cooperar entre sí dando sentido a su naturaleza como animales sociales.



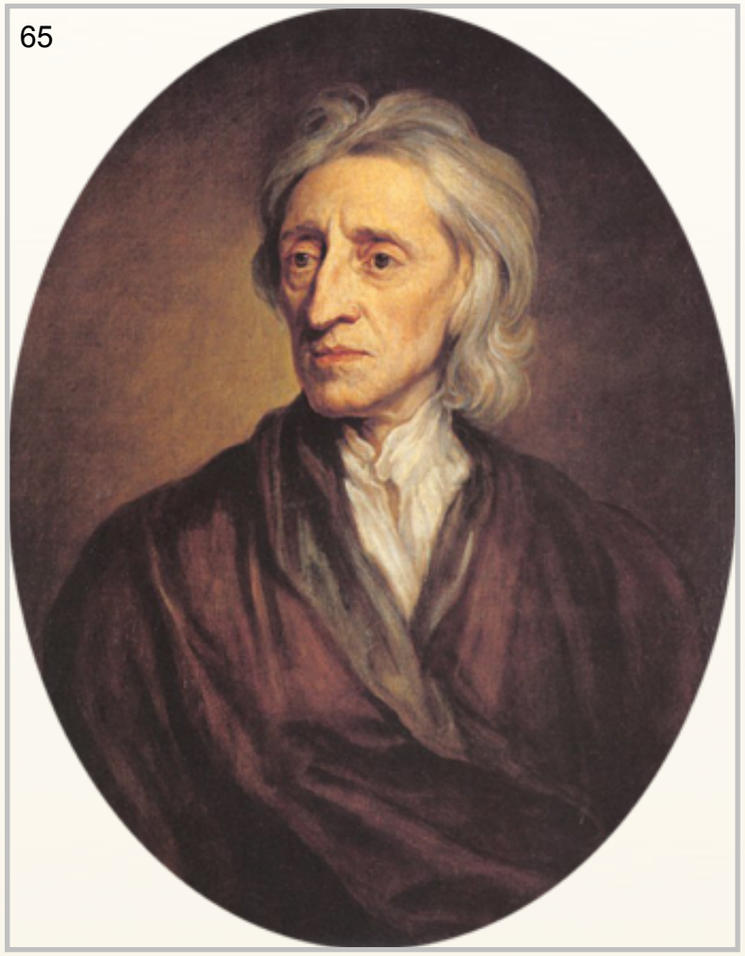
Por ello, para John Locke la naturaleza humana está compuesta de tres nociones y es positiva. La conclusión es clara: El hombre es bueno por naturaleza.

Lo anterior modifica completamente la visión que el padre intelectual de la Revolución Gloriosa posee del Estado de Naturaleza. Este, como podemos recordar del estudio de Thomas Hobbes, era una ficción hipotética-deductiva para intentar comprender qué sucedería en un mundo en el cual no existiese el Estado como ente regulador y que impone orden.

En ese sentido, y después de ver las reflexiones de John Locke sobre el tema,

podemos concluir que para John Locke el Estado de Naturaleza no es una guerra de todos contra todos como señalaba Thomas Hobbes. La mayoría de los seres humanos que viven en ese Estado de Naturaleza, que poseen los mismos derechos y que disfrutan de la misma condición jurídica no suelen pelearse entre sí.

65



John Locke.

La lógica para John Locke es clara: La mayoría de los individuos tiende a cooperar en ese Estado de Naturaleza de manera armónica disfrutando de su propiedad. No suelen pelearse entre sí. Sin embargo, sí hay un pequeño porcentaje que intenta aprovecharse de la riqueza que la comunidad es capaz de generar. Hay personas –no la mayoría como percibía Thomas Hobbes- que intentan aprovecharse, robar al prójimo, violentar la propiedad ajena, etc.

Es para esos individuos, para luchar contra esas minorías que quieren amenazar la paz imperante que es necesario crear el Estado. Para que este vigile la situación del orden público y para que este provea justicia en caso de conflicto. Esa es la visión de John Locke.

Por ello, para la creación del Estado en John Locke, hace falta que se lleven a cabo dos fases:

1. Pacto Social: Por el cual se crea la sociedad.

2. Pacto de Sujeción: Por el cual se crea el Estado.

Lo anterior marca una diferencia fundamental con el pensamiento de Thomas Hobbes. En Hobbes, si recordamos, la sociedad civil sencillamente no existe. El hombre salta del estado de naturaleza al Estado y a la firma del pacto social sin antes haberse constituido como sociedad.

La cesión de derechos individuales y de soberanía es total en Thomas Hobbes. Por eso el monarca que al final resultaba del pacto o contrato social era un monarca absolutista.

66



Escudo del Servicio Británico de Relaciones Exteriores.

Sin embargo en John Locke la situación será más bien la contraria. La lógica de razonar de John Locke es la siguiente. En la primera fase, en la fase por la cual se crea el pacto social se erige la sociedad. Es decir, individuos libres se asocian y reconocen que entre sí poseen la misma estructura de derechos: Por ejemplo libertad de culto, libertad de pensamiento y expresión y como no derecho a la propiedad. La visión de que la propiedad privada es un derecho natural de los seres humanos.

Una vez lo anterior está claro, esos mismos individuos pactan la firma de un contrato que gestione las relaciones entre ellos en caso de conflicto creando un estado que se encargue de proveer justicia y seguridad. Sin embargo, dicho estado no puede violar los derechos que en la primera fase del contrato se han especificado.

Por ello, por esa gran contribución a través de un pacto dualista –de dos fases- y no monista –de una como el Hobbes-, John Locke es considerado el padre del liberalismo.

Debido a los derechos que existen en la sociedad los individuos deben estar siempre vigilantes, siempre al acecho pues puede que el Estado intente en algún momento eliminar ese paquete de derechos y libertades que existe en fruto de la unión en sociedad.

Para evitar que eso suceda John Locke desarrolla la división de poderes. Como se puede percibir, todo lo contrario a lo que deseaba a través de su teoría política Thomas Hobbes. Si para el padre del absolutismo lo importante era concentrar el poder, para el padre del liberalismo lo importante es dividirlo.



Edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido en Londres.

Por ello, John Locke diseña una división de poderes con cuatro poderes claramente diferenciados:

1. Poder Ejecutivo: El que ejecuta las leyes. En esa época dicho poder estaba en manos del monarca.
2. Poder Legislativo: El que produce la ley. En esa época dicho poder estaba en manos del Parlamento.
3. Poder Judicial: El que aplica la ley y resuelve los conflictos entre los ciudadanos. En ese momento los jueces eran nombrados por el monarca.
4. Poder Federativo: El poder diplomático. Como se sabe estamos en el siglo XVIII y las comunicaciones todavía no iban tan rápido como en nuestro mundo globalizado a través de teléfonos celulares e internet. Por ello, los gobiernos necesitaban de Embajadores Plenipotenciarios que tuviesen poder y capacidad real para hablar en nombre del Estado. Era en el siglo XVIII un poder muy importante.

Como se puede observar, mientras que la teoría de Thomas Hobbes desemboca en un absolutismo monárquico, el pensamiento de John Locke crea lo que en la actualidad se denomina la Monarquía Constitucional o Limitada.

El siguiente cuadro muestra, con base en la línea argumentativa de ambos autores las diferencias entre Thomas Hobbes y John Locke.



Cámara de los Lores en el Reino Unido.

Como se puede observar, aunque la lógica de razonamiento de ambos autores es la misma, el contenido y la interpretación que cada uno posee de las distintas fases de su teoría del estado es completamente distinto.

Mientras que el primero es un autor que desea el absolutismo y el control total del poder por parte del Rey, el segundo, defendiendo la Monarquía como forma de Gobierno, diseña un sistema político y un estado con un Rey con poderes limitados y un Parlamento elegido democráticamente.

La teoría de John Locke tuvo mucha influencia no sólo en la conformación de lo que actualmente conocemos como el Reino Unido. Su talla intelectual cruzó las fronteras y sus ideas llegaron a finales del siglo XVIII a los padres fundadores de los Estados Unidos de Norteamérica.

Cuadro Comparativo del pensamiento de Thomas Hobbes y de John Locke

Comparación Thomas Hobbes y John Locke		
Lógica Argumental	**Thomas Hobbes**	**John Locke**
Naturaleza Humana	Negativa	Positiva
Estado de Naturaleza	Caótico: Guerra de todos contra todos	Armónico: Los individuos en su mayoría tiende a cooperar pacíficamente entre sí.
Pacto Social	Monista: No hay sociedad y los individuos ceden completamente su soberanía al Rey Absoluto	Dualista: Primero se crea un pacto que forma la sociedad civil y posteriormente se firma un contrato de sujeción que establece las reglas del estado
Tipo de Estado	Monarquía Absoluta e Ilimitada	Monarquía Constitucional y Limitada

Conclusión

El pensamiento de John Locke ha tenido gran influencia a lo largo de la historia. Sus ideas han servido de pilares para el desarrollo del liberalismo y muchos a lo largo y ancho han tomado sus ideas para construir sus propios países.

Ideas como la de libertad individual, el derecho a la propiedad, la libertad de expresión y de conciencia –libertad de religión-, encuentran cabida en el pensamiento de John Locke.

Es importante tener esto en cuenta porque de una manera u otra el pensamiento de este médico inglés es un tránsito hacia la contemporaneidad.

Ideologías como el marxismo –que será el siguiente tema- representan una crítica a los principios centrales del liberalismo que nace de la mano de autores como John Locke, David Hume o el padre de la economía moderna Adam Smith.

El liberalismo es una ideología moderna que nace en el siglo XVIII y que llega a nuestros días.

De una forma u otra todas las ideologías modernas que surgen en años posteriores se construyen contra el liberalismo, como tendremos oportunidad de ver con el marxismo, o de la mano del liberalismo, como sería con el conservadurismo o la socialdemocracia que definitivamente asumen en cierto sentido los principios liberales de los derechos y libertades individuales.

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo VI



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

CAPÍTULO VII

La contemporaneidad. Carlos Marx

Para este tema, el manual ha incluido el siguiente artículo de investigación como material didáctico y de lectura:

- Federico Gadea, Walter (2010). “Historia, poder, emancipación Carlos Marx”. En *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*. Número 11. Pp. 164-176.

El artículo se puede consultar directamente en el siguiente link:

http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp2010/comunicaciones_pdf/gadea-walterfederico_historiapoderenmarx_10.pdf

Texto completo:

La historia universal como escenario de la emancipación humana



Marx sostiene que no se puede organizar la sociedad sobre la base de una conceptualización abstracta de los derechos naturales. El análisis de carácter abstracto debe ser reemplazado por una explicación “materialista” del orden social.

Para ello, es necesario priorizar el estudio de las condiciones en las que se desarrolla el trabajo, en la medida en que éste permite comprender tanto el proceso de humanización como el movimiento teleológico de la historia universal.

Esto significa que la realidad del hombre y de la sociedad se manifiesta en las relaciones de producción, más precisamente en las relaciones laborales, las cuales se establecen como parte del proceso de objetivación del ser humano:

“(...) Para el socialista toda la llamada historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente, irrefutable, de su nacimiento para sí mismo, de su proceso de autocreación”.

Ahora bien, en el nuevo diseño de las relaciones de producción la mercancía y el capital son los factores que se colocan por encima del hombre, dominándolo. La nueva realidad del poder se asienta en la negación de los derechos humanos fundamentales, en el sentido de que el sujeto libre y autónomo, creador del mundo social, se subordina a la hegemonía de la mercancía y del interés privado

Por lo tanto, la opinión pública queda reducida a la opinión de una ciudadanía minoritaria, definida por la tenencia de la propiedad y por la participación en la educación superior.

La imposición de la autonomía privada no es más que la manifestación externa de la prioridad del egoísmo individual frente a la verdadera unidad del género humano.

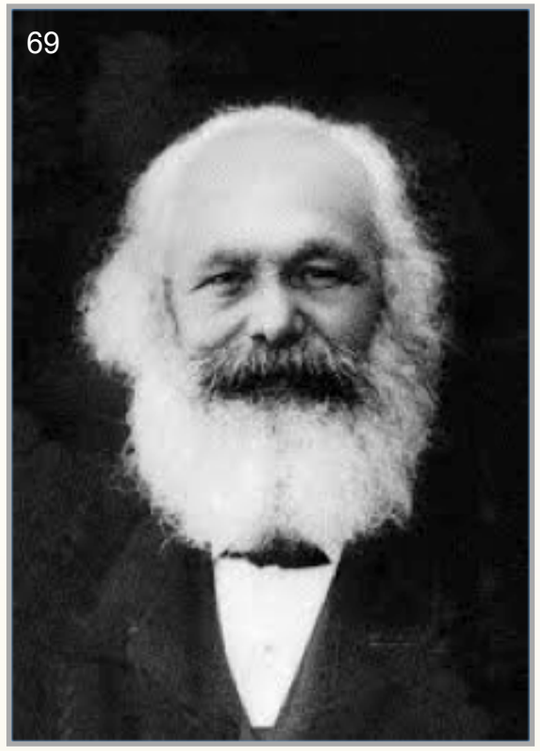
La libertad es, entonces, libertad abstracta de los productores y no de los hombres. Por ende, el hombre podrá alcanzar la perspectiva del interés social sólo si se aleja del paradigma de vida burgués.



En el marco abstracto del derecho burgués, el poder político simboliza el ejercicio ilegítimo de la violencia social, organizada desde el estado, por parte de aquellos sectores sociales que se aprovechan del trabajo de la comunidad.

Dominación e irracionalidad histórica

Marx cree que mientras no se solucionen los conflictos de clase y no se suprima “la propiedad privada”, el cambio social será necesariamente revolucionario, convirtiendo a la historia en el escenario de la lucha por la *emancipación universal*.



Carlos Marx.

El concepto de poder se mide, entonces, a partir de dos categorías claves: La reducción de la dominación y la disminución de la irracionalidad del proceso histórico.

Marx supone que sólo se pueden alcanzar estos objetivos políticos por medio de una transformación radical en las relaciones económicas, poniendo fin a la explotación de clase y a la sumisión del hombre frente al interés del capital.

La meta de Marx consiste en establecer una organización del poder público que reduzca a cero la dominación y la opresión de clase, transfiriendo el poder de decisión política a los trabajadores. Para esto es necesario oponer a la dominación social la organización de una forma de poder que asocie y mancomune racionalmente los esfuerzos de los productores directos.

La utopía de Marx se instala de nuevo en el espacio de una racionalidad común que regule, al mismo tiempo, el intercambio del hombre con la naturaleza y la interacción de los hombres en sociedad; colocando como objetivo central de la vida política la realización de la verdadera esencia del hombre, es decir, *la libertad del hombre en tanto ser genérico.*

Marx plantea la necesidad de invertir la dominación en el sentido de que no sea el capital, bajo la forma de la “potencia inversora del dinero”, el que domine al hombre, sino el hombre el que utilice, para su bienestar y su libertad, al capital.

Para que la historia se convierta en un proceso que favorezca la realización de la esencia del hombre (la libertad), es necesario mostrar la oscuridad en la que se encuentran las potencialidades humanas en el contexto de la explotación capitalista y a la cual contribuye de manera decisiva el ocultamiento de la realidad social que efectúa la ciencia “burguesa”.

El filósofo alemán pretende consolidar un orden social que haga efectiva la autonomía del hombre (como quería Rousseau), combatiendo la irracionalidad de un proceso productivo dirigido por las fuerzas ciegas del mercado.

Frente a la autonomía individual, propia de pensamiento de Locke, donde el sujeto puede realizar todo aquello que la ley no prohíba (concepto de la libertad negativa), en Marx la autonomía individual no significa más que un proceso derivado de la autonomía pública.

Es decir, la libertad del hombre no se realiza como libertad del propietario frente al universo de los intereses públicos, sino como la libertad del ciudadano que proviene de la libertad de la propia comunidad, de la cual depende y a la que debe someterse. Por ello, la libertad del hombre se realiza y depende de un marco social concreto. La idea organicista de Marx es interesante ya que la relación privada entre los hombres comienza efectivamente cuando se superan las ataduras de la explotación social y de la “división del trabajo”.

El trato íntimo entre los hombres surge en el momento en que los mismos se liberan de las coacciones del trabajo social, es decir, cuando se supera el umbral de la necesidad animal. Este re-encuentro del hombre consigo mismo no es más que el reconocimiento de que la explotación social es la causa que produce el alejamiento y el desentendimiento entre los hombres. La eliminación de la dominación implica restituir al hombre su carácter de ser genérico, idea muy aceptada en la izquierda hegeliana, especialmente en Feüerbach. En este marco de racionalización, la opinión establecida no podrá ser realmente pública hasta que las interferencias

que producen los intereses privados no hayan desaparecido efectivamente.

70



Simbología comunista.

Sólo la existencia de un público autónomo garantiza la ejecución de la libertad por medio de un “diálogo libre de interferencias”, es decir, de intereses privados. La eliminación de los intereses privados permite el acceso a una opinión verdaderamente pública, verdaderamente racional y universal, como pretendían Locke y Rousseau.

Por lo tanto, será posible hablar de la reconciliación de los intereses particulares con los intereses universales sólo después de que sean eliminadas las condiciones que le impiden a los hombres ejercer plenamente sus derechos fundamentales, entre ellos, la libertad y la igualdad desde “el punto de vista genérico”.

Es evidente que, para superar la escisión entre la perspectiva particular y la perspectiva universal, la *praxis* política debe transformarse en *praxis* revolucionaria, rechazando de este modo la interpretación hegeliana del fin de la historia, la cual supone la consumación de la historia como “autoconciencia”.

La crítica de Marx a Hegel

La visión de Marx va más allá que la de su “maestro”, en el sentido de que desea enraizar el impulso crítico de la ciencia en las interferencias que producen las relaciones de producción en el *proceso de emancipación de la humanidad*, subrayando los aspectos negativos que conlleva la organización social del trabajo (alienación);

mostrando que el inicio de una verdadera historia humana sólo puede realizarse si se superan las contradicciones sociales que generan la dominación y la explotación del trabajo ajeno.



Friedrich Hegel. Filósofo alemán que sin duda influyó –no en su totalidad sino a través del concepto dialéctica- a Carlos Marx.

La crítica política y filosófica al capitalismo emprendida por Marx no puede quedarse exclusivamente en el plano del juicio moral de carácter subjetivo, sino que debe tener visos de cientificidad, desvelando los mecanismos que componen la objetividad social.

Por eso Marx comienza el proceso de deconstrucción allí donde las ciencias establecidas han encontrado sus límites, interrogándose acerca de aquellos conceptos que la ciencia “burguesa” ha naturalizado, convirtiéndolos en un supuesto básico de la teoría social.

Por lo tanto, se trata de explicar aquello que la economía política ha dado por descontado sin cuestionar su origen o su “naturalidad”. Es, en este momento, cuando la crítica alcanza en Marx un doble sentido ya que, por un lado, la crítica es lo que motiva la indagación concienzuda de las teorías precedentes y, por el otro, es lo que contribuye a la transformación de la realidad histórica, guiando la *praxis* política revolucionaria.

La filosofía, en este contexto, no sólo ayuda a conocer el mundo sino también a transformarlo.

Comprender el desorden social y económico, reconociendo la irracionalidad de las relaciones

de producción, es el paso previo indispensable para recuperar la capacidad auto-creadora del ser humano.

Este sentimiento trágico de la inadecuación entre el ser actual y el ser potencial llevan a Marx a contradecir, en parte, la obra de Hegel, al diferenciar taxativamente la función de la objetivación del proceso de alienación contenida en la organización social del trabajo capitalista; comprendiendo que la alienación es sólo un momento indeseable y llamado a desaparecer en el desenvolvimiento de la emancipación del género humano a través de la historia. En este sentido, Marx pondera en los *Manuscritos de economía y filosofía* el carácter positivo que le otorga Hegel a la autopóiesis del hombre en la historia, cuando afirma:

Hegel aprehende la autoproducción de los hombres como un proceso, la objetivación como des-objetivación, como enajenación y como superación de esta enajenación; así pues, que aprehende la esencia del trabajo y conceptúa el hombre objetivado, hombre verdadero porque real, como resultado de su propio trabajo".

Sin embargo, la intención de Marx es superar el planteamiento hegeliano en el sentido de que pretende resaltar la importancia y los límites que presenta la vida productiva en el capitalismo industrial; no sólo en lo que respecta a la transformación de la naturaleza inorgánica, sino también en lo que atañe a la disminución del poder auto-creador del hombre en sociedad, en la medida en que, en el mundo capitalista, el poder de la materia se impone sobre el poder del Espíritu.

La inversión del poder de las cosas sobre los hombres, de las mercancías sobre el trabajo humano no hace más que evidenciar el "dominio de la materia muerta sobre los hombres".

Así pues, el proceso de la objetivación tiene un significado contradictorio porque expresa la capacidad auto-creadora del ser humano, en la medida que el trabajo proyecta la esencia del

hombre en sus productos; pero, al mismo tiempo, la actividad marcada por la explotación de una clase social sobre otra escinde al sujeto de sí mismo, llevándolo a la alienación.

En este sentido, el mal (que se cierne sobre el mundo) aparece bajo la forma de la inversión del poder de lo bajo sobre lo elevado, de la materia muerta sobre el ser espiritual que encarna la actividad auto-creadora.

Dominación y estado político



Marx rechaza la idea de la consumación de la historia y trata de mostrar que el estado moderno no expresa la unidad ética de la comunidad. Por ello, Mendel sostiene que para la concepción marxista, “el estado utiliza todas las técnicas de formación autoritaria, es decir, de condicionamiento para la sumisión.

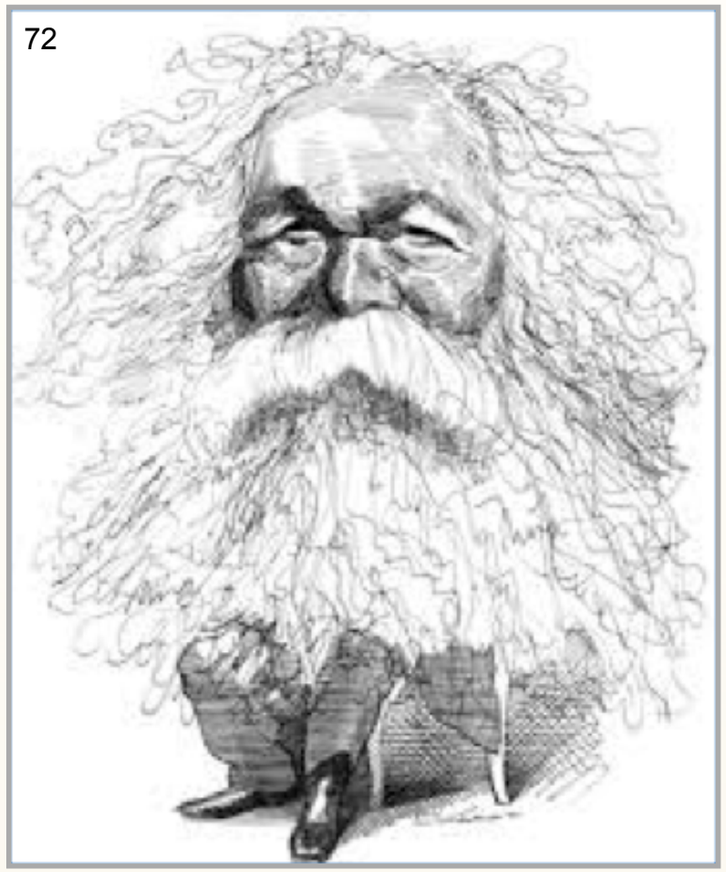
El estado autoritario se ve obligado, entonces, a permitir que aflore lo que se hallaba disimulado por la máscara mistificadora del fenómeno de la autoridad: la violencia, la fuerza bruta”. De esta manera, el estado político, en la teoría marxista, es el epifenómeno de la dominación política causada por la explotación económica del trabajo enajenado.

La explotación social y económica presenta dos consecuencias centrales: en primer lugar, permite la dominación del hombre sobre el hombre (el capitalista sobre el obrero).

En segundo lugar, consagra la dominación de la materia muerta sobre el hombre (prioridad de la mercancía sobre la autonomía personal) mediante el proceso de cosificación de las relaciones sociales. Al no sentirse identificado el trabajador con su producto, el trabajador se torna extraño al objeto, produciéndose, de esta forma, la enajenación o alienación.

Esto explica por qué Marx centra su crítica epistemológica en los supuestos de la economía política y en los aspectos sociales y éticos que se desprenden de la misma.

72



Caricatura de Carlos Marx. Para Marx, el estado era un mecanismo de opresión de la clase burguesa sobre el proletariado.

No hay que pensar que el mal del mundo está en la naturaleza, en las cosas o en la materia inanimada, sino que el extrañamiento del hombre se debe a una mala organización social basada en la propiedad privada y en la apropiación del trabajo ajeno.

Marx considera, del mismo modo que los filósofos utópicos, que el mal del mundo puede expiarse totalmente en la medida en que es el resultado de una organización económica injusta, basada en “la propiedad privada” de los medios de producción y en la explotación del trabajo directo.

Importante

Por ello, afirma Habermas que para Marx, “la forma de la apropiación privada de la producción social fuerza la producción y distribución de los valores de uso bajo la ley económica de un incremento de los valores de cambio que se han vuelto un fin en sí mismo”.

Notamos que la crítica de Marx, en consonancia con la teoría de Rousseau, postula que la sociedad de la utilidad vence a la sociedad de la virtud pero, a diferencia de este último, Marx cree que la conciencia del hombre no puede restituirse por la mera fuerza contractual.

Importante

Por ello, es necesario acceder a la libertad individual a través de una revolución en las estructuras productivas de la comunidad política. El mal no consiste en la existencia de un estado intervencionista, como en Locke, sino, en privilegiar el valor de la mercancía por encima de la libertad del hombre.

Por ende, Marx sostiene que, en la medida en que el valor de la mercancía se independice tanto del productor directo como del propietario privado, volviéndose un poder extraño para el hombre; el valor que adquiere la mercancía será cada vez mayor y el valor del hombre será cada vez menor. Marx brinda en los *Manuscritos de economía y filosofía* el siguiente ejemplo ilustrativo:



“Que el terrateniente esté interesado en el bien de la sociedad quiere decir, según los fundamentos de la economía política, que está interesado en su creciente población y producción artificial, en el aumento de la riqueza; y, según las consideraciones que hasta ahora hemos hecho, este crecimiento es idéntico con el crecimiento de la miseria y la esclavitud”.



Jurgen Habermas. Filósofo alemán del siglo XX y XXI. Uno de los grandes especialistas en la obra académica y filosófica marxista.

El poder de la mercancía es un poder paradójico, ya que, si bien es el producto de la actividad del hombre, al independizarse del mismo se vuelve un hecho extraño e ingobernable que la ciencia moderna naturaliza bajo el pretexto de la objetividad de las leyes del mercado.

De esta forma, el trabajador se convierte en “el resultado de todo el movimiento” de la producción.

Por lo tanto, la conclusión de Marx coincide con la crítica utópica del Renacimiento y con la concepción democrática de Rousseau, en el sentido de que en la sociedad donde reina la mercancía, el hombre está sujeto a un poder invertido y paradójico. *Mientras no se supere esta contradicción, el hombre no podrá desarrollar su verdadera naturaleza humana y no podrá alcanzar su verdadera libertad, es decir, no podrá emanciparse*.

La inversión materialista[21] que propone Marx significa convertir, por primera vez en la historia, al proceso vital-natural en el fundamento del desarrollo histórico. Sin embargo, la materia erróneamente independizada, en forma de mercancía, debe convertirse en la base del reino social de la libertad, a través de la asociación racional de los productores.

De esta manera, la constitución del poder en Marx presenta dos caras diversas: Por un lado, la lucha de los hombres por el poder y, por el otro, la lucha del hombre frente a sus propios productos.

Así pues, en el primer aspecto, el estado expresa la dominación de clase, que es necesario superar mediante la revolución de las estructuras productivas y políticas de la organización comunitaria, en el segundo aspecto, representa una lucha más profunda por el poder, que emerge de la contradicción entre la vida y la autonomía que alcanzan sus productos.

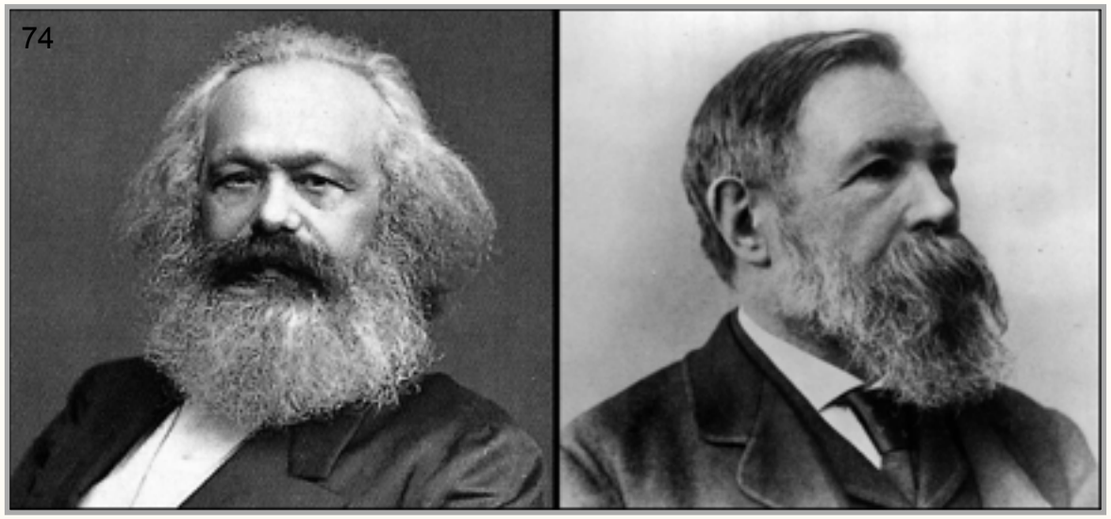
Marx cree que la independización de las mercancías depende, en gran medida, de los motivos otorgados por el poseedor de las mismas. Por ello, la lucha termina siendo del hombre contra sí mismo, en la medida en que para lograr la emancipación debe sobreponerse a su propia actividad.

[21]En este punto no se puede olvidar la definición de materialismo. El materialismo considera que los comportamientos políticos están condicionados por las estructuras materiales. Por ello, Carlos Marx creerá que un obrero pensará siempre como obrero. Dicha lógica choca con el idealismo, que considera que el comportamiento de los individuos está condicionado por las ideas -no por las condiciones materiales- que el individuo posee.

La misión de la ciencia crítica será desbaratar el efecto ideológico que genera la ciencia “burguesa” por medio de una descripción de los hechos que ocultan la verdadera realidad.

Por lo tanto, la labor deconstructiva de la ciencia social es doble: Por una parte, actúa como una crítica a la errónea concepción de la historia sostenida por los hegelianos de derecha y, por otra parte, cuestiona los fundamentos epistemológicos de la ciencia “burguesa”, en la medida en que oculta y olvida aquello que debe explicar.

Es decir, la ciencia “burguesa” se niega a describir el mal que conlleva la organización social vigente y de la cual es beneficiaria. Desenmascarar el mal que afecta a la libertad humana significaría, para la ciencia burguesa, no sólo poner en evidencia su rol ideológico, sino reconocer la necesidad de su superación (desaparición).



Carlos Marx y Federico Engels. Ambos son los padres de la ideología comunista en la segunda mitad del siglo XIX.

La ruptura epistemológica que promueve Marx tiene como fin último la expiación del mal en la historia, instaurando el verdadero reino de la libertad en la tierra. La expiación del mal en la historia se logra en el momento en que el trabajo de la comunidad se pone al servicio de la misma. Sólo de esta manera se puede hablar de una sociedad realmente humana, emancipada.

Dice Marx al respecto:

“Así pues, la sociedad es la perfecta unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el verificado naturalismo del hombre y el verificado humanismo de la naturaleza”.

La superación de las contradicciones entre el mundo natural y el mundo espiritual, la lucha entre la naturaleza y el hombre encuentran en el hombre social emancipado su verdadera esencia y culminación. Por eso afirma Marx:

“Sólo la mismidad superada, así pues, vuelta a llevar de la actividad a la potencialidad, es lo bueno, y, según la potencia, en tanto que dominada por la misma, también persevera sin cesar en lo bueno”.

En este sentido, el proceso histórico, la libertad y la expiación del mal convergen en un tipo de organización social que, en el marco de una sociedad emancipada, restituye a su productor directo los frutos de su actividad libre.

La inversión del poder en el capitalismo industrial exige expurgar el mal reinante, superando el umbral de la prehistoria, la cual consagra la supremacía de la materia muerta sobre una subjetividad enajenada.



Para Marx la libertad se consigue destruyendo las cadenas a las que nos ha atado el sistema capitalista de producción. En ese sentido la doctrina marxista configurará un corpus de pensamiento completamente distinto al liberalismo.

Coincidiendo con Campanella y Moro, Marx cree que la corrupción del mundo tiene su origen en una irracional organización económica y social de la comunidad. Por lo tanto, el mal es un factor inmanente al desarrollo de la historia humana. En efecto,

son las propias fuerzas operantes en la historia las que generan este marco de inversión del poder y las únicas que pueden modificarlo.

La meta de Marx es clara: Lograr que la verdadera potencia creativa del hombre recupere su puesto en la historia. Para ello, es imprescindible que el hombre abandone definitivamente la etapa de la necesidad animal, iniciando el reino de la libertad en la tierra.

¿Qué es el marxismo? *Duración: (4:57)*

Esto significa que sólo cuando el hombre haya superado su condición de explotación y de alienación en la historia comenzará a ser efectivamente humano, ejerciendo todas sus potencialidades en forma libre.

El requisito indispensable para que el sujeto reine por encima de la “materia muerta” es la auto-organización racional y asociativa de la producción material de la sociedad.

Dice Marx al respecto:
“Más allá del mismo (del reino de la necesidad) comienza el desarrollo humano de fuerzas que rige como fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, pero éste sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad en tanto que su base”.

De aquí se desprende que sólo “la mismidad superada” podrá volver humana una prehistoria que ha endiosado a la mercancía. Sin embargo, la superación del reino de la necesidad no se realiza retornando a la virtud republicana, como postulaba Rousseau, ni

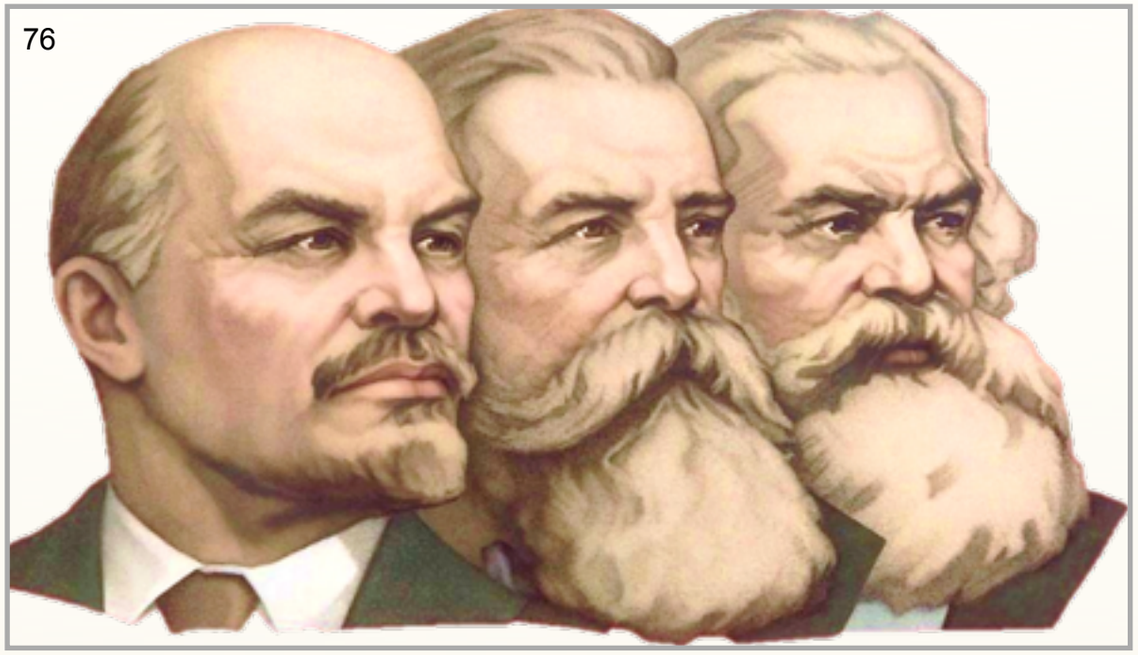
mediante la santificación del estado moderno, como sucedía en Hegel.

En plena coincidencia con los planteamientos de Campanella y Moro, Marx afirma que el fundamento de la dominación se halla en la base económica de la sociedad y en la existencia de la propiedad privada. Marx redescubre (aunque con otros medios científicos y teóricos) los mismos problemas que precedentemente Moro y Campanella habían planteado en sus respectivas “utopías”, a saber, el centro de gravedad de la dominación está en la apropiación privada de los productos del trabajo que pertenecen a toda la comunidad.

Por eso afirma Marx en los *Manuscritos de economía y filosofía*:

“La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es por ello la superación positiva de toda enajenación, esto es, la vuelta del hombre desde la religión, la familia y el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social”.

76



De izquierda a derecha Lenin, Federico Engels y Carlos Marx.

En todo caso, existe una enorme semejanza entre el joven Marx y el Rousseau que escribe el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, ya que en ambos, la propiedad privada es la causa que produce el egoísmo desenfrenado de los hombres, la desigualdad social y el robo legalizado del trabajo ajeno.

La posición de Marx es taxativa en este punto, en la medida en que la lucha por el poder está determinada por el proceso de desalienación de la clase obrera y afecta no sólo al control

del estado, sino esencialmente al diseño de la organización económica y social de la comunidad.

Poder y humanidad

La pugna por el poder se resume en la lucha que emprende el género humano para deshacerse de aquello que le impide desarrollar todas sus potencialidades.

Sin embargo, el dominio del espíritu sobre lo externo no queda reducido a un acto de la voluntad o al simple movimiento de la conciencia vuelta hacia sí, sino que la lucha por el poder se libra también en el plano de la materialidad (economía), donde se pretende controlar los “fundamentos externos de la vida del hombre”, regulando la supervivencia de la totalidad social.

Por consiguiente, Marx encuentra que la racionalización de la producción se convierte en un factor clave para revertir el poder cosificador de la naciente sociedad capitalista.

No es en el campo de la conciencia o de la Idea donde se desarrolla el combate por el poder, sino en el ámbito de las relaciones de producción. La humanización del poder requiere la racionalización de las fuerzas productivas, armonizando la realización del ser individual con la existencia del ser genérico.

77



El comunismo es, por definición, una ideología internacionalista que cree en la lucha de clases. Las naciones, así como los estados son instrumentos al servicio de la clase burguesa.

Por eso afirma Marx:

“Dado el supuesto de la superación positiva de la propiedad privada, el hombre produce al hombre, a sí mismo, y al otro hombre; (...) el objeto, que es la realización inmediata de su individualidad, es al mismo tiempo su propia existencia para el otro hombre, la existencia de éste, y la existencia de éste para él”.

En la medida en que la racionalidad de la historia no puede estancarse en la objetivación alienada de la producción humana, Marx propone una superación de la perspectiva idealista de Hegel.

Como afirma Habermas, “la inversión del poder sólo puede comprenderse apelando a la inversión de los fundamentos “idealistas” de Hegel. El automovimiento del espíritu, en el que sujeto y objeto están entrelazados, y se entrelazan entre sí, lo interpreta Marx como la auto-producción del hombre por medio del trabajo social.

El hombre no lleva originariamente consigo, ni como espíritu ni como ser, la unidad de sujeto y objeto; esta unidad se produce prácticamente, por vez primera, en el intercambio activo con la naturaleza, en tanto que proceso recíproco de configuración”.

Comprender la totalidad social supone explicar las dimensiones “materiales” de las fuerzas socialmente organizadas de la producción, aprehendidas desde la perspectiva de una exposición crítica de la economía política.

78



Caricatura de Marx como padre del comunismo.

¿En qué sentido es fundamental el análisis de la mercancía para comprender el carácter de la dominación capitalista? El estudio de las relaciones fetichistas permite comprender la experiencia del trabajo alienado como el resultado de una dialéctica materialista, que muestra que los hombres son capaces de hacer la historia, pero al mismo tiempo no son capaces de reconocerse en su producto.

Las formas de la dominación social

El análisis de Marx del intercambio de las mercancías tiene importantes consecuencias morales y antropológicas en relación con el estudio de la dominación, porque establece dos líneas de análisis diferentes pero combinadas: El primero, se refiere al dominio del hombre sobre la naturaleza, en tanto ser natural, y hace mención al rol que tiene el hombre en tanto productor de la historia.

El segundo, en cambio, hace mención a la dominación social que se basa centralmente "en el trabajo socialmente productivo que, bajo la forma de la alienación, se expresa en la sociedad de la inversión del poder, es decir, en el capitalismo".

El primer sentido de la dominación hace mención a la capacidad del hombre para crear un "mundo" y es, al mismo tiempo, una forma de interacción y de intercambio del hombre con la naturaleza, descartando la previsión que ejerce la ciencia moderna sobre los hechos sociales.

En el segundo sentido, en cambio, se alude a las actividades programadas dentro del contexto de relaciones socialmente productivas. De esta esfera de poder surge, justamente, la crítica de Marx al proceso de alienación del ser humano y la crítica al concepto de trabajo realizada por Hegel.

Marx sostiene que Hegel ha aprehendido correctamente que la esencia del hombre es el trabajo y ha comprendido el aspecto positivo de la objetivación.



Foto de Tréveris, la ciudad natal de Carlos Marx.

En relación con ello afirma Marx:

“Al captar el sentido positivo de la negación referida a sí misma (aunque de nuevo lo haga en forma enajenada) Hegel entiende el extrañamiento, respecto de sí mismo, la enajenación esencial, la des-objetivación y des-realización del hombre, como un ganarse a sí mismo del hombre, como manifestación esencial, como objetivación, como realización.

En resumen, aprehende (dentro de la abstracción) el trabajo como auto-generador del hombre, el relacionarse consigo mismo como un ser extraño, y su manifestarse como un ser extraño, como conciencia genérica y vida genérica en devenir”.

Sin embargo, en la medida en que el análisis de la objetivación de Hegel cayó en “una concepción abstracta y formal del acto de autogeneración o auto-objetivación del hombre”, no pudo comprender la parte negativa que encierra el trabajo bajo las relaciones capitalistas de producción, es decir, Hegel no fue capaz de diferenciar el proceso de objetivación del proceso de enajenación del hombre.

Marx coincide con Hegel en la idea de que el trabajo es el medio por el cual el hombre entra en una mediación con la naturaleza (primer nivel), pero, al mismo tiempo, muestra que el producto del trabajo humano se vuelve independiente del productor y se torna ajeno al mismo, hasta alcanzar un poder superior y autónomo del sujeto (segundo nivel).

El problema se agrava si pensamos en que el nivel uno y dos no pueden existir separadamente. Marx sostiene que si el proceso vital orgánico y el proceso social de auto-producción se mantienen separados, el poder vital-naturalista primará sobre el poder vital de la actividad autoconsciente del hombre. Por ello, hasta que la actividad del hombre no se libere de las determinaciones naturales, meramente orgánicas, no se producirá el inicio de una historia efectivamente humana.



Cementerio de Highgate, lugar londinense donde está enterrado Carlos Marx.

Lo opuesto a las determinaciones naturales es el poder de auto-creación, que se manifiesta en la regulación consciente de los procesos productivo-vitales y en el control de las potencialidades internas (espirituales) frente a las fuerzas externas (cosificación, alienación).

El poder liberado de toda dominación se resume, entonces, en la capacidad para ordenar racionalmente la auto-objetivación de la sociedad, superando las determinaciones causales que impone el poder vital-natural. *En ello consiste el poder de la autonomía individual, asumida como la auténtica determinación del hombre en la historia, como proceso de emancipación objetivo.*

Importante

El poder emancipador del hombre

El poder emancipador del sujeto autónomo permite pensar en un tipo de historia humana que, al superar la naturalidad del proceso vital de interacción del hombre con la naturaleza, alcance, en un momento determinado, el control de lo interno (el espíritu) sobre lo

externo (la materia muerta). La superación de la contradicción entre el individuo y la sociedad, y entre lo natural y lo humano, constituye la verdadera síntesis de una naturaleza que se ha humanizado y de una humanidad que se ha naturalizado.

El hombre no lleva originariamente la unidad de sujeto y objeto, sino que la misma se produce por medio del intercambio del hombre con la naturaleza, en un proceso recíproco de constitución. Este proceso de autoproducción del hombre se da, justamente, en la *praxis* del trabajo socialmente organizado.

Esta visión histórica de la superación de la contradicción entre naturaleza y hombre tiene en la economía política clásica su punto más crítico, en la medida en que:

“La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es inmediatamente poseído, comido, bebido, vestido, habitado, en resumen *utilizado* por nosotros. Aunque la propiedad privada concibe, a su vez, todas esas realizaciones inmediatas de la posesión sólo como *medios de vida* y la vida a la que sirven como medio es la *vida de la propiedad*, el trabajo y la capitalización. En lugar de todos los sentidos físicos y espirituales ha aparecido así la simple enajenación de todos estos sentidos, el sentido de *tener*”.

En la medida en que la economía política clásica propicia este modo de relaciones entre el ser y el tener, se condena al género humano a mantenerse sometido a las determinaciones del poder vital-natural.

Frente a esto, la filosofía materialista no pretende fundamentar su teoría de la sociedad en la ontología tradicional, sino indagar en las causas estructurales que le impiden a la humanidad reconciliarse consigo misma.



Marx cree que en las relaciones de producción se encuentra la respuesta al problema de la alienación del hombre. *La emancipación del ser genérico significa alcanzar una síntesis superadora en los niveles de dominación mencionados precedentemente.*

Recomendación:
Las herramientas digitales siempre están a disposición del estudiante. No dude, si tiene acceso, consultar la enciclopedia WIKIPEDIA o el diccionario de la Real Academia Española en caso de duda sobre el significado de un concepto, o si se desea profundizar en el estudio de una figura histórica.

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo VII



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

CAPÍTULO VIII
Conclusiones

Para el apartado de conclusiones se ha seleccionado un artículo de cierre que pretende tratar los temas de cierre y los desafíos que los sistemas políticos tienen a futuro. República, democracia y liberalismo son elementos centrales de nuestros sistemas políticos. La calidad de nuestra democracia en la actualidad depende de un debate en profundidad de estas nociones y de una buena transmisión a la ciudadanía sobre lo que la citada batería de conceptos implica.

Godoy Arcaya, Óscar (2005). “Republicanismo, liberalismo y democracia”. En *Estudios Públicos*, 99. Pp. 241-256.

Para consultar el artículo en versión original ver: http://132.248.9.34/hevila/EstudiospublicosSantiago/2005/no99/8.pdf

Texto completo:
Introducción:
Nuestra república, fundada en el siglo XIX, acumula ya una larga trayectoria histórica de casi doscientos años. En esa historia hay dos grandes ciclos de continuidad. Al primero los historiadores lo han denominado aristocrático u oligárquico, y, nosotros, al segundo, lo llamamos democrático.

En el decurso de estos dos ciclos, el liberalismo ha jugado una función dinámica, cuya principal característica ha sido una persistente acción por ampliar los derechos y libertades de las personas, como una condición necesaria para el desarrollo de la democracia.

En esta conferencia no voy a hacer la historia de este proceso, sino intentar esclarecer los enclaves conceptuales subyacentes en la relación entre democracia, república y liberalismo, y que, por lo tanto, constituyen su trasfondo intelectual, político y moral. Por esta razón, me interesa poner delante de ustedes el significado de la república, la democracia y el liberalismo considerados en sí mismos y, a la vez, su entrecruce e interacción, y las proyecciones futuras de su indisoluble asociación.

La perspectiva que adopto es aquella de la teoría política. Como mi propósito es producir una cierta iluminación o comprensión del presente, la reflexión politológica está enmarcada en dos grandes preguntas, que son las siguientes: ¿qué significa y cuáles son los alcances de este hecho superlativo de que seamos una república democrática?, por una parte; y ¿qué sentido tiene el liberalismo en este contexto?, por otra.

Estas dos preguntas nos obligan a iniciar nuestra marcha estableciendo una breve genealogía de la idea republicana y la idea democrática y del nexo que la historia misma ha establecido entre ellas y el liberalismo. Abordemos, en consecuencia, este primer trámite.



Partenón en la ciudad de Atenas (Grecia).

Las dos tradiciones



Las democracias contemporáneas reconocen en su trasfondo histórico dos grandes concepciones del régimen político creadas en la antigüedad. Ellas son la democracia ateniense del siglo IV a. C. y la *res publica* romana de los siglos II y I a. C.

Ambas han operado con singular fuerza a través del tiempo, animando y dando vida a la democracia y a la teoría democrática tal como hoy la concebimos y experimentamos.

La *demokratía* legítima, según Aristóteles, es la democracia recta, o sea aquella en que la mayoría gobierna en función del bien común. A pesar de que Aristóteles denominó a esa democracia con el nombre de *politeia*, y que los latinos la tradujeron como *res publica*, lo cierto es que ella se distingue claramente del régimen romano que llevó este último nombre.

De este modo, la tradición ha consagrado la existencia de dos modelos distintos de república: la democracia ateniense y la *res publica* romana. ¿Qué significan una y otra?

a. La democracia ateniense del siglo IV a. C.

La *politeia* ateniense de Aristóteles y otros autores de la época es simplemente la democracia que, en términos históricos, nació en Grecia aproximadamente hace dos mil seiscientos años, en el siglo sexto a. C.



Vista general de la Acrópolis en la ciudad de Atenas. Atenas como cuna de la democracia.

Las huellas de este hecho son tenues pero indelebles. Suele reconocerse como una de las primeras fuentes de su nacimiento un relato de Heródoto (mediados del siglo V a. C.) contenido en sus *Historias*. En ese relato se habla de los tres regímenes políticos vigentes en la época.

Y se nombra a la monarquía, la aristocracia y la *isonomía*, que posteriormente recibiría la denominación de democracia.

La *isonomía*, según Heródoto, incluye las tres características fundamentales de la democracia ateniense, tal como existió en los siglos V y IV a. C., a saber: Las magistraturas son atribuidas por medio del sorteo; los magistrados civiles son responsables de su gestión ante el pueblo, y las deliberaciones y decisiones relacionados con los asuntos comunes se hacen en público, en Asamblea o *Ekklesía*.

En la teorización posterior de la democracia griega, Aristóteles tiene un lugar privilegiado, porque no solamente nos ha trasmitido un cuidadoso estudio de la democracia de Atenas en el siglo IV a. C. (*Athenaion Politeia*), sino por su potente y perceptivo esclarecimiento de las bases filosóficas y epistemológicas de la democracia considerada en sí misma.

Sobre este último aspecto deseo destacar dos ideas que me parecen relevantes. La primera se refiere a la tesis de Aristóteles acerca de la superioridad de “los más”, la mayoría, sobre el sabio. Y la segunda trata acerca de la actividad central de la vida democrática misma: La deliberación pública.



La democracia clásica ateniense. Pericles hablando a la ciudadanía ateniense.

Aristóteles se plantea un problema que aparentemente había sido resuelto por Platón, si bien de modo indirecto. En efecto, Platón sostiene la superioridad del sabio sobre el resto de los hombres.

El sabio no es solamente el que sabe más, sino el virtuoso, o sea aquel que ha llevado al más alto nivel de perfección sus dotes naturales. El "saber más" del sabio, según Platón, lo hace de suyo virtuoso, no solamente en el dominio de sus facultades especulativas, que le permiten el conocimiento más elevado de la ciencia, sino también en la realización de actos técnicamente perfectos del gobierno de sí y de la ciudad. Por esta razón, el sabio, entre otras cosas, es el gobernante ideal.

La tesis platónica, altamente polémica, conduce a la preeminencia del sabio sobre el político. Frente a esta tesis, sobre bases epistemológicas completamente distintas, Aristóteles gira hacia una preeminencia de la prudencia política, que es equivalente a establecer la soberanía de la razón práctica en la esfera de las actividades públicas.

Es justamente en esa esfera, y a la luz de la prudencia política, que Aristóteles establece el ámbito de acción del político como prudente, del *phrónimos*[22] que sabe distinguir con perfección los medios más adecuados para alcanzar el bien de la comunidad considerada como un todo.

Pero, la cuestión que plantea la democracia es si acaso no hay una suerte de incompatibilidad entre el *phrónimos* político y la mayoría. Y la sorprendente respuesta de Aristóteles es que no la hay.

Para Aristóteles, dadas ciertas condiciones de racionalidad colectiva, en "los más" hay un *quantum*[23] de virtud, de bien y de prudencia que no puede ser superado por el mejor de los hombres, entiéndase, el más sabio.

De este modo, Aristóteles formula una base epistémica para el accionar de la Asamblea democrática, que reúne en un cuerpo a todos los

[22]La palabra del griego clásico Phrónimos puede traducirse como "saber práctico". Es aquel saber no sólo contemplativo. Es el saber que sirve para mejorar la vida comunitaria y el nivel de vida de los miembros que componen la Polis.
[23]Quantum se podría traducir como cuanto.

ciudadanos, en un lugar y en tiempo presente, para la deliberación de los asuntos políticos, o sea, de los asuntos concernientes al bien de la *pólis*.[24]

La segunda cuestión se refiere a la deliberación pública. Esta actividad, en el caso de la Asamblea de los ciudadanos, es co-deliberación o deliberación conjunta. La Asamblea, en efecto, delibera colectivamente acerca de las cosas contingentes que el pueblo puede hacer por sí mismo, como por ejemplo establecer las leyes que regulan el gobierno y las políticas públicas necesarias para el bienestar de la comunidad y para el beneficio de su seguridad interior y exterior.

La sabiduría práctica contenida en los más, constituidos en Asamblea, es el fundamento de la deliberación sobre los asuntos públicos y, por lo mismo, la premisa fundamental del proceso de toma de decisiones democráticas.



La ciudadanía ateniense, por lo tanto, se caracterizaba por la participación en la deliberación pública. Sobre la base de la presencia activa de los ciudadanos en la Asamblea, los ciudadanos se integran en el resto de las instituciones colegiadas de la ciudad, entre las que se destacan, según Aristóteles, la judicatura y el gobierno.

Este modelo se conoce en nuestros días como democracia directa, participativa y deliberativa. Y traducido en términos de la teoría democrática actual, sus ciudadanos actúan por sí mismos, sin la intermediación de delegados suyos (sin representantes).

Las funciones de la autoridad son transparentes y de duración muy limitada y su ejercicio está sometido a escrutinios severos (procedimientos de *dokimasia*), equivalentes a nuestra actual *accountability*[25]. El acceso a esas funciones, en

[24]Como se ha visto en el primer capítulo Polis hace referencia a las ciudades estado que existían en la antigua Grecia. Como vimos en su momentos las Polis formaban una comunidad política y religiosa.
[25]La palabra inglesa accountability puede ser traducida al español como “rendición de cuentas”.

su gran mayoría, es por un procedimiento aleatorio, como es el sorteo.

b. La *res publica*[26] romana

Analicemos ahora algunas características del modelo republicano romano. Lo primero que hay que decir es que todas las lenguas modernas han adoptado el nombre que los romanos utilizaron para denominar un régimen, *res publica*. Enseguida llama la atención que, en general, se parte del supuesto de que ese régimen político estaba fundado en un principio de soberanía popular. Y hay bases para hacer esa afirmación, porque autores republicanos de Roma así lo insinuaron. De este modo, Cicerón, en su *República* nos dice que la *res publica* es una *res populi*, o sea, una cosa o empresa del pueblo. Pero en la realidad es distinta.



Foro Romano. Cuna de la toma de decisiones en la República.

El pueblo romano, en contraste con el ateniense, fue eminentemente pragmático. La verdad es que los romanos experimentan un largo proceso político sin que éste haya generado una paralela y consecuente reflexión política. Tardíamente Polibio y más tarde aún Cicerón reflexionan acerca del régimen que se había formado a través de un prudente proceso de cambios, al cual Maquiavelo interpretó como providencialmente proyectado por un designio del fundador de Roma, el rey Rómulo.

[26]La Res Publica romana es la República actual. La palabra hace referencia a la particular forma de gobierno que se ocupa de los asuntos públicos, de la “cosa pública”.

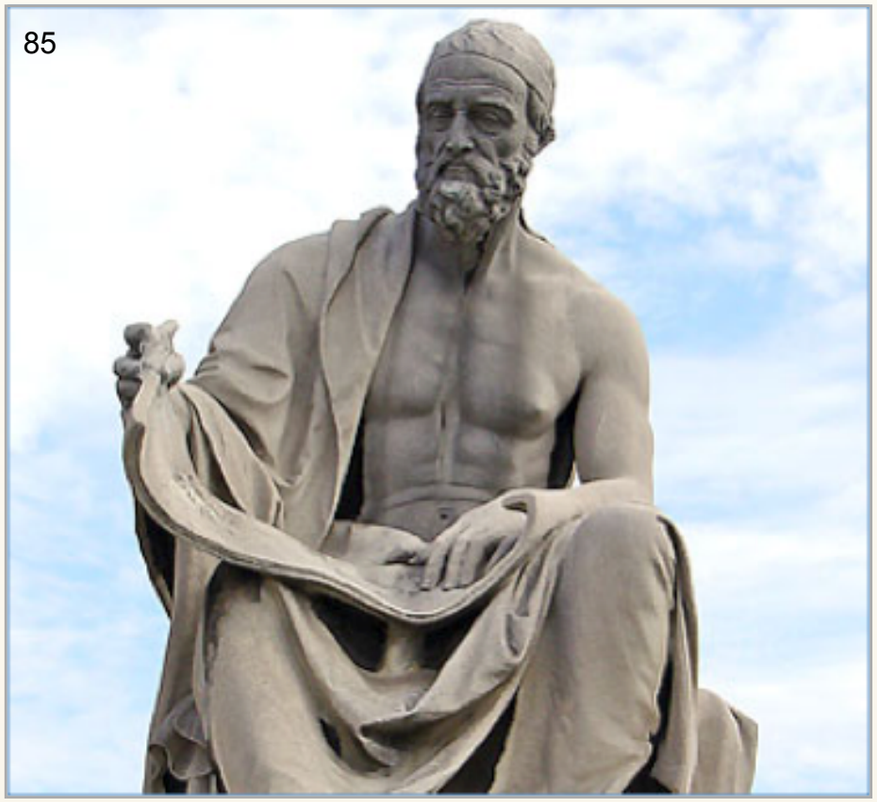
Según Polibio los romanos lograron salir del circuito constitucional al cual están sujetos fatalmente los regímenes puros —la monarquía, la aristocracia y la democracia— y que conduce a la corrupción que germina en su interior, o sea a la tiranía, a la oligarquía y la demagogia populista.

Así los regímenes puros y los corruptos se sucederían alternadamente, configurando un ciclo que se repetiría perpetuamente. Según Polibio, Roma habría tenido el genio de eludir y superar la fatalidad de la alternancia circular e inestable de los regímenes puros y corruptos, creando una constitución mixta. Este régimen es el que, según este autor y Cicerón, aseguró la estabilidad y perduración de la *res publica* romana.

El elemento monárquico es el Consulado, el aristocrático es el Senado, y el democrático es el Tribunado de la Plebe. Estos poderes, como dice Maquiavelo, se vigilaban y controlaban mutuamente.

Pero, desde un punto de vista democrático, la concepción de la constitución como una *res populi* es débil, porque el elemento democrático es uno entre tres, que convive e interactúa al interior de la constitución mixta.

Y en este sentido, si hacemos una comparación con el modelo ateniense, es claro que podemos contrastar un principio fuerte de soberanía popular con un principio débil o delgado de la misma en la constitución romana.



Polibio.

Por otra parte, la historia del proceso político de acceso del pueblo romano a la ciudadanía republicana nos revela una ascendente obtención de derechos y garantías jurídicas concedidas por la oligarquía.

Los romanos pobres, pero libres, empiezan por conseguir la legalidad de sus contratos de propiedad, matrimoniales y convenciones testamentarias. Prosiguen con la obtención de la certeza jurídica de sus derechos gracias a la adopción de la ley escrita (Doce Tablas).

Y una vez que se constituyen en verdaderos sujetos de derecho inician una larga lucha por los derechos políticos, que una vez alcanzados los constituyeron en ciudadanos romanos. Durante un largo período, en forma consecutiva, el pueblo romano va a conseguir que la asamblea de las tribus, que los incluye, disponga de facultades legislativas y que miembros de su clase accedan al resto de las magistraturas del Estado.

En el siglo II, miembros de la clase popular ocupan porciones de autoridad que antes solamente estaban disponibles para la aristocracia. El acceso, restringido, no se hizo solamente por elecciones populares, sino también por procedimientos de cooptación, a través de los cuales la antigua nobleza permitía el ascenso de plebeyos en sus propios rangos.

De este modo, el régimen fortaleció sus tendencias oligárquicas que nunca pudieron ser compensadas y verdaderamente rectificadas por las instituciones populares.



César Augusto.

El régimen mixto no era, en consecuencia, una mezcla equilibrada de los poderes surgidos de la división del poder soberano, como es el caso de nuestro sistema republicano, sino una mezcla de polos de poder aristocrático y de poder popular, con un predominio del primero sobre el segundo.

La génesis de esta forma constitucional estuvo fuertemente influida por factores externos al solo influjo y pujanza de la clase plebeya. Ese factor externo es la interacción ejercida por la expansión territorial y poblacional de Roma. Esta variable, que Maquiavelo considera determinante, establece una diferencia esencial con Atenas.

La *pólis* griega es una ciudad-estado, con un territorio de dos mil kilómetros cuadrados y una población de trescientos mil habitantes, de los cuales treinta mil eran ciudadanos. Roma es una ciudad en continua expansión, hasta que César Augusto estabiliza los *limes*[27] del Imperio en el siglo I d. C., por una parte; y el estatuto de ciudadanía fue ampliamente extendido en la población de su inmenso territorio, por otra.

A este respecto, el mismo Maquiavelo extrae una máxima del caso romano que dice que una república en expansión debe entregar el cuidado o la guarda de las libertades al pueblo. Y eso es lo que hizo Roma: El elemento democrático del sistema era el garante de los derechos y libertades de los ciudadanos romanos.

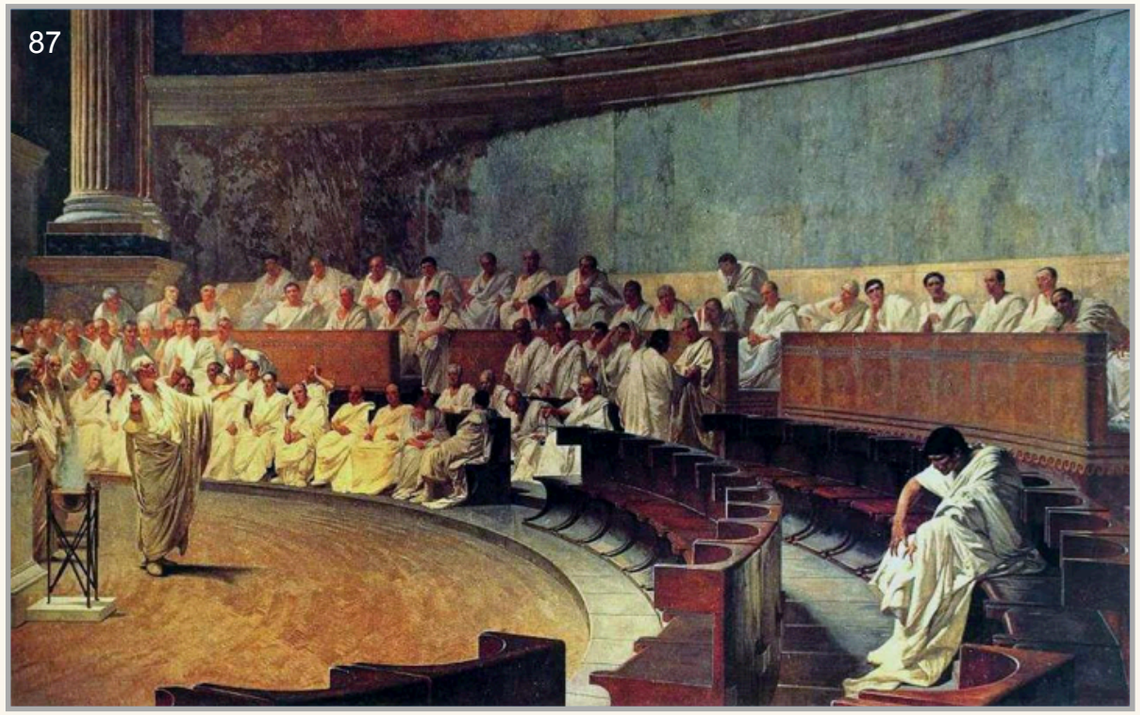
También podemos comparar a la república romana con la *pólis* desde la perspectiva de sus sistemas electorales. En efecto, en Atenas las magistraturas se establecen en general por sorteo entre los ciudadanos, y, en cambio, el sistema romano contempla la elección para las instituciones populares.

Y en este punto es iluminador citar un *dictum*[28] de Aristóteles contenido en la Política: el sorteo es democrático, la elección es *oligárquica*. Necesariamente la elección mayoritaria empodera a una minoría de elegidos, que aun

[27]Limes es una palabra latina que en español puede ser traducida como límites.
[28]Dictum es una palabra latina que puede ser traducida al español como dictado o manifiesto.

cuando son representantes o delegados del pueblo operan con independencia y disponen de grandes cuotas de poder y de sigilo en su ejercicio.

En cambio el modelo ateniense relativiza el poder, a través de un sistema aleatorio de atribución de la autoridad, la brevedad del mandato y el fuerte control y *accountability* ciudadana durante y después de la gestión que correspondía.



Representación pictográfica de una sesión en el Senado romano.

Pero el régimen republicano, además de incluir instituciones de raigambre monárquica, aristocrática y democrática, requería como principio de acción algo más. Ese plus era una concepción de la virtud cívica, como cemento de la vida política.

Cicerón evoca cuatro virtudes cardinales sobre las cuales se apoya la virtud cívica, que consiste en el amor a la patria y a la constitución. Esas virtudes son la sabiduría-prudencia, la fortaleza-coraje, la moderación, y la justicia.

La idea práctica de esta concepción de las virtudes es que su ejercicio constituye o “hace” al hombre bueno. Y que esta calidad es la condición necesaria para la constitución del buen ciudadano.

El modelo republicano romano tiene un vínculo débil con el principio de la soberanía popular. Este principio está presente, pero limitado por su carácter parcial, como elemento constitutivo

del régimen y las instituciones, y por la mediación de la delegación entre el pueblo y las instituciones.

Esto explica por qué este modelo va a tener más influjo directo en la teoría y la práctica de los regímenes modernos, como veremos más adelante.

La idea republicana y el liberalismo en los comienzos de los tiempos modernos



Maquiavelo en Florencia. Uno de los grandes republicanos de la historia.

Para Maquiavelo, en los comienzos de la época moderna, la república es el régimen mixto y su modelo la república romana. Otro teórico del republicanismo, James Harrington, autor de *The Commonwealth of Oceana*, desarrolla en el siglo XVII una utopía política que consiste justamente en un régimen mixto.

Las instituciones clave de ese régimen son un Gran Consejo, compuesto por miembros vitalicios de una nueva aristocracia del pensamiento, y una Asamblea popular. Para Harrington la soberanía popular solamente puede estar delegada en la Asamblea, y por esta razón ella es la única que dispone del poder legislativo.

El Gran Consejo es un senado que solamente debate y propone, pero no legisla. El modelo romano resurge en esta propuesta, porque el poder es mixto y existe un cierto principio de soberanía popular conferido a las instituciones populares, cuyos titulares actúan como delegados del pueblo. Además, según, Harrington, los dos cuerpos contrapesan su

poder, evitando así la aparición de un gobierno oligárquico.

Para este autor republicano no es necesaria una magistratura unipersonal, salvo en la fundación de una constitución, en cuyo caso Harrington, siguiendo a Maquiavelo, sostiene que es necesaria la acción de un supremo legislador, que reúna en su persona todo el poder para darle al país una constitución.

Tanto la concepción harringtoniana del "*Lawgiver*"[29] como la maquiaveliana de fundador unipersonal son contradictorias con un principio fuerte de soberanía popular. En realidad, en la constitución romana interesa más la contención del poder y la existencia de un poder garante de las libertades y los derechos que la perfecta coherencia institucional con un principio fuerte de soberanía popular.

En la temprana época moderna, la mayor preocupación tanto de los republicanos como de los liberales era que el régimen político no fuera arbitrario. Y para ello los primeros coinciden en que el factor democrático del gobierno mixto es aquel que, siguiendo la idea de Maquiavelo, tiene a su cargo la guarda de los derechos y las libertades de los individuos y los grupos de la sociedad civil.



James Harrington.

Para Maquiavelo, los fines que prosigue la minoría están animados por la ambición, mientras que las mayorías solamente se limitan vivir en seguridad, ejerciendo sus derechos sin limitaciones.

[29]La palabra inglesa Lawgiver puede ser traducida al español como "aquel que produce la Ley" o "el productor de la ley".

La contención de la ambición de la minoría, para Maquiavelo, solamente puede realizarse en una república, porque es el único régimen político en que su poder está limitado y el cuidado de la libertad radicado en el pueblo.



El joven Cicerón Leyendo. Cuadro del siglo XV pintado por el artista Vicenzo Foppa.

Hoy día se discute sobre la naturaleza de la libertad que pretendían asegurar los republicanos de los siglos XVI y XVII, enfrentados a la emergencia del absolutismo. En términos contemporáneos, algunos se preguntan si estos republicanos proponían una libertad negativa o una libertad positiva.

Entendiendo la primera como el simple no impedimento a la voluntad de cada cual, la no limitación a hacer lo que se quiere, y la segunda, como la libertad positiva, o sea aquella por la cual nos constituimos a nosotros mismos como sujetos autónomos. La mayoría se inclina por atribuirles a los republicanos la tesis de la libertad negativa, en el entendido de que la no interferencia es para realizar cualquier fin establecido por las personas, sin dependencia de otro.

Algunos, en cambio, han llegado a la conclusión, interpretando a Maquiavelo, de que los republicanos sustentan la libertad como no dominación, pues las instituciones políticas republicanas establecen a la libertad como no dominación de unos sobre otros.

Esta concepción parece la más cercana a una correcta interpretación de Maquiavelo y Harrington, porque está en línea con la idea de que las libertades individuales no existen en sí mismas, separadas de la comunidad, sino como expresiones de la libertad de la

comunidad considerada como un todo.

Y, como parece claro, la libertad negativa es más bien una concepción liberal y, por lo mismo, individualista. En este contexto tiene sentido la tesis republicana de que los ciudadanos libres hacen las leyes y que las leyes hacen la libertad.

Durante este período, la concepción republicana es profundamente modificada por una nueva doctrina de la virtud. Nuevamente nos referimos a Maquiavelo para recordar que en sus Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio, la república exige la virtud cívica, es decir el amor a la patria y a la constitución, como principio de la acción de la comunidad política.

Pero esta virtud cívica ya no se funda en las virtudes cardinales de Cicerón, o, al menos, no en todas ellas. De las cuatro solamente permanecen la prudencia, la fortaleza y la moderación. Desaparece la justicia. Pero, además, ninguna de ellas se ciñe al canon clásico que establecía que la virtud tiene por objeto un bien o fin práctico, que siempre está entre dos males, un exceso o un defecto.

Las virtudes ahora se miden por la maximización de la utilidad; los actos virtuosos son los medios más eficientes para alcanzar un fin. De este modo, la virtud no es un sistema de prácticas para constituir al hombre bueno, como sujeto de la virtud cívica, sino un conjunto de procedimientos maximizadores del propio beneficio.

Obviamente, ésta no es la postura de todos los republicanos de la temprana edad moderna, pero indica una tendencia al vaciamiento de la concepción clásica de la virtud cívica y su substitución por otra más acorde con la sociedad mercantil que está en plena emergencia.

El pensamiento liberal, que se despliega en paralelo en esta época, simplemente va a

hacer una elisión del concepto de virtud cívica; ella prácticamente desaparece del lenguaje de sus autores, pues no tiene una función constitutiva del cuerpo político.



Palazzo de la Signoría, sede del gobierno en la República de Florencia.

El liberalismo, en realidad, discurre por otro carril. Durante el período revolucionario inglés, John Locke entabla una buena amistad con Algernon Sidney, uno de los representantes más conspicuos del republicanismo de la época. Hay un estrecho vínculo que los une, que es la común postura contra el absolutismo.

Ambos refutan las teorías radicales de Filmer sobre la monarquía absoluta de derecho divino y ambos militan en la oposición a la monarquía de Carlos II Estuardo, al cual le atribuían un designio absolutista.

No obstante, el itinerario intelectual de Locke es distinto y no sigue la huella republicana. Su obra se inscribe en la corriente de autores contractualistas que toman como punto de partida de su concepción política la libertad natural del ser humano.

El Estado, para Locke, es producto de un contrato entre los individuos, que se asocian para crear un poder común que proteja y garantice sus derechos a la vida, la libertad y sus posesiones. En el acto de constitución del cuerpo político, dice Locke, y en aplicación de la regla mayoritaria, los individuos establecen el poder soberano, que no es otro que una asamblea legislativa, a la cual se subordinan los demás poderes.

El sistema, entonces, se funda en un acto de consentimiento, por el cual los individuos establecen un *trust*[30] radicado en el régimen político. Si ese *trust* es violado por los gobernantes, el poder retorna a los individuos y el régimen político se derrumba. Ello incluye, como se infiere del argumento expuesto, el derecho de rebelión.

En la argumentación lockeana son los individuos, y no la comunidad histórica, los que fundan el Estado. El contraste con la concepción de la república es patente, tanto por la razón recién expuesta como por la intensidad del principio de soberanía popular de la teoría de Locke. Este aspecto es crucial para comprender la mayor aptitud del liberalismo posterior para entenderse con la democracia.

República y régimen representativo en la Ilustración

Durante el siglo XVIII, el pensamiento ilustrado da un nuevo giro a la idea de república.

Montesquieu, que influye enormemente en la revolución americana, como lo demuestran los Federalist Papers, distingue entre la naturaleza y el principio de cada régimen político. Su tipología incluye a la república, la monarquía y el despotismo.

Esta novedosa clasificación de los regímenes políticos toma como eje central de su idea sobre la naturaleza de los regímenes a la soberanía y al sujeto soberano (uno o colectivo). Al estudiar sus “principios” de acción, en cambio, se refiere al espíritu que los anima y dinamiza. Así, cuando estudia el régimen llamado república, en la perspectiva de su naturaleza, lo subdivide en dos tipos.

Por una parte, la república democrática, donde el “pueblo entero” es dueño del poder soberano, y, por otra, la república aristocrática, donde una “parte” del pueblo —la minoría de los mejores, la aristocracia— detenta el poder soberano. A esta clasificación Montesquieu le aplica su idea del principio de los regímenes, o

[30]La palabra inglesa Trust, puede ser traducida al español como “confianza”.

o sea, de la “pasión” que les da vida y energía a cada uno de ellos.

Y así establece que en el caso de la democracia es la virtud cívica y en la aristocracia, la moderación. Las exigencias de la alta cohesión social y política de la república democrática demandan la virtud cívica, gracias a la cual los ciudadanos priorizan el bien general de la comunidad frente a sus intereses particulares.

En cambio, según Montesquieu, la república aristocrática solamente exige para el ejercicio del poder de la minoría calificada la moderación en todos los aspectos de la vida privada y pública de los gobernantes. La moderación aproxima la aristocracia al pueblo, porque la hace similar a él, en costumbres y modo de vida, creando entre ambos sectores vínculos de solidaridad y confianza.

Al tratar el tema de las leyes que emanan de la naturaleza de la república democrática, Montesquieu establece un factor socio-político que tendrá una insospechada influencia en el pensamiento y en las prácticas políticas del siglo XIX y del XX.

Este autor observa, en el contexto de su análisis sobre las leyes electorales que debe adoptar una democracia, que el pueblo no es apto para gobernar, pero sí para discernir el mérito de quienes pueden hacerlo. Con esta idea, Montesquieu establece un principio de justificación del gobierno representativo.

El pueblo debe hacer lo que puede hacer bien, nos dice, y delegar lo que no puede hacer bien. Para realizar este fin posee una cualidad natural que es su capacidad de discernir el mérito, o sea, para saber quién tiene las cualidades necesarias para gobernar.

Y, así, delegar la facultad gubernativa a través de la elección de procuradores o diputados. Desde esta premisa, Montesquieu construye una doctrina de la representación política que se va a proyectar, bajo la forma de gobierno representativo, hasta nuestros días.

92



Montesquieu.

Por otra parte, al desarrollar Montesquieu su visión e interpretación de la monarquía constitucional inglesa, surgida en la revolución de 1688, repone en el horizonte intelectual del XVIII la teoría del gobierno mixto. Pero ahora el carácter mixto del régimen se funda en la división de los poderes que clásicamente se consideraban marcas de un poder indivisible, el poder soberano.

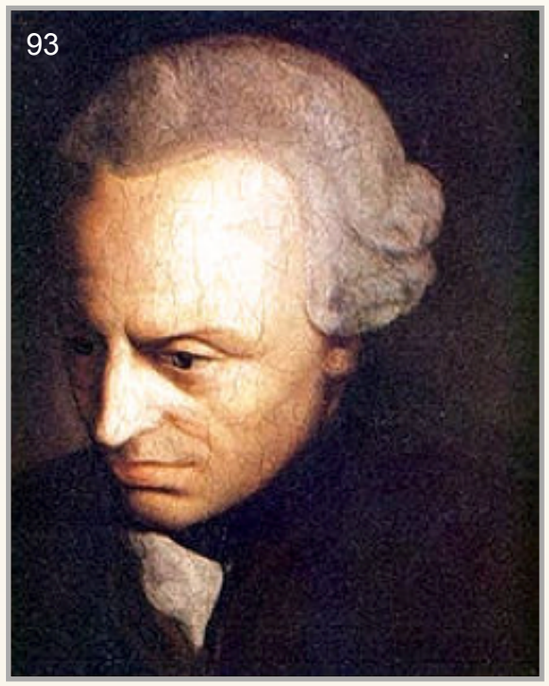
En este marco, Montesquieu pretende establecer la supremacía de la ley que se origina en el poder soberano legislativo, cuya sede es la cámara de representantes del pueblo. De este modo, la soberanía popular, expresada a través de procuradores o delegados del pueblo, establece la ley y, por lo mismo, constituye la libertad de los individuos.

Y ello porque, para Montesquieu, la ley fija el campo de aquello que los individuos “deben querer”, así, siempre con sus palabras, la “libertad es el derecho a hacer todo lo que las leyes permiten”. Además, la libertad tiene una relación estrecha con la división de poderes, porque el equilibrio entre ellos, ese juego en que el poder contiene al poder, constituye al espacio público libre, que es la condición necesaria para el ejercicio de los derechos y las libertades políticas.

Inmanuel Kant, el ilustrado más eminente de Alemania, a fines del XVIII y comienzos del XIX renovó poderosamente las ideas sobre el

republicanismo. También, como Montesquieu, propuso su propia taxonomía de los regímenes políticos.

Y lo hizo adoptando dos perspectivas. La primera, que mira el asunto desde el punto de vista de la naturaleza del soberano, enumera las tres constituciones básicas: Monarquía (autocracia), aristocracia y democracia. Pero, en seguida, desde el punto de vista del modo de gobernar, distingue dos formas: La república y el despotismo. ¿Qué significa en este discurso la república?



Immanuel Kant.

Según Kant, el modo de gobernar republicano fluye de aquellas estructuras constitucionales que incluyen libertades y derechos garantizados por la ley, división de poderes y sistema representativo.

Así como el modo de gobierno despótico fluye de la ausencia de esa estructura, por lo cual el gobierno emana de la discrecionalidad ilimitada del gobernante, sea éste un tirano, una oligarquía o una democracia.

Kant es contractualista como Locke y, por lo mismo, considera que en la base de la existencia del Estado están los individuos que han convenido o pactado su creación. Pero para Kant el único pacto legítimo es aquel que da como resultado una república, tema apasionante en el cual no voy a entrar en esta ocasión.



Con este resguardo, las combinaciones legítimas entre la forma del régimen y el modo de gobernar dan como resultado la monarquía

republicana y la aristocracia republicana (o la república monárquica y la república aristocrática). La democracia queda fuera, porque Kant entiende por tal a la democracia directa de los griegos. Y sostiene que en ella el pueblo se favorece a sí mismo y no al conjunto de la sociedad, operando así despóticamente.

Sobre la base de lo expuesto, deseo destacar que Kant le da una nueva fundamentación al gobierno representativo, que, por lo demás, sirve de plataforma argumentativa contra la democracia directa.

Me refiero a este tema porque Kant impulsa una concepción de la representación que está vigente en nuestros días y que tiene proyecciones sobre la doctrina de la soberanía popular. Ya antes de Kant, la representación política había sido objeto de debate. Recordemos que Rousseau la rechaza porque la soberanía, que no es sino la voluntad general, posee una unidad esencial, no solamente indivisible e inalienable, sino irrepresentable. Este discurso reduce, como sabemos, la política al modelo ateniense: La voluntad general es la voluntad de todos los ciudadanos reunidos en Asamblea.

Allí, los ciudadanos legislan estableciendo una ley que los obliga a obedecerse solamente a sí mismos. Pero Sieyès, durante las discusiones de la revolución francesa, había pregonado la supremacía del poder soberano expresada a través de representantes, llamados procuradores o diputados, cuya intermediación permite evadir el imperio de las pasiones y el despotismo contra las minorías, que fue el principio finalmente adoptado por la Constitución francesa de 1791.

Y que, en definitiva, ha sido el principito que está a la base del derecho constitucional del gobierno representativo y del republicanismo.

La política de la presencia ciudadana versus la política de la representación ciudadana es dirimida por Kant de un modo original. Según él, mientras más pequeño sea el grupo gobernante, más alta es la concentración de la

representación, y, a la vez, está más cerca de realizar su potencial republicano.

Este potencial puede expresarse si se trata al pueblo en conformidad a principios inspirados en las leyes de la libertad, que son aquellas que un pueblo maduro podría prescribirse por sí mismo, aun cuando no se disponga de su consentimiento. Este republicanismo virtual está en la base de la representación.

En efecto, el contrato del cual emana el gobierno es una idea de la razón, por la cual el legislador debe regular su acción legislativa, de tal modo que las leyes que apruebe sean aquellas que "emanarían" de la voluntad de todo el pueblo y de los ciudadanos, "como si" ellos hubiesen consentido en ellas.



James Madison, uno de los padres del republicanismo estadounidense.

El modo republicano de ejercer el poder, cuya máxima expresión es la acción legislativa de los representantes del pueblo, no expresa directamente, como quería Rousseau, a la voluntad general, sino indirectamente, si y sólo si los legisladores se ponen en el punto de vista de esta voluntad para hacer las leyes.

De este modo, la república asume un principio de soberanía virtual y no real del pueblo. Para Kant esta idea de la razón tiene una aplicación práctica indudable, porque opera como principio regulativo de acción política.

Esta concepción de la representación, que incluye a la soberanía popular, es coherente con la condición esencial que Kant pone para la existencia de una verdadera ciudadanía: la independencia de las personas. Kant piensa que la dignidad de las personas es la fuente de su libertad como seres humanos y de su igualdad como sujetos, pero no de su independencia como ciudadanos.

La independencia está relacionada con el acceso de las personas a su propia autonomía, y ésta depende de su capacidad para asumir el cuidado de sí, sin sujeción a otro. La cuestión del modo de ejercer el poder republicano se plantea en términos de que aún no ha llegado la hora ilustrada del pleno imperio de los ciudadanos. En esta situación, el republicanismo virtual es una respuesta inteligente.

Y la pregunta que queda en suspenso es la siguiente: ¿Cómo deberá gobernarse en una sociedad política de ciudadanos reales? O sea, en una sociedad de seres humanos libres, sujetos iguales y ciudadanos independientes, no sometidos a la sujeción de terceros.

El liberalismo y el republicanismo en la actualidad

A fines del siglo XIX, premonitoriamente John Stuart Mill estableció la agenda que el liberalismo desplegó a lo largo del siglo XX. Me refiero a tres grandes temas expuestos en su obra: La necesidad de que el sistema representativo refleje la diversidad de la sociedad civil, para lo cual propuso el abandono del sistema electoral mayoritario y su substitución por uno proporcional; el desarrollo de una democracia fundada en la deliberación de los asuntos públicos y, por lo tanto, en el debate de las ideas y de las políticas públicas, y, en fin, la transparencia y *accountability* de la función pública.

También tuvo una especial preocupación por la salvaguarda de las libertades y los derechos de la mujer y de las minorías, magníficamente exaltadas a través de la figura del excéntrico, para el cual pide un espacio en la sociedad civil y el derecho a la trasgresión. Las propuestas *millianas*[31] abrieron el liberalismo hacia la democracia.

Durante los inicios del siglo XX el gran tema de la democracia fue el voto universal, con

[31]En referencia a las influencias del pensador liberal John Stuart Mill citado líneas atrás.

inclusión del voto femenino, y, por lo mismo, la reforma de la representación virtual. Y desde allí, la extensión de derechos y libertades a las minorías discriminadas del sistema político, por razones étnicas, ideológicas y de género.

El liberalismo, contrastado con los republicanismos, se nos aparece como algo abstracto. Y ello se atribuye al hecho de que los teóricos del liberalismo, como Locke por ejemplo, nos proponen un ser humano pre-social, que se rige por leyes naturales, y que no tiene arraigo en ninguna sociedad histórica y concreta.

En cambio, la teoría republicana apela a un ser humano inserto en una sociedad histórica, enraizado en una comunidad concreta, partícipe de las ideas y valores colectivos. El amor a la patria y a la constitución significa ese arraigo.



Monumento celebrando la Constitución de Cádiz, uno de los documentos más liberales.

La libertad liberal, entendida como no impedimento al ejercicio de una voluntad individual libre, contrasta con la libertad como no dominación en el contexto de la libertad de la comunidad, considerada como un todo.

Pero el asunto es más complejo. A mi juicio la libertad negativa es el mínimo de libertad que propone el liberalismo y, por lo mismo, no excluye la libertad como auto-determinación, o sea, la libertad positiva.

Más bien se puede decir que ella es la culminación de la ausencia de impedimentos. Por otra parte, la libertad como no dominación, como libertad del sujeto que constituye su libertad y depende de sí mismo y no de otro, es autonomía. En este punto las concepciones liberales y republicanas de la libertad confluyen a un mismo punto de unión.

No obstante lo anterior, hay que aceptar que el lenguaje republicano es más intenso y enfático que el del liberalismo, pues al momento de acotar su idea de libertad introduce el principio de que ella limita o se detiene allí donde empieza la libertad del otro.

De este modo, lo contrario de la libertad es limitar, impedir, obstaculizar la libre voluntad de las personas, mientras que para el republicanismo y su libertad como no dominación aquello que se le opone es la dependencia y la vulnerabilidad de las personas.



Foto del actual Parlamento Europeo. La democracia no ha dejado de evolucionar a lo largo del siglo XX y en estos momentos ha superado incluso al Estado-Nación clásico para llegar a formas políticas supranacionales como la Unión Europea.

Pero ambas libertades nuevamente se van a encontrar en un marco común en que unos y otros consideran que la libertad, así en singular, depende y está garantizada por la existencia de un Estado constitucional fuerte.

Hay quienes argumentan que el republicanismo concibe a la comunidad política como un todo superior y anterior a los individuos que la componen, y que el liberalismo, por su parte, sustenta lo contrario, a saber, que los individuos son anteriores y superiores a la comunidad.

De esta diferencia infieren que el republicanismo es holista y comunitarista y el liberalismo, individualista. Esta diferencia es válida, pero no en términos absolutos, sino relativos. Si bien el republicanismo concibe con toda claridad una preeminencia de la comunidad política sin limitaciones temporales, porque subscribe el concepto de Bodino de la soberanía como facultad perpetua y absoluta de autogobierno, también es cierto que el liberalismo, si seguimos a Locke, afirma la existencia de una comunidad política superior a los individuos mientras está vigente el trust que la constituye.

Por lo tanto, quizás sea más correcto y preciso sostener que mientras el republicanismo se enmarca en un holismo integral, el liberalismo se enmarca en un holismo relativo. Claro está, la virtud cívica del republicanismo nos propone la supremacía del amor a la patria y a la constitución por sobre los intereses particulares y el liberalismo concibe al todo de la comunidad política como un garante de la vida, la libertad y los bienes de los individuos que la componen. Y si hay algún amor en el liberalismo, éste es a la constitución.

También hay que decir que mientras el republicanismo concibe a la virtud cívica como el cemento de la comunidad política, el liberalismo la pone entre paréntesis y la substituye por un principio fuerte de consentimiento.

97



Algunos de los conceptos de moda en los actuales sistemas democráticos. Sin duda, nuestras democracias son una mezcla de liberalismo, republicanismo y valores democráticos. Fuente: ciudadanía y valores.

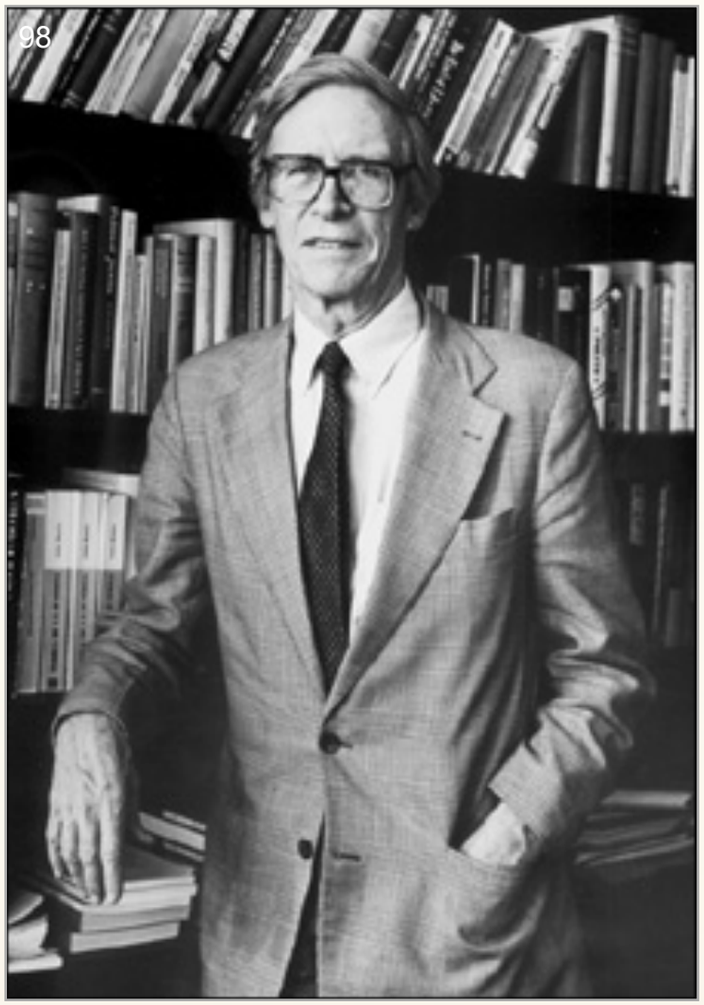
Dicho esto, hay que decir que el republicanismo, en la esfera de la moral pública, prioriza la idea de la persona que "debe ser" el ciudadano, para conseguir sus propios fines en armonía con los fines de la comunidad; en cambio el liberalismo define lo que el ciudadano "puede hacer" en conformidad a las reglas del derecho.

De este modo, la perspectiva moral del republicanismo está determinada por la virtud cívica, y la del liberalismo por el derecho. Así, la república será tanto más feliz cuanto mayor sea el número de ciudadanos virtuosos que la pueblen. Esta condición, en el caso del liberalismo, es colmada por un substituto de la virtud cívica, que es el cumplimiento de la ley.

Otra dimensión en que cabe una comparación entre el republicanismo y el liberalismo tiene que ver con sus diferencias en la concepción de la ley. La idea de la libertad como no-dominación conduce a una cierta concepción de los derechos, que es propia del republicanismo y que tiene matices diferenciales con la concepción liberal.

El liberalismo deriva su concepción sobre los derechos, en gran medida, de los derechos naturales, de los cuales son portadores los individuos. Desde estos derechos naturales, los derechos reconocidos por la constitución y las leyes, como la libertad de conciencia, religiosa, de pensamiento, opinión, prensa y asociación, tienen por objetivo protegerlos de la acción arbitraria de los otros y del Estado.

El republicanismo, por su parte, desde su concepción de la libertad como no-dominación, concibe a la ley como una regla racional positiva que constituye o pone en existencia la libertad. De ese modo, la ley promueve la independencia de los individuos en armonía con la libertad de la misma comunidad.



John Rawls. Uno de los grandes filósofos de la contemporaneidad.

Otro aspecto que separa al republicanismo y el liberalismo es la cuestión de la neutralidad del Estado. El liberalismo contemporáneo, que con Rawls pretende ser puramente político y no metafísico, afirma que el Estado debe ser neutral respecto de todas las concepciones del bien, religiosas, filosóficas y morales, que sustentan los miembros de la comunidad política.

De este modo, el Estado satisface una demanda que proviene del pluralismo de la sociedad civil. Si el Estado adoptase como oficial una concepción del bien, el resto quedaría en situación de desigualdad y probablemente de sujeción o dominación. Esta característica del Estado liberal ha sido muy controvertida sea porque algunos acusan a esta doctrina de negar que el Estado debe sustentar alguna concepción del bien, sea porque otros querrían que el Estado afirme como suya una concepción particular del bien.

El republicanismo no acepta la tesis de la neutralidad liberal y adopta una concepción del bien racional, universal y “no sectaria”, que algunos denominan laicista, y que, por lo mismo, es prescindente respecto de las concepciones particulares del bien presentes en la sociedad civil. El republicanismo deja a la libre elección de los individuos la adopción de una concepción del bien, sujeta a la libertad que su propia constitución les concede a los ciudadanos.

Pero, obviamente, replican los liberales, la concepción del bien del republicanismo supone un complejo trasfondo doctrinario que lo vincula a una opción particular del racionalismo filosófico y moral, que sirve de sustento a la creencia de que ella bastaría para darle contenido o sentido substancial a la vida de los miembros de la comunidad. Por lo tanto, el republicanismo es militante y ambiguamente neutral. En cambio, la neutralidad liberal supone que no correspondiéndole al Estado proponer a los individuos una forma de vida substantiva, éstos deben dar sentido a sus vidas adoptando libremente una concepción particular del bien, religiosa, filosófica o moral.

Por último, quiero recordar que el republicanismo nace y se desarrolla portando el ideal político del régimen mixto, con división de poderes, libertades y derechos de las personas garantizadas por la ley y el sistema representativo. No olvidemos que las repúblicas decimonónicas aplican sistemas electorales censitarios, dándole así una fisonomía oligárquica al sistema político.

El liberalismo, durante el siglo XIX, especialmente impulsado por John Stuart Mill, se abrió a la democracia pidiendo fuertes modificaciones al sistema representativo vigente. Para el liberalismo milliano, como ya dijimos, había que avanzar hacia la democracia, adoptando como modelo o paradigma esencial la democracia ateniense.

Obviamente, no se podría adoptar el sistema de presencia y participación ciudadana de la antigua Asamblea ateniense, pero el sistema representativo se podía aproximar a la democracia a través de formas de participación, deliberación y *accountability*, que es un ideal incumplido por las prácticas democráticas contemporáneas.

Recomendación:
Las herramientas digitales siempre están a disposición del estudiante. No dude, si tiene acceso, consultar la enciclopedia WIKIPEDIA o el diccionario de la Real Academia Española en caso de duda sobre el significado de un concepto, o si se desea profundizar en el estudio de una figura histórica.

Comprobación

Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Comprobación del capítulo VIII



Si tienes alguna dificultad, no dudes en ponerte
en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

¡Buen Trabajo!

Has completado el estudio de tu curso





Si eres alumno registrado ingresa a
la plataforma para resolver la

Evaluación Corta de Aprendizaje (ECA)

Si tienes alguna dificultad, no dudes en
ponerte en contacto con UOMAC en:

informacion@uomac.net

Bibliografía consultada



- Barbosa, S.(1996): “El problema de la dominación en Marx”, en *Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica Buenos Aires,* N 2, La Plata, Editorial Al Margen.
- Derrida, J.(1998). Espectros de Marx. El trabajo de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional, Madrid, Editorial Trotta.
- Engels, F.(1955): *Kleine ökonomische Schriften, Institut Für Marxismus-*Leninismus Bein ZD der Sed, Berlín, Dietz Verlag.
- Fromm, E. (1973): *Marx y su concepto del hombre*, México, F.C.E.. Gadea, W. F.: *Poder, legitimación y naturaleza humana en la Filosofía Moderna*, Editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Huelva, 2009. Habermas, J.(1987): *Teoria y Praxis*, Madrid, Editorial Tecnos. Laclau, E. (1996): *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Löwith, K.(1974): *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Marx, K.(1949): *Das Kapital*, vol. III, Berlin, Dietz Verlag. Marx, K.
- Marx, K.(1973): *Okonmisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre* 1844, en Marx, K., Engels, F., *Werke*, Ergänzungsband, 1; Berlín, Dietz Verlag.
- Mendel, G.(1973): *Sociopsicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Bibliografía sugerida

- Álvarez Turienzo, Saturnino (2010). “El pensamiento politico de San Agustín en su contexto histórico-religioso”. En Roche Arnas, Pedro (coord). El Pensamiento Político en la Edad Media. Madrid. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Pp. 41-65.
- Bayona, Bernardo (2007). “El poder y el Papa. Aproximación a la filosofía política de Marsilio de Padua”. En ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política. Número 36. Enero-junio. Pp. 197-218.
- Cachanosky, Juan Carlos (2008). “La Escuela Austríaca de Economía”. En Revista de Instituciones, Ideas y Mercados. Número 49. Pp. 16-55.
- Fair, Hernán (2009). “El pensamiento de Rousseau. Sus implicancias en le marxismo y en las ideas democrático-igualitarias”. En Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico”. Número 3 81). Pp. 161-188.
- Federico Gadea, Walter (2010). “Historia, poder, emancipación Carlos Marx”. En Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía. Número 11. Pp. 164-176.
- Fernández Peychaux, Diego Alejandro (2011). “El concepto de Derecho en Locke”. En Revista de Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Año 13, número 26, segundo semestre. Pp. 26-45.
- Forment, Eudaldo (2010). “Principios fundamentales de la filosofía política de Santo Tomás”. En Roche Arnas, Pedro (coord). El Pensamiento Político en la Edad Media. Madrid. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Pp. 93-112.
- Godoy Arcaya, Óscar (2005). “Republicanismo, liberalismo y democracia”. En Estudios Públicos, 99. Pp. 241-256.
- Hobbes, Thomas (2012). Leviathan. México. Fondo de Cultura Económica.

- Huerta de Soto, Jesús (1999). “Juan de Mariana y los Escolásticos españoles”. En Holcombe, R. (ed). Fifteen Great Austrian Economists. Auburn. Ludwig von Mises Institute.
- Maquiavelo, Nicolás (1513). El Príncipe. Universidad ARCIS. Chile.
- Medina Núñez, Ignacio (2011). “Significados de los político en la Grecia clásica”. En Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 16, número 52 (Enero – Marzo). Pp. 13-37.
- Pereira Menaut, Gerardo (2005). “Ciudadanía romana clásica vs. Ciudadanía europea. Innovaciones y vigencia del concepto romano de ciudadanía”. En HAOL. Número 7. Pp. 143-150.
- Roche Arnas, Pedro (coord). El Pensamiento Político en la Edad Media. Madrid. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

Glosario



- **Academia**: Escuela filosófica creada por Platón. Después de viajar por Italia, Egipto y Sicilia, Platón vuelve a Atenas en el año 387 a.C y funda en esta ciudad uno de los centros educativos y de investigación más importantes de la antigüedad: La Academia. Recibe este nombre por estar situado en un lugar cercano a los jardines dedicados al héroe Academos, en los altares de Atenas. En esta escuela se enseñaba música, astronomía, matemáticas “nadie entre aquí que no sepa matemáticas (Bugarín dice geometría)”, y como culminación de los estudios, filosofía. En el año 529 D.C el emperador Justiniano y en nombre de la defensa del cristianismo cierra la Academia (y el resto de escuelas filosóficas de Atenas), prohibiendo la enseñanza de la filosofía y confiscando sus bienes.

- **Anarquismo**: Doctrina política que niega todo poder; propugna la abolición del Estado y la defensa de la individualidad ante cualquier forma de represión o jerarquía. Se desarrolló en Europa desde la segunda mitad del S.XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Entre sus ideólogos están Proudhon, Kropotkin o Bakunin, entre muchos otros. Tuvo mucha influencia en los países mediterráneos, en particular en Italia y en España, donde está ligado a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y a figuras como Seguí o Durruti, entre otros. Véase Acracia. He añadido Anarcocapitalismo como una corriente filosófica que ha adquirido cierto peso en la segunda mitad del siglo XX.

- **Comunismo**: Sistema político creado por Carlos Marx a mediados del siglo diecinueve. Dicha ideología consideraba que la historia de la humanidad se podía explicar mediante una relación –conflictiva- entre dominados y dominantes. Para resolver dicho conflicto era necesario eliminar la propiedad privada y hacer que el Estado se apropiase de los medios de producción privados nacionalizándolos.
- **Comunismo platónico**: Con la expresión "comunismo platónico" nos referimos a la propuesta política que defiende Platón en su obra "República" según la cuál las clases gobernantes no deben poseer propiedad privada. Este filósofo defiende la propiedad privada, aunque controlada por el Estado para la clase de los productores, artesanos. El comunismo de este autor es aún más radical que el propuesto por Marx pues llega a defender incluso la propiedad común de mujeres e hijos, negando legitimidad a la familia como institución social básica.
- **Dialéctica**: Método filosófico propuesto por Platón para acceder al Mundo de las Ideas. La noción de dialéctica tiene varios sentidos en la noción platónica, pero los más importantes son: 1- La dialéctica entendida como método racional: se identifica con la filosofía y la ciencia. Las características que atribuye Platón a este tipo de conocimiento son las siguientes: A) es una actividad cognoscitiva, pues se trata del ejercicio de la razón. B) su objeto es el conocimiento del mundo Inteligible, de las relaciones existentes entre las Ideas. C) Su aspiración última es el conocimiento de la Idea de Bien y del modo en que ésta es el fundamento último de toda la realidad; así, Platón definirá filosofía como "una ascensión al ser". D) por ser una actividad estrictamente racional no se apoya en la percepción; por utilizarse la pura razón el conocimiento al que da lugar es conocimiento estricto, conocimiento universal y necesario. E) no acepta hipótesis: no acepta como verdadera ninguna premisa que no haya sido cuestionada, busca el sentido último, la razón más profunda de cada tema que trata. 2- La dialéctica entendida como impulso erótico (erótica del amor), características: A) es una actividad más emotiva y volitiva que intelectual, pues compromete la esfera del sentimiento, del amor o deseo de la Belleza y del gozo en su posesión. B) el

objeto es la comprensión estética del Mundo Inteligible. C) la aspiración última es la comprensión de la Idea de Belleza. D) en el “Banquete” pone Platón en boca de Sócrates las distintas fases de esta “dialéctica del amor”.

- **Diálogos**: Conjunto de escritos de Platón. Sócrates no escribió nada pues creía que la escritura no era el lugar apropiado para la transmisión de la verdad y del conocimiento. Sabemos que su método de investigación y de enseñanza era la mayeútica y que el diálogo era una de sus partes fundamentales. En su juventud Platón escribió tragedias, pero, según cuenta la tradición cuando conoció a Sócrates decidió quemar todos sus escritos y dedicarse a la filosofía. Estos dos hechos- la importancia que le dio al diálogo y su destreza literaria- se reúnen en el modo de escribir de éste filósofo: sus obras están dotadas de una alta calidad estética y tienen la forma de diálogos, en su mayoría cortos: se reúnen varios amigos y entablan una conversación relativa a un tema de importancia filosófica; en casi todos los diálogos participa Sócrates como interlocutor principal y es quién habitualmente expresa las ideas de Platón.
- **Edad Media o Medievo**: Periodo histórico comprendido entre los siglo quinto y decimoquinto. En dicho periodo escriben sus obras los principales pensadores cristianos. Autores como San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino, entre muchos otros, desarrollan su obra en ese tiempo.
- **Estado Moderno**: La forma política Estado surge a partir del siglo quince y se institucionaliza definitivamente en el siglo diecisiete. Es una particular forma política que nace de la mano de los monarcas absolutas y que, fruto de su transformación en el siglo dieciocho y diecinueve da origen a los estados nación que conocemos en la actualidad. Entre sus principales careacterísticas se encuentran: Posesión de un Ejército permanente, impartición monopólica de la Justicia, Burocracia administrativa, serivicio Diplomático, dirigismo Cultural y Fiscalidad. La característica que cimenta toda esa asociación lleva por nombre Soberanía. Además los estados poseen territorio y población sobre la cual ejercer su poder.
- **Feudalismo**: Estructura política, social y económica predominante en la Edad Media. El contrato feudal consistía en un acuerdo de por vida entre nobles,

uno el señor y otro el vasallo, en el que este último prometía obediencia y fidelidad a aquel y se comprometía a cumplir determinadas funciones en su nombre. A cambio de seguridad, los vasallos recibían protección y medios de subsistencia. Sustituyó al antiguo sistema romano y se desarrolló como respuesta a la desintegración de la autoridad central y el caos social que surgió tras el fin de este mandato. El vasallo recibía el control de un feudo, normalmente un terreno, para explotarlo; a cambio, debía entregar al señor un censo. Si bien, el vasallo también podía realizar diversas funciones de responsabilidad, como recaudador de impuestos o acuñador de moneda. Un señor con muchos vasallos disponía de ingresos seguros. Nada que objetar. La definición me parece muy adecuada.

- **Filosofía Escolástica**: La filosofía escolástica es la principal corriente filosófica y de acceso al conocimiento desarrollada en la Edad Media. Es un movimiento también de naturaleza religiosa que pretende desarrollar una fusión entre filosofía y religión. Los autores principales son el propio Santo Tomás de Aquino, Guillemos de Ocham y personas como Juan Duns Escoto o Alberto Magno.
- **Fiorentino**: Gentilicio de Florencia. Ciudadano de Florencia.
- **Liberalismo**: Corriente filosófica que emana de la Ilustración. El eje central del Liberalismo es la defensa de las libertades y derechos individuales. Se pueden distinguir como dos ramas: Una rama anglosajona, más crítica del Estado y una rama francesa, más proclive a su intervención.
- **Liceo**: Centro educativo creado por Aristóteles a imagen y semejanza de la Academia platónica. Es muy interesante porque tanto Aristóteles, como su maestro Platón, fueron grandes educadores.
- **Nacionalismo**: Ideología encargada de construir y edificar una nación. El nacionalismo surge en el siglo XIX con las revoluciones liberales que dan origen a los primeros estados nación. La ideología nacionalista posee dos corrientes: El nacionalismo cívico –de naturaleza francesa y estadounidense- y el nacionalismo orgánico –de identidad alemana-. El nacionalismo es la ideología que deifica la existencia de la nación y antepone la vida de esta a cualquier otro derecho de naturaleza individual o colectiva. El nacionalismo económico pretende obtener la

autosuficiencia, y solicita además una protección sólida alrededor de la industria nacional. Esta protección se alcanza a través de aranceles. Se podría decir más aquí…

- **Política y Formas Políticas**: Platón, como el resto de los filósofos griegos considera que el hombre es un ser social por naturaleza; y es este hecho lo que explica la aparición del Estado. Dada la gran importancia que otorga al Estado en la educación, vida buena y felicidad del individuo no es extraño que la obra platónica más importante(“República”) sea principalmente de filosofía política. Pero no fue este su único escrito sobre los asuntos políticos pues al final de su vida escribió también las “Leyes”.
- **República Romana**: Uno de los periodos de la historia romana. Sin duda el más brillante e idealizado. Dicha República Romana existe desde el año 509 a.C. hasta el año 27 a.C. que nace el Imperio. La República romana genera, fruto del tiempo y la evolución el republicanismo.
- **Republicanismo**: Es una corriente filosófica –clásica y contemporánea- que considera que la mejor forma de gobierno es la República. Para que una República exista se necesitan tres elementos: Imperio de la Ley y no de las personas, División de Poderes y por último activismo cívico.
- **Rey Filósofo**: Figura política indispensable para la realización de la sociedad justa. Esta figura aparece por consecuencia de dos puntos principalmente: 1- su concepción autoritaria 2- su concepción intelectualista. Platón hereda la idea socrática de que no se puede hacer el bien si no se tien conocimiento de la Idea de Bien. En la propuesta no democrática y clasista de Platón los dirigentes deben educarse desde muy jóvenes en las distintas ciencias, en el esfuerzo físico, y en la práctica de la virtud, y cuando hayan alcanzado la madurez- que el situaba en 50 años- deberán encargarse de las tareas de gobierno aquellos que más se hayan acreditado en sus capacidades morales e intelectuales. De ese modo, el gobierno no estará en manos de unos dirigentes elegidos por la mayoría sino en manos de aquellos que han podido acceder al conocimiento de la ciencia verdadera y del Bien: los filósofos. Las tesis básicas que fundamentan su reivindicación de la figura del rey-filósofo son: 1- es posible el conocimiento objetivo del bien. 2- no todos los

hombres están capacitados para alcanzar dicho saber. 3-sólo los que lo consiguen están cualificados para dirigir la sociedad. 4- la ciencia del bien se incluye en la filosofía.

- **Soberanía**: La soberanía puede definirse como Potestas Suprema (Poder supremo traducido al español). El Estado no reconoce poder superior ni inferior en su territorio ni sobre su población. El estado es la autoridad máxima. El sistema de reconocimiento de la soberanía se instituye en el siglo diecisiete con la Paz de Westphalia firmada en el año 1648. Dicha paz pone fina a la guerra de los 30 años entre España y los Países Bajos y alemanes.
- **Soberanía Moral**: En la filosofía aristotélica, conjunto de elementos que forman las tradiciones y la Ley después de un proceso evolutivo. Aristóteles deseaba que la mayoría de las leyes no estuviesen escritas. Deseaba que todos los miembros que habitasen en una polis o comunidad tuviesen los mismos valores. Si ello fuese cierto, el cumplimiento de las leyes sería más fácil para todos pues la definición –por evolución cultural- de lo justo y lo injusto sería compartida por todos.

Fuentes de fotos



Foto 1
Foto 2
Foto 3
Foto 4
Foto 5
Foto 6
Foto 7
Foto 8
Foto 9
Foto 10
Foto 11
Foto 12
Foto 13
Foto 14
Foto 15
Foto 16
Foto 17
Foto 18
Foto 19
Foto 20
Foto 21
Foto 22
Foto 23
Foto 24
Foto 25
Foto 26
Foto 27
Foto 28
Foto 29
Foto 30
Foto 31
Foto 32
Foto 33
Foto 34
Foto 35
Foto 36
Foto 37
Foto 38
Foto 39
Foto 40
Foto 41
Foto 42
Foto 43
Foto 44
Foto 45
Foto 46
Foto 47
Foto 48
Foto 49
Foto 50
Foto 51
Foto 52
Foto 53
Foto 54
Foto 55
Foto 56
Foto 57
Foto 58
Foto 59
Foto 60
Foto 61
Foto 62
Foto 63
Foto 64
Foto 65
Foto 66
Foto 67
Foto 68
Foto 69
Foto 70
Foto 71
Foto 72
Foto 73
Foto 74
Foto 75
Foto 76
Foto 77
Foto 78
Foto 79
Foto 80
Foto 81
Foto 82
Foto 83
Foto 84
Foto 85
Foto 86
Foto 87
Foto 88
Foto 89
Foto 90
Foto 91
Foto 92
Foto 93
Foto 94
Foto 95
Foto 96
Foto 97
Foto 98